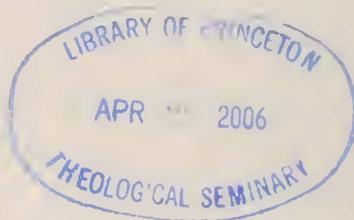

LIBRARY OF PRINCETON
APR 2006
THEOLOGICAL SEMINARY

# BOLETIN ECLESIASTICO

ÓRGANO INFORMATIVO DE LA ARQUIDIÓCESIS DE QUITO

**Año CX Abr. / May. / Jun. del 2005**



*Su Santidad el Papa Benedicto XVI elegido el 19 de abril del 2005*

# Contenido



Director: Mons. Héctor Soria S. Telf.: 2282 031
Apartado 17-01-00106. Quito - Ecuador

LAP

# EDITORIAL

## *Y SERÉIS MIS TESTIGOS HASTA LOS CONFINES DE LA TIERRA*

Los evangelios nos presentan a Jesús como al testigo fiel del Padre e incansable caminante, que va de pueblo en pueblo y de ciudad en ciudad anunciando el evangelio del Reino, sembrando la más viva esperanza en las multitudes ávidas de un Mesías, y entregando a los pobres, a los enfermos, a los niños, a los pecadores y a todos las riquezas de su corazón, hasta cuando unos hombres versados en los escritos de los profetas, pero carentes de la fe de Abraham, inmovilizaron sus dos pies, sujetándolos con grandes clavos a un madero.

Según nos refiere el libro de los Hechos, los apóstoles y los discípulos de Jesús tuvieron que hacer lo mismo, por orden del Maestro: caminar y caminar por todas partes, hasta los confines del mundo en ese entonces conocido, en compañía del Espíritu Santo. Recordemos solamente los viajes apostólicos extenuantes, por mar y tierra, del gran apóstol san Pablo, hasta el día de su martirio

Hablando de Su Santidad el Papa Juan Pablo II, de grata memoria, los fieles católicos y la humanidad entera le hemos identificado como al auténtico testigo de Cristo de finales del segundo milenio y comienzos del tercero. Él se ha manifestado, en efecto, ante todo el mundo como el infatigable caminante y misionero, que ha realizado nada menos que 104 viajes apostólicos por todos los confines de la tierra, en los cuales ha visitado 129 países. Como Obispo de Roma ha hecho 144 visitas, principalmente a las parroquias. Durante su largo pontificado de 26 años, 5 meses y 17 días ha recorrido más de un millón y medio de kilómetros. Sus viajes apostólicos le sirvieron para confirmar a los fieles católicos en la fe, para anunciar el evangelio del Reino

a todas las personas de buena voluntad, para llevar la esperanza y el optimismo a las naciones y para entregar a todos, especialmente a los jóvenes, el inmenso amor de su corazón de Pastor. El Papa Juan Pablo II ha hecho durante su vida y su pontificado lo mismo que hicieron Jesús y los apóstoles, hasta cuando se inmovilizaron sus pies, cansados de tanto caminar, hasta el angustioso momento en que su voz ya no pudo emitir más palabras y, finalmente, hasta las 21h37 de aquel doloroso sábado 2 de abril en que se entregó apaciblemente en brazos de la muerte, como su Maestro, para despertar súbitamente en la casa del Padre.

Y ahora ha tomado la posta Su Santidad el Papa Benedicto XVI, otro testigo calificado, lleno de humildad y del espíritu Santo, maestro garantizado de la fe auténtica, lleno de esperanza, con un gran corazón abierto a los jóvenes y a toda la humanidad, anhelante de la unidad entre todos los discípulos de Cristo, amante de la vida y dispuesto, como su santo antecesor, a viajar por todos los confines de la tierra, en la medida que le permita su energía física y las limitaciones de la edad, y dispuesto a entregar su vida por el rebaño.

Y la Iglesia de Cristo, nuestra Iglesia, sigue el curso de su historia de salvación, luciendo sus atributos de Una, Santa, Católica y Apostólica, rasgos esenciales entregados por su Fundador y custodiados celosamente por el Espíritu Santo.



# Documentos de la Santa Sede

# IN MEMORIAM



**PAPA JUAN PABLO II**
**(octubre 16 de 1978 - abril 2 del 2005)**

# Fallecimieneto, traslado y sepultura de Su Santidad Juan Pablo II de santa memoria

En la luz de Cristo resucitado de entre los muertos, el 02 de abril del año del Señor 2005, a las 21:37 h., mientras llegaba al término el sábado y habíamos entrado ya en el Día del Señor, Octava de Pascua y Domínica de la Divina Misericordia, el amado Pastor de la Iglesia, Juan Pablo II, pasó de este mundo al Padre. Toda la Iglesia en plegaria ha acompañado su tránsito, especialmente los jóvenes.

Juan Pablo II ha sido el bicentécimo sexagésimo cuarto Papa. Su memoria permanece en el corazón de la Iglesia y de la humanidad entera.

Karol Wojtyla, electo Papa el 16 de octubre de 1978, nació en Wadowice, una población que dista 50 Km. de Cracovia, el 18 de mayo de 1920 y fue bautizado dos días más tarde en la iglesia parroquial por el sacerdote Francisco Zak.

A los 9 años de edad recibió la Primera Comunión y a los 18 años, el sacramento de la Confirmación. Interrumpidos los estudios, porque las fuerzas de ocupación del Nacional Socialismo (Nazismo) habían clausurado la Universidad, trabajó en una cantera desde el año 1940 hasta el año 1944 y, después, en la fábrica química Solvay.

A partir de 1942, sintiéndose llamado al sacerdocio, frecuentó los cursos de formación del Seminario clandestino de Cracovia. El 01 de noviembre de 1946 recibió la ordenación sacerdotal de manos del Cardenal Adam Sapieha. Luego fue enviado a Roma, en donde obtuvo la licencia y el doctorado en Teología con la tesis titulada *"La Doctrina de la Fe en San Juan de la Cruz"*.

Retornó después a Polonia en donde desempeñó cargos pastorales y enseñó algunas disciplinas sagradas.

El 04 de julio de 1958, el Papa Pío XII lo nombró Obispo Auxiliar de Cracovia. y Pablo VI, en 1964, lo promovió a la misma sede como Arzobispo. Como Arzobispo de Cracovia intervino en el Concilio Vaticano II. Pablo VI lo creó Cardenal el 26 de junio de 1967. En el Cónclave fue elegido Papa por los Cardenales, el 16 de octubre de 1978 y tomó el nombre de Juan Pablo II. El 22 de octubre, Día del Señor, inició solemnemente su Ministerio Petrino.

El Pontificado de Juan Pablo II ha sido uno de los más largos de la historia de la Iglesia. En este espacio de tiempo -de más de 26 años- bajo varios aspectos, se han visto muchas transformaciones. Entre éstas la caída de los regímenes comunistas en varias naciones es la que merece mencionarse, para esa caída el mismo Sumo Pontífice contribuyó eficazmente. Con el objeto de anunciar el Evangelio emprendió muchos viajes -104- a varias naciones. (Hizo la visita apostólica del Ecuador desde el 29 de enero hasta el 01 de febrero de 1985 y allí bendijo Radio Católica Nacional del Ecuador, se entrevistó con distintos grupos del pueblo ecuatoriano, con todas las nacionalidades indígenas del Ecuador en Latacunga y en Guayaquil beatificó a Mercedes de Jesús Molina).

Juan Pablo II ha desempeñado el ministerio petrino con incansable espíritu misionero, dedicando todas sus energías al cumplimiento de su solicitud por todas las Iglesias y al ejercicio de la caridad a favor de la humanidad entera. Más que todos sus predecesores, Juan Pablo II se ha encontrado con el Pueblo de Dios y con los responsables de las naciones en las celebraciones, en las audiencias generales y especiales, y en las visitas pastorales.

Su amor por los jóvenes lo ha impulsado a iniciar las Jornadas mundiales de la Juventud, convocando a millones de jóvenes en varias partes del mundo. La próxima Jornada mundial de la Juventud fue convocada por él para celebrarse en Colonia (Alemania) en agosto de este año.

Ha promovido con éxito el diálogo con los Judíos y con los representantes de otras religiones, convocándoles en ocasiones a encuentros de oración por la paz, especialmente en Asís.

Ha ampliado notablemente el Colegio de Cardenales, creando 231 (más uno in pectore). Creó Cardenales a dos prelados ecuatorianos: a Mons. Bemardino Echeverría, Arzobispo emérito de Guayaquil, en 1994; y, a Mons. Antonio José González Zumárraga, Arzobispo de Quito, el 21 de febrero de 2001.

Ha convocado 15 asambleas del Sínodo de los Obispos, 7 asambleas generales ordinarias y 8 asambleas especiales, entre éstas la que trató el tema: *"La Iglesia en América"*. Ha erigido numerosas Diócesis y Circunscripciones eclesiásticas, en particular en el este europeo. (En el Ecuador erigió las diócesis de Babahoyo y de Santo Domingo de los Colorados, elevó a la categoría de Arquidiócesis a la sede de Portoviejo y al Arzobispo de Quito le concedió expresamente el título de "Primado del Ecuador").

Ha reformado el Código de Derecho Canónico Occidental y Oriental y ha reordenado la Curia Romana con la creación de nuevas instituciones como el Pontificio Consejo para la Familia, el Pontificio Consejo para los laicos y la reorganización de la Pontificia Comisión para América Latina (CAL).

Como "Gran Sacerdote" o Sumo Pontífice ha desempeñado el ministerio litúrgico en la diócesis de Roma y en todo el mundo, con plena fidelidad al Concilio Vaticano II. Ha promovido en modo ejemplar la vida y la espiritualidad litúrgica y la plegaria

contemplativa, especialmente la adoración eucarística y la devoción del Santo Rosario. Renovó el Rosario, añadiendo los misterios luminosos (Carta Apostólica *"RosariumVirginis Mariae"*).

Bajo su guía la Iglesia entró en el tereer milenio y ha celebrado el Gran Jubileo del año 2000, según los lineamientos indicados con la Carta Apostólica *"Tertio Millennio adveniente"*. Luego ingresó la Iglesia en la nueva época, recibiendo indicaciones en la Carta Apostólica *"Novo Millennio ineunte"*, en la cual mostró a los fieles el camino del tiempo futuro.

Con el Año de la Redención, el Año Mariano y el Año de la Eucaristía ha promovido la renovación espiritual de la Iglesia. Ha dado un impulso extraordinario a las canonizaciones y beatificaciones, para mostrar innumerables ejemplos de la santidad de hoy, que sirvan de estímulo para los hombres de nuestro tiempo. Ha proclamado Doctora de la Iglesia a Santa Teresita del Niño Jesús. Del Ecuador canonizó al Santo Hemano Miguel Febres Cordero en Roma, en octubre de 1984; beatificó en Guayaquil a Mercedes de Jesús Molina, en 1985, y beatificó en Roma, en octubre de 1992, a Narcisa de Jesús Martillo, de Nobol, Guayaquil.

El magisterio doctrinal de Juan Pablo II es muy rico. Fiel custodio del depósito de la fe, él se ha dedicado con sabiduría y fortaleza, a promover la doctrina católica teológica, moral y espiritual y a contrarrestar, durante todo su pontificado, las tendencias contrarias a la genuina tradición de la Iglesia.

Entre sus documentos principales se enumeran 14 Encíclicas, 15 Exhortaciones apostólicas, 11 Constituciones apostólicas, 45 Cartas apostólicas, además de las Catequesis expuestas por él en las audiencias generales y las alocuciones pronunciadas en todas partes del mundo. Con sus enseñanzas Juan Pablo II ha confirmado e iluminado al Pueblo de Dios sobre la doctrina teológica

(sobre todo en las tres primeras grandes Encíclicas: *"Redemptor hominis", "Dives in Misericordia"* y *"Dominum et vivificanten"*); sobre la doctrina antropológica y social (con las Encíclicas *"Laborem exercens", "Solicitudo rei socialis", "Centecimus annus"*); sobre la doctrina moral (Encíclicas *"Veritatis splendor", "Evangelium vitae"*); sobre la doctrina ecuménica (Encíclica *"Ut unum sint"*); sobre la doctrina misionológica (Encíclica *"Redemptoris missio"*); sobre la doctrina mariológica (Encíclica *"Redemptoris Mater"*).

Juan Pablo II promulgó el "Catecismo de la Iglesia Católica" a la luz de la Revelación magníficamente interpretada por el Concilio Vaticano II.

Ha publicado también algunos volúmenes como Doctor privado.

Su magisterio culminó con la Encíclica *"Ecclesia de Eucaristía"* y con la Carta apostólica *"Mane nobiscum, Domine"*, durante este Año de la Eucaristía.

Juan Pablo II ha dejado a todos un admirable testimonio de piedad, de vida santa y de paternidad espiritual.

Vivió en este mundo 84 años, 10 meses y 15 días. Apacentó a la Iglesia universal 26 años, 5 meses y 17 días.

Sus funerales y sepelio se celebraron en la Plaza de San Pedro en Roma el viernes, 08 de abril del año del Señor 2005, desde las 10:00 h. Fue sepultado en la cripta de San Pedro.

*¡Vivas en Cristo para siempre, Padre Santo!*

+Antonio José Cardo González Zumárraga,
ARZOBISPO EMÉRITO DE QUITO

# MISA DE EXEQUIAS DEL DIFUNTO PONTÍFICE ROMANO JUAN PABLO II

## Homilía del Card. Joseph Ratzinger

*Plaza de San Pedro, viernes 8 de abril de 2005*

«Sígueme», dice el Señor resucitado a Pedro, como su última palabra a este discípulo elegido para apacentar a sus ovejas. «Sígueme», esta palabra lapidaria de Cristo puede considerarse la llave para comprender el mensaje que viene de la vida de nuestro llorado y amado Papa Juan Pablo II, cuyos restos mortales depositamos hoy en la tierra como semilla de inmortalidad, con el corazón lleno de tristeza pero también de gozosa esperanza y de profunda gratitud.

Estos son nuestros sentimientos y nuestro ánimo. Hermanos y hermanas en Cristo, presentes en la Plaza de San Pedro, en las calles adyacentes y en otros lugares diversos de la ciudad de Roma, poblada en estos días de una inmensa multitud silenciosa y orante. Saludo a todos cordialmente. También en nombre del colegio de cardenales saludo con deferencia a los jefes de Estado, de gobierno y a las delegaciones de los diversos países. Saludo a las autoridades y a los representantes de las Iglesias y comunidades cristianas, al igual que a los de las diversas religiones. Saludo a los arzobispos, a los obispos, sacerdotes, religiosos, religiosas y fieles, llegados de todos los continentes; de forma especial a los jóvenes que Juan Pablo II amaba definir el futuro y la esperanza de la Iglesia. Mi saludo llega también a todos los que en cualquier lugar del mundo están unidos a nosotros a través de la radio y la televisión, en esta participación coral al rito solemne de despedida del amado pontífice".

«Sígueme». Cuando era un joven estudiante, Karol Wojtyla era un entusiasta de la literatura, del teatro, de la poesía. Trabajando en una fábrica química, circundado y amenazado por el terror nazi, escuchó la voz del Señor: ¡Sígueme! En este contexto tan particular comenzó a leer libros de filosofía y de teología, entró después en el seminario clandestino creado por el cardenal Sapieha y después de la guerra pudo completar sus estudios en la facultad teológica de la Universidad Jagellónica de Cracovia. Tantas veces en sus cartas a los sacerdotes y en sus libros autobiográficos nos habló de su sacerdocio, al que fue ordenado el 1 de noviembre de 1946. En esos textos interpreta su sacerdocio, en particular a partir de tres palabras del Señor. En primer lugar esta: «No me habéis elegido vosotros a mí, sino que yo os he elegido a vosotros y os he destinado para que vayáis y deis fruto, y vuestro permanezca». La segunda palabra es: «El buen pastor da la vida por sus ovejas». Y finalmente: «Como el Padre me amó, así os he amado yo. Permaneced en mi amor». En estas palabras vemos el alma entera de nuestro Santo Padre. Realmente ha ido a todos los lugares, incansablemente, para llevar fruto, un fruto que permanece. «Levantaos, vamos», es el título de su penúltimo libro. «Levantaos, vamos». Con esas palabras nos ha despertado de una fe cansada, del sueño de los discípulos de ayer y hoy. «Levantaos, vamos», nos dice hoy también a nosotros. El Santo Padre fue además sacerdote hasta el final porque ofreció su vida a Dios por sus ovejas y por la entera familia humana, en una entrega cotidiana al servicio de la Iglesia y sobre todo en las duras pruebas de los últimos meses. Así se ha convertido en una sola cosa con Cristo, el buen pastor que ama sus ovejas. Y, en fin, «permaneced en mi amor»: el Papa, que buscó el encuentro con todos, que tuvo una capacidad de perdón y de apertura de corazón para todos, nos dice hoy también con estas palabras del Señor: «Habitando en el amor de Cristo, aprendemos, en la escuela de Cristo, el arte del amor verdadero».

«Sígueme». En julio de 1958 comienza para el joven sacerdote

Karol Wojtyla una nueva etapa en el camino con el Señor y tras el Señor. Karol fue, como era habitual, con un grupo de jóvenes apasionados de canoa a los lagos Masuri para pasar unas vacaciones juntos. Pero llevaba consigo una carta que lo invitaba a presentarse al primado de Polonia, el cardenal Wyszynski y podía adivinar solamente el motivo del encuentro: su nombramiento como obispo auxiliar de Cracovia. Dejar la enseñanza universitaria, dejar esta comunión estimulante con los jóvenes, dejar la gran liza intelectual para conocer e interpretar el misterio de la criatura humana, para hacer presente en el mundo de hoy la interpretación cristiana de nuestro ser, todo aquello debía parecerle como un perderse a sí mismo, perder aquello que constituía la identidad humana de ese joven sacerdote. Sígueme, Karol Wojtyla aceptó, escuchando en la llamada de la Iglesia la voz de Cristo. Y así se dio cuenta de cuanto es verdadera la palabra del Señor: «Quien pretenda guardar su vida la perderá; y quien la pierda la conservará viva». Nuestro Papa —todos lo sabemos— no quiso nunca salvar su propia vida, tenerla para sí; quiso entregarse sin reservas, hasta el último momento, por Cristo y por nosotros. De esa forma pudo experimentar cómo todo lo que había puesto en manos del Señor retornaba en un nuevo modo: el amor a la palabra, a la poesía, a las letras fue una parte esencial de su misión pastoral y dio frescura nueva, actualidad nueva, atracción nueva al anuncio del Evangelio, también precisamente cuando éste es signo de contradicción.

«Sígueme». En octubre de 1978 el cardenal Wojtyla escucha de nuevo la voz del Señor. Se renueva el diálogo con Pedro narrado en el Evangelio de esta ceremonia: «Simón de Juan, ¿me amas? Apacienta mis ovejas». A la pregunta del Señor: Karol, ¿me amas?, el arzobispo de Cracovia respondió desde lo profundo de su corazón: «Señor, tú lo sabes todo: Tú sabes que te amo». El amor de Cristo fue la fuerza dominante en nuestro amado Santo Padre; quien lo ha visto rezar, quien lo ha oído predicar, lo sabe. Y así, gracias a su profundo enraizamiento en Cristo pudo llevar

un peso, que supera las fuerzas puramente humanas: Ser pastor del rebaño de Cristo, de su Iglesia universal. Este no es el momento de hablar de los diferentes aspectos de un pontificado tan rico. Quisiera leer solamente dos pasajes de la liturgia de hoy, en los que aparecen elementos centrales de su anuncio. En la primera lectura dice San Pedro —y dice el Papa con San Pedro—: «En verdad comprendo que Dios no hace acepción de personas, sino que en cualquier pueblo le es agradable todo el que le teme y obra la justicia. Ha enviado su palabra a los hijos de Israel, anunciando el Evangelio de la paz por medio de Jesucristo, que es Señor de todos». Y en la segunda lectura, San Pablo —y con San Pablo nuestro Papa difunto— nos exhorta con fuerza: «Por tanto, hermanos muy queridos y añorados, mi gozo y mi corona, permaneced así, queridísimos míos, firmes en el Señor».

«Sígueme». Junto al mandato de apacentar su rebaño, Cristo anunció a Pedro su martirio. Con esta palabra conclusiva y que resume el diálogo sobre el amor y sobre el mandato de pastor universal, el Señor recuerda otro diálogo, que tuvo lugar en la Ultima Cena. En esta ocasión, Jesús dijo: «Donde yo voy, vosotros no podéis venir». Pedro dijo: «Señor, ¿dónde vas?». Le respondió Jesús: «Adonde yo voy, tú no puedes seguirme ahora, me seguirás más tarde». Jesús va de la Cena a la Cruz y a la Resurrección y entra en el misterio pascual; Pedro, sin embargo, todavía no le puede seguir. Ahora —tras la Resurrección— llegó este momento, este "más tarde". Apacentando el rebaño de Cristo, Pedro entra en el misterio pascual, se dirige hacia la Cruz y la Resurrección. El Señor lo dice con estas palabras, «...cuando eras más joven ... ibas adonde querías; pero cuando envejezcas extenderás tus manos y otro te ceñirá y llevará adonde no quieras». En el primer período de su pontificado el Santo Padre, todavía joven y repleto de fuerzas, bajo la guía de Cristo fue hasta los confines del mundo. Pero después compartió cada vez más los sufrimientos de Cristo, comprendió cada vez mejor la

verdad de las palabras: «Otro te ceñirá...». Y precisamente en esta comunión con el Señor que sufre anunció el Evangelio infatigablemente y con renovada intensidad el misterio del amor hasta el fin.

Ha interpretado para nosotros el misterio pascual como misterio de la divina misericordia. Escribe en su último libro: El límite impuesto al mal «es en definitiva la divina misericordia». Y reflexionando sobre el atentado dice: «Cristo, sufriendo por todos nosotros, ha conferido un nuevo sentido al sufrimiento; lo ha introducido en una nueva dimensión, en un nuevo orden: el del amor... Es el sufrimiento que quema y consume el mal con la llama del amor y obtiene también del pecado un multiforme florecimiento de bien». Animado por esta visión, el Papa ha sufrido y amado en comunión con Cristo, y por eso, el mensaje de su sufrimiento y de su silencio ha sido tan elocuente y fecundo.

Divina Misericordia: El Santo Padre encontró el reflejo más puro de la misericordia de Dios en la Madre de Dios. El, que había perdido a su madre cuando era muy joven, amó todavía más a la Madre de Dios. Escuchó las palabras del Señor crucificado como si estuvieran dirigidas a él personalmente: «¡Aquí tienes a tu madre!». E hizo como el discípulo predilecto: la acogió en lo íntimo de su ser (eis ta idia: *Jn* 19,27)-*Totus tuus*. Y de la madre aprendió a conformarse con Cristo.

Ninguno de nosotros podrá olvidar como en el último domingo de Pascua de su vida, el Santo Padre, marcado por el sufrimiento, se asomó una vez más a la ventana del Palacio Apostólico Vaticano y dio la bendición *Urbi et Orbi* por última vez. Podemos estar seguros de que nuestro amado Papa está ahora en la ventana de la casa del Padre, nos ve y nos bendice. Sí, bendíganos, Santo Padre. Confiamos tu querida alma a la Madre de Dios, tu Madre, que te ha guiado cada día y te guiará ahora a la gloria eterna de su Hijo, Jesucristo Señor nuestro. *Amén.*

# El Testamento del Papa Juan Pablo II

## «TOTUS TUUS EGO SUM»

### En las manos de la Madre de mi Maestro dejo sobre todo a la Iglesia, así como a mi nación y a toda la humanidad

*«Totus Tuus ego sum»*
En el nombre de la Santísima Trinidad. Amén.

«Velad, pues, porque no sabéis qué día vendrá vuestro Señor» (cf. *Mt* 24, 42). Estas palabras me recuerdan la última llamada, que llegará en el momento en el que quiera el Señor. Deseo seguirle y deseo que todo lo que forma parte de mi vida terrena me prepare para ese momento. No sé cuándo llegará, pero al igual que todo, pongo también ese momento en las manos de la Madre de mi Maestro: *«Totus tuus»*. En estas mismas manos maternales lo dejo todo y a todos aquellos a los que me ha unido mi vida y mi vocación. En estas manos dejo sobre todo a la Iglesia, así como a mi nación y a toda la humanidad. Doy las gracias a todos. A todos les pido perdón. Pido también oraciones para que la misericordia de Dios se muestre más grande que mi debilidad e indignidad.

Durante los ejercicios espirituales he releído el testamento del Santo Padre Pablo VI. Esta lectura me ha impulsado a escribir este testamento.

No dejo tras de mí ninguna propiedad de la que sea necesario tomar disposiciones. Por lo que se refiere a las cosas de uso cotidiano que me servían, pido que se distribuyan como se considere oportuno. Que los apuntes personales sean quemados. Pido que vele sobre esto don Stanislaw, a quien agradezco su colaboración y ayuda tan prolongada a través de los años y tan

comprensiva. Todos los demás agradecimientos los dejo en el corazón ante Dios mismo, pues es difícil expresarlos.

Por lo que se refiere al funeral, repito las mismas disposiciones que dio el Santo Padre Pablo VI (*aquí hay una nota al margen:* el sepulcro en la tierra, no en un sarcófago, 13.III.92). Con respecto al lugar, decida el Colegio cardenalicio y mis compatriotas.

«*Apud Dominum misericordia et copiosa apud Eum redemptio*»
Juan Pablo pp. II
Roma, 6.III.1979

Tras la muerte, pido santas misas y oraciones.
5.III.1990

* * *

*Hoja sin fecha:*
Expreso mi más profunda confianza en que, a pesar de toda mi debilidad, el Señor me conceda todas las gracias necesarias para afrontar, según su voluntad, cualquier tarea, prueba y sufrimiento que quiera pedir a su siervo, en el transcurso de la vida. Confío también en que no permita nunca que, a través de cualquier actitud mía: palabras, obras u omisiones, traicione mis obligaciones en esta santa Sede de Pedro.

* * *

24.II - 1.III.1980
También durante estos ejercicios espirituales he reflexionado sobre la verdad del sacerdocio de Cristo en la perspectiva de ese tránsito que para cada uno de nosotros es el momento de la propia muerte. Del adiós a este mundo, para nacer al otro, al mundo futuro, es signo elocuente (añadido encima: decisivo) para nosotros la resurrección de Cristo.

Por eso, he leído la redacción de mi testamento del último año, realizado también durante los ejercicios espirituales. Lo he comparado con el testamento de mi gran predecesor y padre Pablo VI, con ese sublime testimonio sobre la muerte de un cristiano y de un Papa, y he renovado en mí la conciencia de las cuestiones a las que se refiere la redacción del 6.III. 1979, preparada por mí (de manera más bien provisional).

Hoy sólo quiero añadir esto: que todos debemos tener presente la perspectiva de la muerte. Y debemos estar dispuestos a presentarnos ante el Señor y Juez, y simultáneamente Redentor y Padre. Por eso, yo también tengo presente esto continuamente, encomendando ese momento decisivo a la Madre de Cristo y de la Iglesia, a la Madre de mi esperanza.

Los tiempos en que vivimos son sumamente difíciles y agitados. Se ha hecho también difícil y tenso el camino de la Iglesia, prueba característica de estos tiempos, tanto para los fieles como para los pastores. En algunos países (como, por ejemplo, en uno sobre el que he leído durante los ejercicios espirituales), la Iglesia se encuentra en un período de persecución tal, que no es inferior a las de los primeros siglos, más aún, las supera por el nivel de crueldad y de odio. «*Sanguis martyrum, semen christianorum*». Además de esto, muchas personas desaparecen inocentemente, también en este país en el que vivimos...

Una vez más, deseo encomendarme totalmente a la gracia del Señor. Él mismo decidirá cuándo y cómo tengo que terminar mi vida terrena y el ministerio pastoral. En la vida y en la muerte «*Totus Tuus*», mediante la Inmaculada. Aceptando ya desde ahora esa muerte, espero que Cristo me dé la gracia para el último paso, es decir, la Pascua (mía). Espero que también la haga útil para esta causa más importante a la que trato de servir: la salvación de los hombres, la salvaguarda de la familia humana y, en ella, de todas las naciones y pueblos (entre ellos, me dirijo

también de manera particular a mi patria terrena); que sea útil para las personas que de manera particular me ha confiado, para la Iglesia, para la gloria del mismo Dios.

No deseo añadir nada a lo que ya escribí hace un año: sólo expresar esta disponibilidad y, al mismo tiempo, esta confianza, a la que me han impulsado de nuevo estos ejercicios espirituales.
Juan Pablo pp. II

* * *

*«Totus Tuus ego sum»*
5.III.1982
Durante los ejercicios espirituales de este año he leído (varias veces) el texto del testamento del 6.III.1979. Aunque lo sigo considerando provisional (no definitivo), lo dejo en la forma en la que está. No cambio (por ahora) nada, y tampoco añado nada por lo que se refiere a las disposiciones que contiene.

El atentado contra mi vida, el 13.V.1981, en cierto sentido me ha confirmado la exactitud de las palabras escritas en el período de los ejercicios espirituales de 1980 (24.II 1.III).

Siento cada vez más profundamente que me encuentro totalmente en las manos de Dios y me pongo continuamente a disposición de mi Señor, encomendándome a él en su Inmaculada Madre (*Totus Tuus*).
Juan Pablo pp. II

* * *

5.III.1982
En relación con la última frase de mi testamento del 6.III.1979 («Sobre el lugar, es decir, el lugar del funeral, que decida el Colegio cardenalicio y mis compatriotas»), aclaro que me refiero

al arzobispo metropolitano de Cracovia o al Consejo general del Episcopado de Polonia. Por otra parte, pido al Colegio cardenalicio que, en la medida de las posibilidades, acceda a las posibles peticiones de los antes mencionados.

* * *

1.III.1985 (durante los ejercicios espirituales):
Vuelvo sobre lo que se refiere a la expresión «Colegio cardenalicio y mis compatriotas»: el «Colegio cardenalicio» no tiene obligación alguna de consultar sobre este asunto a «mis compatriotas»; puede hacerlo si, por algún motivo, lo considera conveniente.
JPII

Ejercicios espirituales del Jubileo del año 2000
(12-18.III)
(para el testamento)

1. Cuando, en el día 16 de octubre de 1978, el Cónclave de los cardenales escogió a Juan Pablo II, el primado de Polonia, cardenal Stefan Wyszynski, me dijo: «*La tarea del nuevo Papa* consistirá en *introducir a la Iglesia en el tercer milenio*». No sé si repito exactamente la frase, pero al menos este era el sentido de lo que entonces escuché. Lo dijo el hombre que ha pasado a la historia como Primado del milenio. Un gran primado. Fui testigo de su misión, de su entrega total, de sus luchas: de su victoria. «La victoria, cuando llegue, será una victoria a través de María»: el Primado del milenio solía repetir estas palabras de su predecesor, el cardenal August Hlond.

De este modo, fui preparado en cierto sentido para la tarea que el día 16 de octubre de 1978 se presentó ante mí. En el momento en el que escribo estas palabras, el *Año jubilar de 2000*, ya es una realidad en acto. La noche del 24 de diciembre de 1999, se abrió

la simbólica Puerta del gran jubileo en la basílica de San Pedro y, después, la de San Juan de Letrán; y luego, el primer día del año, la de Santa María la Mayor; y, el 19 de enero, la Puerta de la basílica de San Pablo extramuros. Este último acontecimiento, a causa de su carácter ecuménico, ha quedado grabado en la memoria de manera particular.

2. A medida que avanza el Año jubilar 2000, día a día se cierra detras de nosotros el siglo XX y se abre el siglo XXI. Según los designios de la Providencia, se me ha concedido vivir en el difícil siglo que está transformándose en pasado, y ahora, en el año en que mi vida llega a los ochenta años («*octogesima adveniens*»), es necesario preguntarse *si no ha llegado la hora de repetir con el bíblico Simeón: «Nunc dimittis»*.

En el día 13 de mayo de 1981, el día del atentado contra el Papa durante la audiencia general en la plaza de San Pedro, la divina Providencia me salvó milagrosamente de la muerte. El que es único Señor de la vida y de la muerte me prolongó esta vida; en cierto sentido, me la dio de nuevo. A partir de ese momento le pertenece aún más a él. Espero que me ayude a reconocer hasta cuándo tengo que continuar este servicio, al que me llamó el día 16 de octubre de 1978. Le pido que me llame cuando él mismo quiera. «En la vida y en la muerte pertenecemos al Señor... Del Señor somos» (cf. *Rm* 14, 8). Espero también que, mientras pueda cumplir el servicio petrino en la Iglesia, la misericordia de Dios me dé las fuerzas necesarias para este servicio.

3. Como cada año, durante los ejercicios espirituales, he leído mi testamento del 6.III.1979. Sigo manteniendo las disposiciones que contiene. Lo que entonces, y también durante los sucesivos ejercicios espirituales se ha añadido, refleja la difícil y tensa situación general que ha marcado los años ochenta. Desde el otoño del año 1989, esta situación ha cambiado. La última década del siglo pasado ha quedado libre de las precedentes ten-

siones; esto no significa que no haya traído consigo nuevos problemas y dificultades. *Bendita sea la Providencia Divina,* de manera particular, porque el período de la así llamada «guerra fría» ha terminado *sin el violento conflicto nuclear,* un peligro que se cernía sobre el mundo en el período precedente.

4. Al estar en el umbral del tercer milenio «*in medio Ecclesiae*», deseo expresar una vez más *gratitud al Espíritu Santo* por el *gran don del concilio Vaticano II,* con respecto al cual, junto con la Iglesia entera, y en especial con todo el Episcopado, me siento en deuda. Estoy convencido de que durante mucho tiempo aún las nuevas generaciones podrán recurrir a las riquezas que este Concilio del siglo XX nos ha regalado. Como obispo que participó en el acontecimiento conciliar desde el primer día hasta el último, deseo confiar este gran patrimonio a todos los que están y estarán llamados a aplicarlo. Por mi parte, doy las gracias al eterno Pastor, que me ha permitido estar al servicio de esta grandísima causa a lo largo de todos los años de mi pontificado.

«*In medio Ecclesiae*»... Desde los primeros años del servicio episcopal -precisamente gracias al Concilio- me ha sido posible *experimentar la comunión fraterna del Episcopado.* Como sacerdote de la archidiócesis de Cracovia, había experimentado lo que significaba la comunión fraterna del presbiterio. El Concilio ha abierto una nueva dimensión de esta experiencia.

5. ¡*A cuántas personas* debería mencionar aquí! Probablemente el Señor Dios ha llamado a su presencia a la mayoría de ellas. Por lo que se refiere a quienes todavía se encuentran en esta parte, que las palabras de este testamento les recuerden, a todos y por doquier, allí donde se encuentren.

A lo largo de los más de veinte años desde que desempeño el servicio petrino «*in medio Ecclesiae*», *he experimentado la benevolente y particularmente fecunda colaboración de numerosos* cardenales, arzo-

bispos y obispos; de muchos sacerdotes; de muchas personas consagradas -hermanos y hermanas-; y, por último, de muchísimas personas laicas, en el ámbito de la Curia, en el Vicariato de la diócesis de Roma, así como fuera de estos ámbitos.

¡Cómo no abrazar con un agradecido recuerdo a todos los Episcopados del mundo, con los que me he encontrado en las sucesivas visitas «*ad limina Apostolorum*»! ¡Cómo no recordar también a tantos hermanos cristianos, no católicos! ¡Y al rabino de Roma, así como a tantos representantes de las religiones no cristianas! ¡Y a quienes representan al mundo de la cultura, de la ciencia, de la política, de los medios de comunicación social!

6. A medida que se acerca el final de mi vida terrena, vuelvo con la memoria a los inicios, a mis padres, a mi hermano y a mi hermana (a la que no conocí, pues murió antes de mi nacimiento), a la parroquia de Wadowice, donde fui bautizado, a esa ciudad tan amada, a mis coetáneos, compañeras y compañeros de la escuela, del bachillerato, de la universidad, hasta los tiempos de la ocupación, cuando trabajé como obrero, y después a la parroquia de Niegowic, a la de San Florián en Cracovia, a la pastoral de los universitarios, al ambiente..., a todos los ambientes..., a Cracovia y a Roma..., a las personas que el Señor me ha encomendado de manera especial.

A todos sólo les quiero decir una cosa: «Que Dios os dé la recompensa».

«*In manus tuas, Domine, commendo spiritum meum*».
A.D.
17.III.2000

# TEXTO DEL «ROGITO», ACTA QUE RECUERDA LA VIDA Y LA OBRA DEL PAPA JUAN PABLO II

En la luz de Cristo resucitado de entre los muertos, el 2 de abril del año del Señor 2005, a las 21.37, mientras concluía el sábado, y ya habíamos entrado en el día del Señor, octava de Pascua y domingo de la Misericordia divina, el amado Pastor de la Iglesia, Juan Pablo II, pasó de este mundo al Padre. Toda la Iglesia acompañó en oración su tránsito, especialmente los jóvenes.

Juan Pablo II fue el 264º Papa. Su recuerdo permanece en el corazón de la Iglesia entera y de toda la humanidad.

Karol Wojtyla, elegido Sumo Pontífice el 16 de octubre de 1978, nació en Wadowice, ciudad situada a 50 kilómetros de Cracovia, el 18 de mayo de 1920 y, dos días después, fue bautizado en la iglesia parroquial por el sacerdote Franciszek Zak.

A los 9 años recibió la primera comunión, y a los 18 el sacramento de la confirmación.

Al interrumpir sus estudios a causa del cierre de la Universidad por parte de las fuerzas de ocupación nazis, trabajó en una cantera desde 1940 hasta 1944 y, después, en la fábrica química Solvay.

Desde 1942, sintiéndose llamado al sacerdocio, estudió en el seminario clandestino de Cracovia. El 1 de noviembre 1946 recibió la ordenación sacerdotal de manos del cardenal Adam Sapieha. Después fue enviado a Roma, donde obtuvo primero la licenciatura y luego el doctorado en teología, con una tesis que llevaba por título «Doctrina de la fe en san Juan de la Cruz» *(Doctrina de fide apud sanctum Ioannem a Cruce).*

Regresó luego, a Polonia, donde desempeñó diversas tareas pastorales y enseñó algunas disciplinas sagradas. El 4 de julio de 1958, el Papa Pío XII lo nombró obispo auxiliar de Cracovia. Y Pablo VI, en 1964, lo destinó a esa misma sede como arzobispo. Como arzobispo de Cracovia, intervino en el concilio Vaticano II. Pablo VI lo creó cardenal el 26 de junio de 1967.

En el Cónclave del 16 de octubre de 1978, fue elegido Sumo Pontífice por los cardenales, y tomó el nombre de Juan Pablo II. El 22 de octubre, día del Señor, comenzó solemnemente su ministerio petrino.

El pontificado de Juan Pablo II ha sido uno de los más largos de la historia de la Iglesia. Durante este período, bajo diversos aspectos, se han producido muchos cambios en el mundo, entre ellos, la caída de algunos regímenes, a la que él mismo contribuyó. Con la finalidad de anunciar el Evangelio, realizó innumerables viajes a diferentes países.

Ejerció el ministerio petrino con incansable espíritu misionero, dedicando todas sus energías movido por la *«sollicitudo omnium Ecclesiarum»* y por la caridad abierta a toda la humanidad. Más que todos sus predecesores se encontró con el pueblo de Dios y con los responsables de las naciones, en celebraciones, en audiencias generales y particulares, y en visitas pastorales.

Su amor a los jóvenes lo impulsó a iniciar las Jornadas mundiales de la juventud, convocando a millones de jóvenes de todo el mundo.

Promovió el diálogo con los judíos y con los representantes de las demás religiones, convocándolos en varias ocasiones a encuentros de oración por la paz, especialmente en Asís.

Amplió notablemente el Colegio cardenalicio, creando 231 car-

denales (más uno *«in pectore»).* Convocó quince Asambleas del Sínodo de los obispos, siete generales ordinarias y ocho especiales. Erigió numerosas diócesis y circunscripciones eclesiásticas, especialmente en el este de Europa.

Reformo el Código de derecho canónico y el Código de cánones de las Iglesias orientales; y reorganizó la Curia romana.

Como *«sacerdos magnus»* ejerció el ministerio de la sagrada liturgia en la diócesis de Roma y en todo el orbe, en plena fidelidad al concilio Vaticano II. Promovió de manera ejemplar la vida y la espiritualidad litúrgica, y la oración contemplativa, especialmente la adoración eucarística y la plegaria del santo rosario (cf. carta apostólica *Rosarium Virginis Mariae).*

Bajo su guía, la Iglesia se acercó al tercer milenio y celebró el gran jubileo del año 2000, según las líneas indicadas por él en la carta apostólica *Tertio millennio adveniente;* y se asomó después a la nueva época, recibiendo sus indicaciones en la carta apostólica *Novo millennio ineunte,* en la que mostraba a los fieles el camino del tiempo futuro.

Con el Año de la Redención, el Año Mariano y el Año de la Eucaristía, promovió la renovación espiritual de la Iglesia. Realizó numerosas canonizaciones y beatificaciones para mostrar innumerables ejemplos de santidad de hoy, que sirvieran de estímulo a los hombres de nuestro tiempo. Proclamó doctora de la Iglesia a Santa Teresa del Niño Jesús.

El magisterio doctrinal de Juan Pablo II fue muy rico. Custodio del depósito de la fe, se dedicó con sabiduría y valentía a promover la doctrina católica, teológica, moral y espiritual, y a contrarrestar durante todo su pontificado las tendencias contrarias a la genuina tradición de la Iglesia.

Entre sus principales documentos, se encuentran 14 cartas encíclicas, 15 exhortaciones apostólicas, 11 constituciones apostólicas, 45 cartas apostólicas, además de las catequesis impartidas en las audiencias generales y los discursos pronunciados en todas las partes del mundo. Con su enseñanza, Juan Pablo II confirmó e iluminó al pueblo de Dios acerca de la doctrina teológica (sobre todo en las tres principales encíclicas: *Redemptor hominis, Dives in misericordia, Dominum et vivificantem),* antropológica y social (encíclicas *Laborem exercens, Sollicitudo rei socialis, Centesimus annus),* moral (encíclicas *Veritatis splendor, Evangelium vitae),* ecuménica (encíclica *Ut unum sint),* misionológica (encíclica *Redemptoris* missio) y mariológica (encíclica *Redemptoris Mater).*

Promulgó el Catecismo de la Iglesia católica, a la luz de la Revelación, autorizadamente interpretada por el concilio Vaticano II. Publicó también algunos libros como doctor privado.

Su magisterio culminó con la encíclica *Ecclesia de Eucharistia* y la carta apostólica *Mane nobiscum Domine,* durante el Año de la Eucaristía. Juan Pablo II ha dejado a todos los hombres un testimonio admirable de piedad, de santidad de vida y de paternidad universal.

(Firmas de los testigos de las celebraciones y de la sepultura)

CORPUS IOANNIS PAULI II P.M.
VIXIT ANNOS LXXXIV
MENSES X DIES XV
ECCLESIAE UNIVERSAE PRAEFUIT
ANNOS XXVI MENSES V DIES XVII

*Semper in Christo vivas, Pater Sancte!*

# Mensaje del Papa Juan Pablo II para la Jornada mundial de las misiones

## «Misión: pan partido para la vida del mundo»

Amadísimos hermanos y hermanas:

1. En este año dedicado a la Eucaristía, la *Jornada mundial de las misiones* nos ayuda a comprender mejor el sentido «eucarístico» de nuestra existencia, reviviendo el clima del Cenáculo, cuando Jesús, en la víspera de su pasión, se dio a sí mismo al mundo: «La noche en que fue entregado, tomó pan, y después de dar gracias, lo partió y dijo: Este es mi cuerpo, que se da por vosotros; haced esto en conmemoración mía» (*1 Co* 11, 23-24).

En la reciente carta apostólica *Mane nobiscum Domine* invité a contemplar a Jesús «pan partido» para toda la humanidad. Siguiendo su ejemplo, también nosotros debemos dar la vida por los hermanos, especialmente por los más necesitados. La Eucaristía conlleva «el signo de la universalidad», y de manera sacramental prefigura lo que sucederá «cuando todos los que participan de la naturaleza humana, regenerados en Cristo por el Espíritu Santo, contemplando unánimes la gloria de Dios, puedan decir: "Padre nuestro"» (*Ad gentes*, 7). De este modo, la Eucaristía, a la vez que hace comprender plenamente el sentido de la misión, anima a todo creyente, y especialmente a los misioneros, a ser «pan partido para la vida del mundo».

### *La humanidad tiene necesidad de Cristo, «pan partido»*

2. En nuestra época, la sociedad humana parece envuelta por espesas tinieblas, mientras se ve turbada por acontecimientos

dramáticos y trastornada por catastróficos desastres naturales. Pero, como durante «la noche en que fue entregado» (*1 Co* 11, 23), también hoy Jesús «parte el pan» (*Mt* 26, 26) para nosotros, y en las celebraciones eucarísticas se da a sí mismo bajo el signo sacramental de su amor por todos. Por esto quise recordar que «la Eucaristía no sólo es expresión de comunión en la vida de la Iglesia; es también proyecto de solidaridad para toda la humanidad» (*Mane nobiscum Domine,* 27); es «pan del cielo» que, dando la vida eterna (cf. *Jn* 6, 33), abre el corazón de los hombres a una gran esperanza.

El mismo Redentor, que al ver a la muchedumbre necesitada sintió compasión «porque estaban fatigados y abandonados como ovejas sin pastor» (*Mt* 9, 36), presente en la Eucaristía, continúa a lo largo de los siglos manifestando compasión hacia la humanidad que se encuentra en la pobreza y en el sufrimiento.

En su nombre, los agentes pastorales y los misioneros recorren caminos sin explorar para llevar a todos el «pan» de la salvación. Los impulsa la conciencia de que unidos a Cristo «centro no sólo de la historia de la Iglesia, sino también de la historia de la humanidad (cf. *Ef* 1, 10; *Col* 1, 15-20)» (*Mane nobiscum Domine,* 6), es posible satisfacer los anhelos más íntimos del corazón humano. Sólo Jesús puede apagar el hambre de amor y la sed de justicia de los hombres; sólo él hace posible a cada persona la participación en la vida eterna: «Yo soy el pan vivo, bajado del cielo. Si uno como de este pan, vivirá para siempre» (*Jn* 6, 51).

## *La Iglesia, junto con Cristo,* **se** *hace* **«pan partido»**

3. La comunidad eclesial, cuando celebra la Eucaristía, de manera especial el domingo, día del Señor, experimenta, a la luz de la fe, el valor del encuentro con Cristo resucitado, y toma cada vez mayor conciencia de que el sacrificio eucarístico es «para todos»

(*Mt* 26, 28). Si uno se alimenta del Cuerpo y la Sangre del Señor crucificado y resucitado, no puede tener sólo para sí mismo este «don». Al contrarío, es necesario difundirlo. El amor apasionado a Cristo impulsa al anuncio valiente de Cristo; anuncio que, con el martirio, se convierte en ofrenda suprema de amor a Dios y a los hermanos. La Eucaristía estimula a una generosa acción evangelizadora y a un compromiso activo en la edificación de una sociedad más equitativa y fraterna.

De todo corazón deseo que el Año de la Eucaristía impulse a todas las comunidades cristianas a afrontar «con generosidad fraterna alguna de las múltiples pobrezas de nuestro mundo» (*Mane nobiscum Domine*, 28). Esto, porque «por el amor mutuo, y en particular por la atención a los necesitados, se nos reconocerá como verdaderos discípulos de Cristo (cf. *Jn* 13, 35; *Mt* 25, 31-46). De acuerdo con este criterio se comprobará la autenticidad de nuestras celebraciones eucarísticas» (*ib.*).

### *Los misioneros, «pan partido» para la vida del mundo*

4. También hoy Cristo ordena a sus discípulos: «Dadles vosotros de comer» (*Mt* 14, 16). En su nombre, los misioneros acuden a muchas partes del mundo para anunciar y ser testigos del Evangelio. Con su acción, hacen resonar las palabras del Redentor: «Yo soy el pan de la vida. El que venga a mí, no tendrá hambre, y el que crea en mí, no tendrá nunca sed» (*Jn* 6, 35); ellos mismos se hacen «pan partido» para los hermanos, llegando a veces incluso al sacrificio de la vida.

¡Cuántos misioneros mártires en nuestro tiempo! ¡Que su ejemplo arrastre a muchos jóvenes por el camino de la fidelidad heroica a Cristo! La Iglesia tiene necesidad de hombres y mujeres dispuestos a consagrarse totalmente a la gran causa del Evangelio.

La *Jornada mundial* de *las misiones* constituye una circunstancia oportuna para tomar conciencia de la necesidad urgente de participar en la misión evangelizadora en la que se encuentran comprometidas las comunidades locales y tantos organismos eclesiales y, de modo particular, las *Obras misionales pontificias* y los *institutos misioneros.* Esta misión requiere, además de la oración y el sacrificio, también un apoyo material concreto. Una vez más, aprovecho la ocasión para subrayar el valioso servicio que realizan las *Obras misionales pontificias,* e invito a todos a sostenerlas con una generosa cooperación espiritual y material.

Que la Virgen, Madre de Dios, nos ayude a revivir la experiencia del Cenáculo, para que nuestras comunidades eclesiales sean auténticamente «católicas»; es decir, comunidades en las que la «espiritualidad misionera», que es «comunión íntima con Cristo» *(Redemptoris missio,* 88), se sitúa en íntima relación con la «espiritualidad eucarística», que tiene como modelo a María, «Mujer eucarística» *(Ecclesia* de *Eucharistia,* 53); comunidades que permanecen abiertas a la voz del Espíritu y a las necesidades de la humanidad; comunidades en las que los creyentes, y especialmente los misioneros, no dudan en hacerse «pan partido para la vida del mundo».

A todos imparto mi bendición.

Vaticano, 22 de febrero de 2005, fiesta de la Cátedra de San Pedro.

*Joannes Paulos II*

# Papa Benedicto XVI



# SU SANTIDAD EL PAPA BENEDICTO XVI
## Sus primeras palabras

## «Me encomiendo a vuestras oraciones»

*«Queridos hermanos y hermanas: después del gran Papa Juan Pablo II, los señores cardenales me han elegido a mí, un simple y humilde trabajador de la viña del Señor.*

*Me consuela el hecho de que el Señor sabe trabajar y actuar incluso con instrumentos insuficientes, y sobre todo me encomiendo a vuestras oraciones.*

*En la alegría del Señor resucitado, confiando en su ayuda continua, sigamos adelante.*

*El Señor nos ayudará y María, su santísima Madre, estará a nuestro lado.*

*¡Gracias!»*

Primeras palabras del Papa Benedicto XVI, pronunciadas antes de impartir la bendición «urbi et orbi», el martes 19 de abril.

# BIOGRAFÍA DE SU SANTIDAD BENEDICTO XVI

El cardenal Joseph Ratzinger, Papa Benedicto XVI, nació en Marktl am Inn, diócesis de Passau (Alemania), el 16 de abril de 1927 (Sábado santo), y fue bautizado ese mismo día. Su padre, comisario de la gendarmería, provenía de una antigua familia de agricultores de la Baja Baviera, de condiciones económicas más bien modestas. Su madre era hija de artesanos de Rimsting, en el lago Chiem, y antes de casarse trabajó de cocinera en varios hoteles.

Pasó su infancia y su adolescencia en Traunstein, una pequeña localidad cerca de la frontera con Austria, a treinta kilómetros de Salzburgo. En ese marco, que él mismo ha definido "mozartiano", recibió su formación cristiana, humana y cultural.

El período de su juventud no fue fácil. La fe y la educación de su familia lo preparó para afrontar la dura experiencia de esos tiempos, en los que el régimen nazi mantenía un clima de fuerte hostilidad contra la Iglesia católica. El joven Joseph vio cómo los nazis golpeaban al párroco antes de la celebración de la santa misa.

Precisamente en esa compleja situación, descubrió la belleza y la verdad de la fe en Cristo; para ello fue fundamental la actitud de su familia, que siempre dio un claro testimonio de bondad y esperanza, arraigada en la pertenencia consciente a la Iglesia.

En los últimos meses de la segunda guerra mundial fue enrolado en los servicios auxiliares antiaéreos.

De 1946 a 1951 estudió filosofía y teología en la Escuela superior de filosofía y teología de Freising y en la universidad de Munich.

Recibió la ordenación sacerdotal el 29 de junio de 1951.

Un año después, inició su actividad de profesor en la Escuela superior de Freising.

En el año 1953 se doctoró en teología con la tesis: "Pueblo y casa de Dios en la doctrina de la Iglesia de san Agustín".

Cuatro años más tarde, bajo la dirección del conocido profesor de teología fundamental Gottlieb Söhngen, obtuvo la habilitación para la enseñanza con una disertación sobre: "La teología de la historia de san Buenaventura".

Tras ejercer el cargo de profesor de teología dogmática y fundamental en la Escuela superior de filosofía y teología de Freising, prosiguió su actividad de enseñanza en Bonn, de 1959 a 1963; en Münster, de 1963 a 1966; y en Tubinga, de 1966 a 1969. En este último año pasó a ser catedrático de dogmática e historia del dogma en la Universidad de Ratisbona, donde ocupó también el cargo de vicepresidente de la Universidad.

De 1962 a 1965 dio una notable contribución al concilio Vaticano II como "experto"; acudió como consultor teológico del cardenal Joseph Frings, arzobispo de Colonia.

Su intensa actividad científica lo llevó a desempeñar importantes cargos al servicio de la Conferencia episcopal alemana y en la Comisión teológica internacional.

En 1972, juntamente con Hans Urs von Balthasar, Henri de Lubac y otros grandes teólogos, inició la revista de teología "Communio".

El 25 de marzo de 1977, el Papa Pablo VI lo nombró arzobispo de Munich y Freising. El 28 de mayo sucesivo recibió la consagración

episcopal. Fue el primer sacerdote diocesano, después de 80 años, que asumió el gobierno pastoral de la gran archidiócesis bávara. Escogió como lema episcopal: "Colaborador de la verdad". Él mismo explicó: "Por un lado, me parecía que esa era la relación entre mi tarea previa como profesor y mi nueva misión. A pesar de los diferentes modos, lo que estaba en juego y seguía estándolo era seguir la verdad, estar a su servicio. Y, por otro, escogí ese lema porque en el mundo de hoy el tema de la verdad se omite casi totalmente, pues parece algo demasiado grande para el hombre y, sin embargo, todo se desmorona si falta la verdad".

Pablo VI lo creó cardenal, del título presbiteral de Santa María de la Consolación en Tiburtino, en el consistorio del 27 de junio de ese mismo año.

En 1978 participó en el Cónclave, celebrado del 25 al 26 de agosto, que eligió a Juan Pablo I, el cual lo nombró enviado especial suyo al III Congreso mariológico internacional, celebrado en Guayaquil (Ecuador), del 16 al 24 de septiembre. En el mes de octubre de ese mismo año participó también en el Cónclave que eligió a Juan Pablo II.

Actuó de relator en la V Asamblea general ordinaria del Sínodo de los obispos, celebrada en 1980, sobre el tema: "Misión de la familia cristiana en el mundo contemporáneo", y presidente delegado de la VI Asamblea general ordinaria, celebrada en 1983, sobre "La reconciliación y la penitencia en la misión de la Iglesia".

Juan Pablo II lo nombró prefecto de la Congregación para la doctrina de la fe, y presidente de la Pontificia Comisión bíblica y de la Comisión teológica internacional el 25 de noviembre de 1981. El 15 de febrero de 1982 renunció al gobierno pastoral de la arquidiócesis de Munich y Freising. Lo elevó al orden de los

obispos, asignándole la sede suburbicaria de Velletri-Segni, el 5 de abril de 1993.

Fue presidente de la comisión para la preparación del Catecismo de la Iglesia católica, que, después de seis años de trabajo (1986-1992), presentó al Santo Padre el nuevo Catecismo.

El Santo Padre, el 6 de noviembre de 1998, aprobó la elección del cardenal Ratzinger como vicedecano del Colegio cardenalicio, realizada por los cardenales del orden de los obispos. Y el 30 de noviembre de 2002, aprobó su elección como decano; con dicho cargo le fue asignada, además, la sede suburbicaria de Ostia.

En 1999 fue enviado especial del Papa a las celebraciones con ocasión del XII centenario de la creación de la diócesis de Paderborn, Alemania, que tuvieron lugar el 3 de enero.

Desde el 13 de noviembre de 2000 era Académico honorario de la Academia pontificia de ciencias.

En la Curia romana, fue miembro del Consejo de la Secretaría de Estado para las Relaciones con los Estados; de las Congregaciones para las Iglesias orientales, para el culto divino y la disciplina de los sacramentos, para los obispos, para la evangelización de los pueblos, para la educación católica, para el clero y para las causas de los santos; de los Consejos pontificios para la promoción de la unidad de los cristianos y para la cultura; del Tribunal supremo de la Signatura apostólica; y de las Comisiones pontificias para América Latina, "Ecclesia Dei", para la interpretación auténtica del Código de derecho canónico y para la revisión del Código de derecho canónico oriental.

Entre sus numerosas publicaciones ocupa un lugar destacado el libro: "Introducción al Cristianismo", recopilación de lecciones universitarias publicadas en 1968 sobre la profesión de fe apos-

tólica; "Dogma y revelación" (1973), antología de ensayos, predicaciones y reflexiones, dedicadas a la pastoral.

Obtuvo gran resonancia el discurso que pronunció ante la Academia católica bávara sobre el tema "¿Por qué sigo aún en la Iglesia?", en el que, con su habitual claridad, afirmó: "Sólo en la Iglesia es posible ser cristiano y no al lado de la Iglesia".

La serie de sus publicaciones prosiguió abundante en el decurso de los años, constituyendo un punto de referencia para muchas personas, especialmente para los que querían profundizar en el estudio de la teología. En 1985 publicó el libro-entrevista "Informe sobre la fe" y, en 1996, "La sal de la tierra". Asimismo, con ocasión de su 70° cumpleaños, se publicó el libro: "En la escuela de la verdad", en el que varios autores ilustran diversos aspectos de su personalidad y su obra.

Ha recibido numerosos doctorados "honoris causa" por el College of St. Thomas in St. Paul (Minnesota, Estados Unidos), en 1984; por la Universidad católica de Eichstätt, en 1985; por la Universidad católica de Lima, en 1986; por la Universidad católica de Lublin, en 1988; por la Universidad de Navarra (Pamplona, España), en 1998; por la Libre Universidad María Santísima Asunta (LUMSA) Roma, en 1999; por la Facultad de teología de la Universidad de Wroclaw (Polonia) en 2000.

# MISSA PRO ECCLESIA

## *Primer mensaje de Su Santidad Benedicto XVI al final de la concelebración eucarística con los cardenales electores en la capilla Sixtina*

*Miércoles 20 de abril de 2005*

*Venerados hermanos cardenales;*
*amadísimos hermanos y hermanas en Cristo;*
*todos vosotros, hombres y mujeres de buena voluntad:*

1. ¡Gracia y paz en abundancia a todos vosotros! (cf. *1 P* 1, 2). En mi espíritu conviven en estos momentos dos sentimientos opuestos. Por una parte, un sentimiento de incapacidad y de turbación humana por la responsabilidad con respecto a la Iglesia universal, como Sucesor del apóstol Pedro en esta Sede de Roma, que ayer me fue confiada. Por otra, siento viva en mí una profunda gratitud a Dios, que, como cantamos en la sagrada liturgia, no abandona nunca a su rebaño, sino que lo conduce a través de las vicisitudes de los tiempos, bajo la guía de los que él mismo ha escogido como vicarios de su Hijo y ha constituido pastores (cf. *Prefacio de los Apóstoles,* I).

Amadísimos hermanos, esta íntima gratitud por el don de la misericordia divina prevalece en mi corazón, a pesar de todo. Y lo considero como una gracia especial que me ha obtenido mi venerado predecesor Juan Pablo II. Me parece sentir su mano fuerte que estrecha la mía; me parece ver sus ojos sonrientes y escuchar sus palabras, dirigidas en este momento particularmente a mí: "¡No tengas miedo!".

La muerte del Santo Padre Juan Pablo II y los días sucesivos han sido para la Iglesia y para el mundo entero un tiempo extraordi-

nario de gracia. El gran dolor por su fallecimiento y la sensación de vacío que ha dejado en todos se han mitigado gracias a la acción de Cristo resucitado, que se ha manifestado durante muchos días en la multitudinaria oleada de fe, de amor y de solidaridad espiritual que culminó en sus exequias solemnes.

Podemos decir que el funeral de Juan Pablo II fue una experiencia realmente extraordinaria, en la que, de alguna manera, se percibió el poder de Dios que, a través de su Iglesia, quiere formar con todos los pueblos una gran familia mediante la fuerza unificadora de la Verdad y del Amor (cf. *Lumen gentium*, 1). En la hora de la muerte, configurado con su Maestro y Señor, Juan Pablo II coronó su largo y fecundo pontificado, confirmando en la fe al pueblo cristiano, congregándolo en torno a sí y haciendo que toda la familia humana se sintiera más unida.

¿Cómo no sentirse apoyados por este testimonio? ¿Cómo no experimentar el impulso que brota de este acontecimiento de gracia?

2. Contra todas mis previsiones, la divina Providencia, a través del voto de los venerados padres cardenales, me ha llamado a suceder a este gran Papa. En estos momentos vuelvo a pensar en lo que sucedió en la región de Cesarea de Filipo hace dos mil años. Me parece escuchar las palabras de Pedro: "Tú eres el Cristo, el Hijo de Dios vivo", y la solemne afirmación del Señor: "Tú eres Pedro, y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia. (...) A ti te daré las llaves del reino de los cielos" (*Mt* 16, 15-19).

¡Tú eres el Cristo! ¡Tú eres Pedro! Me parece revivir esa misma escena evangélica; yo, Sucesor de Pedro, repito con estremecimiento las estremecedoras palabras del pescador de Galilea y vuelvo a escuchar con íntima emoción la consoladora promesa del divino Maestro. Si es enorme el peso de la responsabilidad que cae sobre mis débiles hombros, sin duda es inmensa la

fuerza divina con la que puedo contar: "Tú eres Pedro, y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia" (*Mt* 16, 18). Al escogerme como Obispo de Roma, el Señor ha querido que sea su vicario, ha querido que sea la "piedra" en la que todos puedan apoyarse con seguridad. A él le pido que supla la pobreza de mis fuerzas, para que sea valiente y fiel pastor de su rebaño, siempre dócil a las inspiraciones de su Espíritu.

Me dispongo a iniciar este ministerio peculiar, el ministerio "petrino" al servicio de la Iglesia universal, abandonándome humildemente en las manos de la Providencia de Dios. Ante todo, renuevo a Cristo mi adhesión total y confiada: *"In Te, Domine, speravi; non confundar in aeternum!"*.

A vosotros, venerados hermanos cardenales, con espíritu agradecido por la confianza que me habéis manifestado, os pido que me sostengáis con la oración y con la colaboración constante, activa y sabia. A todos los hermanos en el episcopado les pido también que me acompañen con la oración y con el consejo, para que pueda ser verdaderamente el "Siervo de los siervos de Dios".

Como Pedro y los demás Apóstoles constituyeron por voluntad del Señor un único Colegio apostólico, del mismo modo el Sucesor de Pedro y los obispos, sucesores de los Apóstoles, tienen que estar muy unidos entre sí, como reafirmó con fuerza el Concilio (cf. *Lumen gentium*, 22). Esta comunión colegial, aunque sean diversas las responsabilidades y las funciones del Romano Pontífice y de los obispos, está al servicio de la Iglesia y de la unidad en la fe de todos los creyentes, de la que depende en gran medida la eficacia de la acción evangelizadora en el mundo contemporáneo. Por tanto, quiero proseguir por esta senda, por la que han avanzado mis venerados predecesores, preocupado únicamente de proclamar al mundo entero la presencia viva de Cristo.

3. Tengo ante mis ojos, en particular, el testimonio del Papa Juan Pablo II. Deja una Iglesia más valiente, más libre, más joven. Una Iglesia que, según su doctrina y su ejemplo, mira con serenidad al pasado y no tiene miedo al futuro. Con el gran jubileo ha entrado en el nuevo milenio, llevando en las manos el Evangelio, aplicado al mundo actual a través de la autorizada relectura del concilio Vaticano II. El Papa Juan Pablo II presentó con acierto ese concilio como "brújula" para orientarse en el vasto océano del tercer milenio (cf. *Novo millennio ineunte*, 57-58). También en su testamento espiritual anotó: "Estoy convencido de que durante mucho tiempo aún las nuevas generaciones podrán recurrir a las riquezas que este Concilio del siglo XX nos ha regalado" (17.III.2000).

*Los documentos conciliares no han perdido su actualidad con el paso de los años*

Por eso, también yo, al disponerme para el servicio del Sucesor de Pedro, quiero reafirmar con fuerza mi decidida voluntad de proseguir en el compromiso de aplicación del concilio Vaticano II, a ejemplo de mis predecesores y en continuidad fiel con la tradición de dos mil años de la Iglesia. Este año se celebrará el cuadragésimo aniversario de la clausura de la asamblea conciliar (8 de diciembre de 1965). Los documentos conciliares no han perdido su actualidad con el paso de los años; al contrario, sus enseñanzas se revelan particularmente pertinentes ante las nuevas instancias de la Iglesia y de la actual sociedad globalizada.

4. Mi pontificado inicia, de manera particularmente significativa, mientras la Iglesia vive el Año especial dedicado a la Eucaristía. ¿Cómo no percibir en esta coincidencia providencial un elemento que debe caracterizar el ministerio al que he sido llamado? La Eucaristía, corazón de la vida cristiana y manantial de la misión evangelizadora de la Iglesia, no puede menos de

constituir siempre el centro y la fuente del servicio petrino que me ha sido confiado.

La Eucaristía hace presente constantemente a Cristo resucitado, que se sigue entregando a nosotros, llamándonos a participar en la mesa de su Cuerpo y su Sangre. De la comunión plena con él brota cada uno de los elementos de la vida de la Iglesia, en primer lugar la comunión entre todos los fieles, el compromiso de anuncio y de testimonio del Evangelio, y el ardor de la caridad hacia todos, especialmente hacia los pobres y los pequeños.

Por tanto, en este año se deberá celebrar de un modo singular la solemnidad del *Corpus Christi*. Además, en agosto, la Eucaristía será el centro de la Jornada mundial de la juventud en Colonia y, en octubre, de la Asamblea ordinaria del Sínodo de los obispos, cuyo tema será: "La Eucaristía, fuente y cumbre de la vida y de la misión de la Iglesia". Pido a todos que en los próximos meses intensifiquen su amor y su devoción a Jesús Eucaristía y que expresen con valentía y claridad su fe en la presencia real del Señor, sobre todo con celebraciones solemnes y correctas.

Se lo pido de manera especial a los sacerdotes, en los que pienso en este momento con gran afecto. El sacerdocio ministerial nació en el Cenáculo, junto con la Eucaristía, como tantas veces subrayó mi venerado predecesor Juan Pablo II. "La existencia sacerdotal ha de tener, por un título especial, "forma eucarística ", escribió en su última *Carta con ocasión del Jueves santo* (n. 1). A este objetivo contribuye mucho, ante todo, la devota celebración diaria del sacrificio eucarístico, centro de la vida y de la misión de todo sacerdote.

5. Alimentados y sostenidos por la Eucaristía, los católicos no pueden menos de sentirse impulsados a la plena unidad que Cristo deseó tan ardientemente en el Cenáculo. El Sucesor de Pedro sabe que tiene que hacerse cargo de modo muy particular

de este supremo deseo del divino Maestro, pues a él se le ha confiado la misión de confirmar a los hermanos (cf. *Lc* 22, 32).

Por tanto, con plena conciencia, al inicio de su ministerio en la Iglesia de Roma que Pedro regó con su sangre, su actual Sucesor asume como compromiso prioritario trabajar con el máximo empeño en el restablecimiento de la unidad plena y visible de todos los discípulos de Cristo. Esta es su voluntad y este es su apremiante deber. Es consciente de que para ello no bastan las manifestaciones de buenos sentimientos. Hacen falta gestos concretos que penetren en los espíritus y sacudan las conciencias, impulsando a cada uno a la conversión interior, que es el fundamento de todo progreso en el camino del ecumenismo.

El diálogo teológico es muy necesario. También es indispensable investigar las causas históricas de algunas decisiones tomadas en el pasado. Pero lo más urgente es la "purificación de la memoria", tantas veces recordada por Juan Pablo II, la única que puede disponer los espíritus para acoger la verdad plena de Cristo. Ante él, juez supremo de todo ser vivo, debe ponerse cada uno, consciente de que un día deberá rendirle cuentas de lo que ha hecho u omitido por el gran bien de la unidad plena y visible de todos sus discípulos.

*Hacer todo lo posible para promover la causa prioritaria del ecumenismo.*

El actual Sucesor de Pedro se deja interpelar en primera persona por esa exigencia y está dispuesto a hacer todo lo posible para promover la causa prioritaria del ecumenismo. Siguiendo las huellas de sus predecesores, está plenamente decidido a impulsar toda iniciativa que pueda parecer oportuna para fomentar los contactos y el entendimiento con los representantes de las diferentes Iglesias y comunidades eclesiales. Más aún, a ellos les dirige, también en esta ocasión, el saludo más cor-

dial en Cristo, único Señor de todos.

6. En este momento, vuelvo con la memoria a la inolvidable experiencia que hemos vivido todos con ocasión de la muerte y las exequias del llorado Juan Pablo II. En torno a sus restos mortales, depositados en la tierra desnuda, se reunieron jefes de naciones, personas de todas las clases sociales, y especialmente jóvenes, en un inolvidable abrazo de afecto y admiración. El mundo entero con confianza dirigió a él su mirada. A muchos les pareció que esa intensa participación, difundida hasta los confines del planeta por los medios de comunicación social, era como una petición común de ayuda dirigida al Papa por la humanidad actual, que, turbada por incertidumbres y temores, se plantea interrogantes sobre su futuro.

La Iglesia de hoy debe reavivar en sí misma la conciencia de su deber de volver a proponer al mundo la voz de Aquel que dijo: "Yo soy la luz del mundo; el que me siga no caminará en la oscuridad, sino que tendrá la luz de la vida" (*Jn* 8, 12). Al iniciar su ministerio, el nuevo Papa sabe que su misión es hacer que resplandezca ante los hombres y las mujeres de hoy la luz de Cristo: no su propia luz, sino la de Cristo.

Con esta conciencia me dirijo a todos, también a los seguidores de otras religiones o a los que simplemente buscan una respuesta al interrogante fundamental de la existencia humana y todavía no la han encontrado. Me dirijo a todos con sencillez y afecto, para asegurarles que la Iglesia quiere seguir manteniendo con ellos un diálogo abierto y sincero, en busca del verdadero bien del hombre y de la sociedad.

Pido a Dios la unidad y la paz para la familia humana y reafirmo la disponibilidad de todos los católicos a colaborar en el auténtico desarrollo social, respetuoso de la dignidad de todo ser humano.

No escatimaré esfuerzos ni empeño para proseguir el prometedor diálogo entablado por mis venerados predecesores con las diferentes culturas, para que de la comprensión recíproca nazcan las condiciones de un futuro mejor para todos.

Pienso de modo especial en los jóvenes. A ellos, que fueron los interlocutores privilegiados del Papa Juan Pablo II, va mi afectuoso abrazo, a la espera de encontrarme con ellos, si Dios quiere, en Colonia, con ocasión de la próxima Jornada mundial de la juventud. Queridos jóvenes, que sois el futuro y la esperanza de la Iglesia y de la humanidad, seguiré dialogando con vosotros, escuchando vuestras expectativas para ayudaros a conocer cada vez con mayor profundidad a Cristo vivo, que es eternamente joven.

7. *Mane nobiscum, Domine*! ¡Quédate con nosotros, Señor! Esta invocación, que constituye el tema principal de la carta apostólica de Juan Pablo II para el Año de la Eucaristía, es la oración que brota de modo espontáneo de mi corazón, mientras me dispongo a iniciar el ministerio al que me ha llamado Cristo. Como Pedro, también yo le renuevo mi promesa de fidelidad incondicional. Sólo a él quiero servir dedicándome totalmente al servicio de su Iglesia.

Para poder cumplir esta promesa, invoco la materna intercesión de María santísima, en cuyas manos pongo el presente y el futuro de mi persona y de la Iglesia. Que intercedan también con su oración los santos apóstoles Pedro y Pablo y todos los santos.

Con estos sentimientos, os imparto mi afectuosa bendición a vosotros, venerados hermanos cardenales, a cada uno de los que participan en este rito y a cuantos lo siguen mediante la televisión y la radio.

## Santa misa, imposición del palio y entrega del anillo del pescador en el solemne incio del ministerio petrino del obispo de Roma

# Hommilía de su Santidad Benedicto XVI

*Plaza de San Pedro. Domingo 24 de abril de 2005*

*Señor Cardenales,*
*venerables Hermanos en el episcopado y en el sacerdocio,*
*distinguidas Autoridades y Miembros del Cuerpo diplomático,*
*queridos Hermanos y Hermanas*

Por tres veces nos ha acompañado en estos días tan intensos el canto de las letanías de los santos: durante los funerales de nuestro Santo Padre Juan Pablo II; con ocasión de la entrada de los Cardenales en Cónclave, y también hoy, cuando las hemos cantado de nuevo con la invocación: *Tu illum adiuva,* asiste al nuevo sucesor de San Pedro. He oído este canto orante cada vez de un modo completamente singular, como un gran consuelo. ¡Cómo nos hemos sentido abandonados tras el fallecimiento de Juan Pablo II! El Papa que durante 26 años ha sido nuestro pastor y guía en el camino a través de nuestros tiempos. Él cruzó el umbral hacia la otra vida, entrando en el misterio de Dios. Pero no dio este paso en solitario. Quien cree, nunca está solo; no lo está en la vida ni tampoco en la muerte. En aquellos momentos hemos podido invocar a los santos de todos los siglos, sus amigos, sus hermanos en la fe, sabiendo que serían el cortejo viviente que lo acompañaría en el más allá, hasta la gloria de Dios. Nosotros sabíamos que allí se esperaba su llegada. Ahora sabemos que él está entre los suyos y se encuentra realmente en su casa. Hemos sido consolados de nuevo realizando la solemne

entrada en cónclave para elegir al que Dios había escogido. ¿Cómo podíamos reconocer su nombre? ¿Cómo 115 Obispos, procedentes de todas las culturas y países, podían encontrar a quien Dios quería otorgar la misión de atar y desatar? Una vez más, lo sabíamos; sabíamos que no estamos solos, que estamos rodeados, guiados y conducidos por los amigos de Dios. Y ahora, en este momento, yo, débil siervo de Dios, he de asumir este cometido inaudito, que supera realmente toda capacidad humana. ¿Cómo puedo hacerlo? ¿Cómo seré capaz de llevarlo a cabo? Todo vosotros, queridos amigos, acabáis de invocar a toda la muchedumbre de los santos, representada por algunos de los grandes nombres de la historia que Dios teje con los hombres. De este modo, también en mí se reaviva esta conciencia: no estoy solo. No tengo que llevar yo solo lo que, en realidad, nunca podría soportar yo solo. La muchedumbre de los santos de Dios me protege, me sostiene y me conduce. Y me acompañan, queridos amigos, vuestra indulgencia, vuestro amor, vuestra fe y vuestra esperanza. En efecto, a la comunidad de los santos no pertenecen sólo las grandes figuras que nos han precedido y cuyos nombres conocemos. Todo nosotros somos la comunidad de los santos; nosotros, bautizados en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo; nosotros, que vivimos del don de la carne y la sangre de Cristo, por medio del cual quiere transformarnos y hacernos semejantes a sí mismo. Sí, la Iglesia está viva; ésta es la maravillosa experiencia de estos días. Precisamente en los tristes días de la enfermedad y la muerte del Papa, algo se ha manifestado de modo maravilloso ante nuestros ojos: que la Iglesia está viva. Y la Iglesia es joven. Ella lleva en sí misma el futuro del mundo y, por tanto, indica también a cada uno de nosotros la vía hacia el futuro. La Iglesia está viva y nosotros lo vemos: experimentamos la alegría que el Resucitado ha prometido a los suyos. La Iglesia está viva; está viva porque Cristo está vivo, porque él ha resucitado verdaderamente. En el dolor que aparecía en el rostro del Santo Padre en los días de Pascua, hemos contemplado el misterio de la pasión de Cristo y tocado

al mismo tiempo sus heridas. Pero en todos estos días también hemos podido tocar, en un sentido profundo, al Resucitado. Hemos podido experimentar la alegría que él ha prometido, después de un breve tiempo de oscuridad, como fruto de su resurrección.

La Iglesia está viva: de este modo saludo con gran gozo y gratitud a todos vosotros que estáis aquí reunidos, venerables Hermanos Cardenales y Obispos, queridos sacerdotes, diáconos, agentes de pastoral y catequistas. Os saludo a vosotros, religiosos y religiosas, testigos de la presencia transfigurante de Dios. Os saludo a vosotros, fieles laicos, inmersos en el gran campo de la construcción del Reino de Dios que se expande en el mundo, en cualquier manifestación de la vida. El saludo se llena de afecto al dirigirlo también a todos los que, renacidos en el sacramento del Bautismo, aún no están en plena comunión con nosotros; y a vosotros, hermanos del pueblo hebreo, al que estamos estrechamente unidos por un gran patrimonio espiritual común, que hunde sus raíces en las irrevocables promesas de Dios. Pienso, en fin –casi como una onda que se expande– en todos los hombres de nuestro tiempo, creyente y no creyentes.

¡Queridos amigos! En este momento no necesito presentar un programa de gobierno. Algún rasgo de lo que considero mi tarea, la he podido exponer ya en mi mensaje del miércoles, 20 de abril; no faltarán otras ocasiones para hacerlo. Mi verdadero programa de gobierno es no hacer mi voluntad, no seguir mis propias ideas, sino de ponerme, junto con toda la Iglesia, a la escucha de la palabra y de la voluntad del Señor y dejarme conducir por Él, de tal modo que sea él mismo quien conduzca a la Iglesia en esta hora de nuestra historia. En lugar de exponer un programa, desearía más bien intentar comentar simplemente los dos signos con los que se representa litúrgicamente el inicio del Ministerio petrino; por lo demás, ambos signos reflejan también exactamente lo que se ha proclamado en las lecturas de hoy.

El primer signo es el palio, tejido de lana pura, que se me pone sobre los hombros. Este signo antiquísimo, que los Obispos de Roma llevan desde el siglo IV, puede ser considerado como una imagen del yugo de Cristo, que el Obispo de esta ciudad, el Siervo de los Siervos de Dios, toma sobre sus hombros. El yugo de Dios es la voluntad de Dios que nosotros acogemos. Y esta voluntad no es un peso exterior, que nos oprime y nos priva de la libertad. Conocer lo que Dios quiere, conocer cuál es la vía de la vida, era la alegría de Israel, su gran privilegio. Ésta es también nuestra alegría: la voluntad de Dios, en vez de alejarnos de nuestra propia identidad, nos purifica–quizás a veces de manera dolorosa– y nos hace volver de este modo a nosotros mismos. Y así, no servimos solamente a Él, sino también a la salvación de todo el mundo, de toda la historia. En realidad, el simbolismo del Palio es más concreto aún: la lana de cordero representa la oveja perdida, enferma o débil, que el pastor lleva a cuestas para conducirla a las aguas de la vida. La parábola de la oveja perdida, que el pastor busca en el desierto, fue para los Padres de la Iglesia una imagen del misterio de Cristo y de la Iglesia. La humanidad –todos nosotros– es la oveja descarriada en el desierto que ya no puede encontrar la senda. El Hijo de Dios no consiente que ocurra esto; no puede abandonar la humanidad a una situación tan miserable. Se alza en pie, abandona la gloria del cielo, para ir en busca de la oveja e ir tras ella, incluso hasta la cruz. La pone sobre sus hombros, carga con nuestra humanidad, nos lleva a nosotros mismos, pues Él es el buen pastor, que ofrece su vida por las ovejas. El Palio indica primeramente que Cristo nos lleva a todos nosotros. Pero, al mismo tiempo, nos invita a llevarnos unos a otros. Se convierte así en el símbolo de la misión del pastor del que hablan la segunda lectura y el Evangelio de hoy. La santa inquietud de Cristo ha de animar al pastor: no es indiferente para él que muchas personas vaguen por el desierto. Y hay muchas formas de desierto: el desierto de la pobreza, el desierto del hambre y de la sed; el desierto del abandono, de la soledad, del amor quebrantado. Existe también

el desierto de la oscuridad de Dios, del vacío de las almas que ya no tienen conciencia de la dignidad y del rumbo del hombre. Los desiertos exteriores se multiplican en el mundo, porque se han extendido los desiertos interiores. Por eso, los tesoros de la tierra ya no están al servicio del cultivo del jardín de Dios, en el que todos puedan vivir, sino subyugados al poder de la explotación y la destrucción. La Iglesia en su conjunto, así como sus Pastores, han de ponerse en camino como Cristo para rescatar a los hombres del desierto y conducirlos al lugar de la vida, hacia la amistad con el Hijo de Dios, hacia Aquel que nos da la vida, y la vida en plenitud. El símbolo del cordero tiene todavía otro aspecto. Era costumbre en el antiguo Oriente que los reyes se llamaran a sí mismos pastores de su pueblo. Era una imagen de su poder, una imagen cínica: para ellos, los pueblos eran como ovejas de las que el pastor podía disponer a su agrado. Por el contrario, el pastor de todos los hombres, el Dios vivo, se ha hecho él mismo cordero, se ha puesto de la parte de los corderos, de los que son pisoteados y sacrificados. Precisamente así se revela Él como el verdadero pastor: "Yo soy el buen pastor [...]. Yo doy mi vida por las ovejas", dice Jesús de sí mismo (*Jn* 10, 14s.). No es el poder lo que redime, sino el amor. Éste es el distintivo de Dios: Él mismo es amor. ¡Cuántas veces desearíamos que Dios se mostrara más fuerte! Que actuara duramente, derrotara el mal y creara un mundo mejor. Todas las ideologías del poder se justifican así, justifican la destrucción de lo que se opondría al progreso y a la liberación de la humanidad. Nosotros sufrimos por la paciencia de Dios. Y, no obstante, todos necesitamos su paciencia. El Dios, que se ha hecho cordero, nos dice que el mundo se salva por el Crucificado y no por los crucificadores. El mundo es redimido por la paciencia de Dios y destruido por la impaciencia de los hombres.

Una de las características fundamentales del pastor debe ser amar a los hombres que le han sido confiados, tal como ama Cristo, a cuyo servicio está. "Apacienta mis ovejas", dice Cristo

a Pedro, y también a mí, en este momento. Apacentar quiere decir amar, y amar quiere decir también estar dispuestos a sufrir. Amar significa dar el verdadero bien a las ovejas, el alimento de la verdad de Dios, de la palabra de Dios; el alimento de su presencia, que él nos da en el Santísimo Sacramento. Queridos amigos, en este momento sólo puedo decir: rogad por mí, para que aprenda a amar cada vez más al Señor. Rogad por mí, para que aprenda a querer cada vez más a su rebaño, a vosotros, a la Santa Iglesia, a cada uno de vosotros, tanto personal como comunitariamente. Rogad por mí, para que, por miedo, no huya ante los lobos. Roguemos unos por otros para que sea el Señor quien nos lleve y nosotros aprendamos a llevarnos unos a otros.

El segundo signo con el cual la liturgia de hoy representa el comienzo del Ministerio petrino es la entrega del anillo del pescador. La llamada de Pedro a ser pastor, que hemos oído en el Evangelio, viene después de la narración de una pesca abundante; después de una noche en la que echaron las redes sin éxito, los discípulos vieron en la orilla al Señor resucitado. Él les manda volver a pescar otra vez, y he aquí que la red se llena tanto que no tenían fuerzas para sacarla; había 153 peces grandes y, "aunque eran tantos, no se rompió la red" (*Jn* 21, 11). Este relato al final del camino terrenal de Jesús con sus discípulos, se corresponde con uno del principio: tampoco entonces los discípulos habían pescado nada durante toda la noche; también entonces Jesús invitó a Simón a remar mar adentro. Y Simón, que todavía no se llamaba Pedro, dio aquella admirable respuesta: "Maestro, por tu palabra echaré las redes". Se le confió entonces la misión: "No temas, desde ahora serás pescador de hombres" (*Lc* 5, 1.11). También hoy se dice a la Iglesia y a los sucesores de los apóstoles que se adentren en el mar de la historia y echen las redes, para conquistar a los hombres para el Evangelio, para Dios, para Cristo, para la vida verdadera. Los Padres han dedicado también un comentario muy particular a esta tarea singular. Dicen así: para el pez, creado para vivir en el agua, resulta

mortal sacarlo del mar. Se le priva de su elemento vital para convertirlo en alimento del hombre. Pero en la misión del pescador de hombres ocurre lo contrario. Los hombres vivimos alienados, en las aguas saladas del sufrimiento y de la muerte; en un mar de oscuridad, sin luz. La red del Evangelio nos rescata de las aguas de la muerte y nos lleva al resplandor de la luz de Dios, en la vida verdadera. Así es, efectivamente: en la misión de pescador de hombres, siguiendo a Cristo, hace falta sacar a los hombres del mar salado por todas las alienaciones y llevarlo a la tierra de la vida, a la luz de Dios. Así es, en verdad: nosotros existimos para enseñar Dios a los hombres. Y únicamente donde se ve a Dios, comienza realmente la vida. Sólo cuando encontramos en Cristo al Dios vivo, conocemos lo que es la vida. No somos el producto casual y sin sentido de la evolución. Cada uno de nosotros es el fruto de un pensamiento de Dios. Cada uno de nosotros es querido, cada uno es amado, cada uno es necesario. Nada hay más hermoso que haber sido alcanzados, sorprendidos, por el Evangelio, por Cristo. Nada más bello que conocerle y comunicar a los otros la amistad con él. La tarea del pastor, del pescador de hombres, puede parecer a veces gravosa. Pero es gozosa y grande, porque en definitiva es un servicio a la alegría, a la alegría de Dios que quiere hacer su entrada en el mundo.

Quisiera ahora destacar todavía una cosa: tanto en la imagen del pastor como en la del pescador, emerge de manera muy explícita la llamad a la unidad. "Tengo , además, otras ovejas que no son de este redil; también a ésas las tengo que traer, y escucharán mi voz y habrá un solo rebaño, un solo Pastor" (*Jn* 10, 16), dice Jesús al final del discurso del buen pastor. Y el relato de los 153 peces grandes termina con la gozosa constatación: "Y aunque eran tantos, no se rompió la red" (*Jn* 21, 11). ¡Ay de mí, Señor amado! ahora la red se ha roto, quisiéramos decir doloridos. Pero no, ¡no debemos estar tristes! Alegrémonos por tu promesa que no defrauda y hagamos todo lo posible para recorrer el camino hacia la unidad que tú has prometido. Hagamos memo-

ria de ella en la oración al Señor, como mendigos; sí, Señor, acuérdate de lo que prometiste. ¡Haz que seamos un solo pastor y una sola grey! ¡No permitas que se rompa tu red y ayúdanos a ser servidores de la unidad!

En este momento mi recuerdo vuelve al 22 de octubre de 1978, cuando el Papa Juan Pablo II inició su ministerio aquí en la Plaza de San Pedro. Todavía, y continuamente, resuenan en mis oídos sus palabras de entonces: "¡No temáis! ¡Abrid, más todavía, abrid de par en par las puertas a Cristo!" El Papa hablaba a los fuertes, a los poderosos del mundo, los cuales tenían miedo de que Cristo pudiera quitarles algo de su poder, si lo hubieran dejado entrar y hubieran concedido la libertad a la fe. Sí, él ciertamente les habría quitado algo: el dominio de la corrupción, del quebrantamiento del derecho y de la arbitrariedad. Pero no les habría quitado nada de lo que pertenece a la libertad del hombre, a su dignidad, a la edificación de una sociedad justa. Además, el Papa hablaba a todos los hombres, sobre todo a los jóvenes. ¿Acaso no tenemos todos de algún modo miedo –si dejamos entrar a Cristo totalmente dentro de nosotros, si nos abrimos totalmente a él–, miedo de que él pueda quitarnos algo de nuestra vida? ¿Acaso no tenemos miedo de renunciar a algo grande, único, que hace la vida más bella? ¿No corremos el riesgo de encontrarnos luego en la angustia y vernos privados de la libertad? Y todavía el Papa quería decir: ¡no! quien deja entrar a Cristo no pierde nada, nada –absolutamente nada– de lo que hace la vida libre, bella y grande. ¡No! Sólo con esta amistad se abren las puertas de la vida. Sólo con esta amistad se abren realmente las grandes potencialidades de la condición humana. Sólo con esta amistad experimentamos lo que es bello y lo que nos libera. Así, hoy, yo quisiera, con gran fuerza y gran convicción, a partir de la experiencia de una larga vida personal, decir a todos vosotros, queridos jóvenes: ¡No tengáis miedo de Cristo! Él no quita nada, y lo da todo. Quien se da a él, recibe el ciento por uno. Sí, abrid, abrid de par en par las puertas a Cristo, y encontraréis la verdadera vida. Amén.



# Documentos
de la
Conf. Episcopal

# CON GOZO Y ESPERANZA

Los Obispos de Ecuador damos gracias a Dios por habernos concedido un nuevo sucesor del Apóstol Pedro, Obispo de Roma y Pastor universal, en la persona del Cardenal José Ratzinger. Con él hemos tenido gratas experiencias de diálogo fraterno, ya sea como Arzobispo de la Arquidiócesis de Munich -de la que la Iglesia en Ecuador ha recibido y recibe generosa ayuda-, ya sea como Prefecto de la Congregación para la Doctrina de la Fe.

ESTAMOS ALEGRES, porque lo conocemos cercano y humilde; porque valora nuestra cultura, la "cultura del corazón", como lo dijo en 1978, en la visita a nuestra Patria.

Estamos alegres, porque conoce, como pocos, las angustias y esperanzas, las luces y sombras del mundo actual, no sólo desde su experiencia como maestro en las principales universidades de Alemania, sino también desde su atenta escucha a hombres y mujeres de diversos países y culturas.

Su propia experiencia de perseguido por el nazismo lo ha preparado para defender la libertad y para comprender a los perseguidos y a los necesitados.

Su lema de "Servidor de la Verdad" nos garantiza doctrina segura, en fidelidad al Evangelio de Jesucristo, lejos de inciertos relativismos y de dudosos pluralismos. Hoy más que ayer, necesitamos de la verdad, porque la verdad nos hace libres.

LO RECIBIMOS CON ESPERANZA. Benedicto XVI no es sólo un teórico del diálogo, sino su convencido practicante en la búsqueda de la verdad y del bien.

Con esperanza, porque Benedicto XVI ha renovado el compromiso de la Iglesia Católica en la búsqueda de todo cuanto hay de verdad y de bien en las otras iglesias y denominaciones cristianas, en las otras religiones y en las culturas de los pueblos.

En esta búsqueda no quiere estar solo. Al contrario, como el Pedro del siglo XXI, quiere estar acompañado y oir a los otros Obispos, sus hermanos, y a todos los hombres y mujeres de buena voluntad.

Lo acogemos con esperanza, porque, al escoger el nombre de Benedicto, se compromete, como su predecesor Benedicto XV, a luchar por la paz y a ser un constructor de la paz.

Recibimos a Benedicto XVI con gozo y con esperanza. El es para nosotros el "Santo Padre". Su presencia es gracia y bendición. Se ha presentado en medio de nosotros como "humilde Servidor" y como un trabajador más en la viña del Señor.

*Conferencia Episcopal Ecuatoriana*

# ADHESIÓN AL SEÑOR ARZOBISPO DE QUITO

La Conferencia Episcopal Ecuatoriana, ante los hechos suscitados en torno a la Parroquia Santa María del Inti, en el Barrio "Lucha de los Pobres Centro", al sur de la ciudad de Quito, expresa su adhesión irrestricta a la persona de Monseñor Raúl Vela Chiriboga, Arzobispo de Quito, y a las disposiciones dadas por él respecto de dicha Parroquia. Por consiguiente, la Conferencia Episcopal rechaza cualquier forma de irrespeto que pudiera darse en contra de la dignidad del señor Arzobispo de Quito y de sus colaboradores.

La Iglesia no ha sido fundada a modo de una organización sindical o política. Sus criterios y métodos de acción se fundamentan en el diálogo respetuoso y leal, en el espíritu de unidad y de comunión. No se pueden trasladar a la Iglesia sistemas o formas que pudieran degenerar en anarquía y algazara.

Al mismo tiempo, la Conferencia Episcopal invoca la buena voluntad de los medios de comunicación. El Papa Benedicto XVI acaba de recordarnos que los medios de comunicación social están «para descubrir, usar, dar a conocer la verdad». Y precisamente esto es lo que exigimos de los medios y de quienes colaboran en ellos: la verdad, lejos de cualquier sensacionalismo o escándalo.

La Iglesia en el Ecuador ha hecho opción preferencial por los pobres, apoya y aplaude firmemente todo cuanto sus miembros -cada cual desde su propia situación- hagan con y por los pobres. Pero esta opción no puede dar lugar a desviaciones doctrinales o pastorales. Un reciente ejemplo de opción por los pobres está dado por la vida y la obra del Padre José Carollo, que vivió y practicó la Teología de la Liberación en perfecta comunión y armonía con sus fieles y su Obispo.

Presidencia y Secretaría General de la Conferencia Episcopal Ecuatoriana.

Quito, mayo 20 de 2005

# COMUNICADO DE LA CONFERENCIA EPISCOPAL

Los Obispos de Ecuador conocemos el problema que ha surgido en la Parroquia Santa María del Inti, de la hermana Arquidiócesis de Quito. Como este problema tiene implicaciones más amplias, dejamos a consideración de las personas de buena voluntad, los siguientes elementos:

En una Diócesis, es el Obispo el responsable de suscitar, recoger y orientar el trabajo pastoral de los sacerdotes, religiosas y seglares para el cumplimiento de la misión encomendada por Cristo: presentar al Hijo de Dios, que se hace solidario de las angustias y esperanzas de los hombres, para llevarlos a Dios, su Padre.

La colaboración de sacerdotes, religiosas y seglares de otras Diócesis y países se da, normalmente, de acuerdo a un convenio entre Obispos, o entre los Superiores de Comunidades Religiosas y el Obispo. Este acuerdo garantiza que la colaboración sirva al crecimiento de la identidad de una Diócesis y a la inserción de la misma en la comunidad universal.

Sabemos que no hay convenio alguno entre el Arzobispo de Quito y el Obispo de Jerez, de quien dependen los dos sacerdotes, a los cuales les ha pedido ya que regresen a su Diócesis.

Se nos ha informado que los dos sacerdotes rechazan las expresiones de la piedad popular ecuatoriana: las novenas, los villancicos, la devoción de los Santos, como ejemplo de vida cristiana.

Se nos ha informado también que descuidan la Misa Dominical, cuyo valor irrenunciable y universal fue recordado hace poco por el Papa Benedicto XVI.

Los sacerdotes, con fondos de una organización no gubernamental española, han creado una escuela. Reafirmando el valor que la

escuela tiene en sí misma, no comprendemos por qué dos sacerdotes determinen que en esta escuela no se pueda dar instrucción religiosa y menos catecismo, a pesar de que funcione en una casa parroquia!.

Sabemos que el Arzobispo de Quito ofrece mantener la escuela.

En este contexto no pueden dejar de disgustamos las injurias al Arzobispo de Quito y a sus colaboradores. Respaldamos su empeño por llegar a una solución del problema, en bien especialmente de los pobres.

Como en ningún campo del quehacer humano, tampoco en el campo religioso, son aceptables imposiciones externas y menos con actitudes que llevan a la confrontación.

Quito, 25 de Mayo 2005

INTERESES GENERALES

## PRESIDENTE DE LA CONFERENCIA EPISCOPAL ECUATORIANA RECHAZA PRONUNCIAMIENTOS DE LOS DOS SACERDOTES ESPAÑOLES QUE ESTAN EN LA PARROQUIA NUESTRA SEÑORA DEL INTI

Soy respetuoso de las opiniones ajenas, sin embargo no puedo callar cuando se emiten públicamente juicios gratuitos o acusaciones infundadas.

Por eso, rechazo en primer lugar los criterios vertidos por estos dos sacerdotes el viernes 3 de junio a través de Radio La Luna

juzgando antojadizamente y en forma irrespetuosa al anterior Sumo Pontífice Juan Pablo II y al actual, Benedicto XVI, y a los Señores Cardenales que lo eligieron.

Rechazo igualmente el criterio emitido ese mismo día a través del diario El Comercio en el que menosprecian al Clero ecuatoriano tachándole de sacrificar su libertad porque siguen a sus Pastores y de calificarle a la Iglesia como una monarquía.

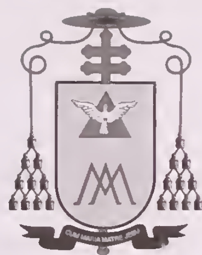
Rechazo estos pronunciamientos porque además de infundados y gratuitos provienen de quienes deberían sentir estima y gratitud por el Clero ecuatoriano que los acogió en nuestro país y les dio la oportunidad de ejercer aquí su ministerio sacerdotal, el mismo que ha sido cuestionado por su propio Obispo tal como lo manifiesta cuando escribe al Arzobispo de Quito: "Mi presbiterio no apoya en absoluto el comportamiento de estos sacerdotes y rezamos para que el Señor ilumine sus mentes y les dé sentimientos de verdaderos sacerdotes católicos para que no sigan dañando a la Iglesia de Cristo y escandalizando a los más indefensos".

Al rechazar estos pronunciamientos alejados de la verdad también les niego el derecho a calificar a los sacerdotes ecuatorianos, con quienes vinieron a colaborar.

Quito, junio 6 del 2005

+Néstor Herrera Heredia
OBISPO DE MACHALA
Presidente de la Conferencia Episcopal Ecuatoriana

Publicación solicitada por el señor Carlos Ramiro Carrillo Cruz,
Cédula de Identidad 170352106-0
Jefe de Prensa de Curia Metropolitana.



# Documentos Arquidiocesanos

# HOMILÍA EN LA MISA DE ACCIÓN DE GRACIAS: INICIO DEL MINISTERIO DE PASTOR UNIVERSAL DE LA IGLESIA DE S.S. BENEDICTO XVI

Nuestros corazones, nuestras mentes, nuestros voces, con alegría y gozo, se unen en esta asamblea de fieles, representando a todo el pueblo de Dios, los hermanos Obispos y Sacerdotes, religiosos y religiosas, autoridades y servidores del pueblo ecuatoriano, que se regocijan y agradecen a Dios por el nuevo don que ha dado a su Iglesia, con la elección del Santo Padre Benedicto XVI, sucesor de Pedro en la Cátedra de Roma.

Al inaugurar el pontificado, al iniciar este servicio petrino de toda la Iglesia, del ministerio de Pastor Universal, sólo podemos vislumbrar un poco, descubrir algo, acercamos al misterio de la Iglesia fundada por Jesucristo, para recrearnos en las bondades y misericordias del Señor que así continúa cuidando a sus fieles seguidores, que unidos en la fe y el espíritu tiene ya el nuevo Padre que guía, el Maestro que enseña, el Pontífice que une, el Amigo que comprende, el servidor que se entrega, el Pastor que da la vida por sus ovejas, el constructor de la paz, el incansable buscador de los signos de los tiempos para interpretarlos debidamente, en una palabra: el que nos indica, con su testimonio de vida y su palabra, fiel intérprete de la Palabra de Dios, el camino que debemos seguir para obtener la Verdad y la Vida que todos anhelamos y buscamos. De manera singular exulta la Iglesia que peregrina en el Ecuador, al contemplar al nuevo Pontífice, amigo y bienhechor, que cuando servía como Arzobispo de Munich, Iglesia con la que el Ecuador tiene más de cuarenta años de recibir colaboración y ayuda fraterna, nos visitó en 1978 y pudo compartir la vivencia de comunidades y fieles en muchas ciudades, entre ellas la de Azogues, en donde tuve el privilegio de recibirle.

La Iglesia entera y con ella cuántos hermanos y hermanas de buena voluntad de todo el mundo, lloramos el tránsito de S.S. Juan Pablo II a la eternidad, de este Siervo de los Siervos de Dios que ya le han calificado como Magno, el Grande, quien con la ayuda del Señor supo guiar y servir a la Iglesia durante más de un cuarto de siglo y al mismo tiempo, nos regocijamos con el pensamiento de que Juan Pablo II está gozando de la eterna bienaventuranza, elevándose incontables voces para que en un futuro se dé el reconocimiento oficial por parte de la Iglesia sobre la santidad de vida de quien supo ser fiel al Señor en este mundo y cumplió con su vocación de cristiano, sacerdote, obispo y Papa.

*La Iglesia continúa en su acción y servicio a todos sin distinción y exclusión alguna; portadora de la Palabra Divina que revela los misterios de Dios*

Y la Iglesia continúa en su acción y servicio a todos sin distinción y exclusión alguna; portadora de la Palabra Divina que revela los misterios de Dios y todo lo que ha realizado a favor de nosotros; la por dos veces milenaria vida de la Iglesia, si bien está en la historia, al mismo tiempo la trasciende; solamente con los ojos de la fe se puede ver al mismo tiempo en esta realidad visible una realidad espiritual, portadora de vida divina; y necesita elegir al Sucesor de Pedro, de Juan Pablo II, y para ello recurre a la única instancia valedera y de súplica que posee: la oración, la humilde petición al Espíritu para que sea El quien inspire a quienes tienen la responsabilidad de elegir al nuevo Santo Padre.

Y con este ambiente, con la Iglesia Universal en oración, la petición a Dios es escuchada y un nuevo don, un nuevo regalo, una nueva dádiva nos entrega el Señor: es elegido como Pastor Universal de la Iglesia S.S. Benedicto XVI.

El pasado domingo 24 de abril, en la Basílica de San Pedro en Roma, ante una numerosísima presencia de fieles que se calcula alrededor de 400.000, (cardenales, obispos, sacerdotes, religiosos, religiosas, representantes de Gobiernos y el pueblo en general), S.S. Benedicto XVI celebró la Solemne Eucaristía de Inauguración de su Pontificado.

En aquella celebración, el Santo Padre pronunció la Homilía; nos manifestó y exhortó con algunas verdades y reflexiones que considero de una riqueza grande el poder reiterarlas algunas de ellas, para nuestro beneficio.

"Y ahora, en este momento, yo, débil siervo de Dios, he de asumir este cometido inusitado, que supera realmente toda capacidad humana. ¿Cómo puedo hacerlo? ¿Cómo seré capaz de llevarlo a cabo? Todos ustedes, queridos amigos, acaban de invocar a toda la muchedumbre de los santos, representada por algunos de los grandes nombres de la historia que Dios teje con los hombres. De este modo, también en mí se reaviva esta conciencia: no estoy solo. No tengo que llevar yo solo lo que, en realidad, nunca podría soportar yo solo. La muchedumbre de los santos de Dios me protege, me sostiene y me conduce. Y me acompañan, queridos amigos, su indulgencia, su amor, su fe y su esperanza". Me ha llamado querido amigo, nos ha llamado queridos amigos; sintámonos muy cerca de tan buen amigo, es nuestro hermano mayor que se siente débil siervo de Dios y necesita de la fortaleza de lo Alto, necesita y nos pide nuestra oración, nuestro amor, nuestra fe, nuestra esperanza...

"La Iglesia está viva y nosotros lo vemos: experimentamos la alegría que el Resucitado ha prometido a los suyos. La Iglesia está viva; está viva porque Cristo está vivo, porque él ha resucitado verdaderamente. En el dolor que aparecía en el rostro del Santo Padre en los días de Pascua, hemos contemplado el misterio de la pasión de Cristo y tocado al mismo tiempo sus heridas. Pero

en todos estos días también hemos podido tocar, en un sentido profundo, al Resucitado. Hemos podido experimentar la alegría que él ha prometido, después de un breve tiempo de oscuridad, como fruto de su resurrección. La Iglesia está viva: de este modo saludo con gran gozo y gratitud a todos ustedes que están aquí reunidos, venerables Hermanos Cardenales y Obispos, queridos sacerdotes, diáconos, agentes de pastoral y catequistas. Les saludo a ustedes, religiosos y religiosas, testigos de la presencia de Dios en el mundo. Les saludo a ustedes, fieles laicos, inmersos en el gran campo de la construcción del Reino de Dios que se expande en el mundo, en cualquier manifestación de la vida. El saludo se llena de afecto al dirigirlo también a todos los que, renacidos en el sacramento del Bautismo, aún no están en plena comunión con nosotros; y a ustedes, hermanos del pueblo hebreo, al que estamos estrechamente unidos por un gran patrimonio espiritual común, que hunde sus raíces en las irrevocables promesas de Dios. Pienso, en fin -casi como una onda que se expande- en todos los hombres de nuestro tiempo, creyentes y no creyentes."

El corazón del Padre común, tiene muy presente a todos los miembros del Pueblo de Dios que forman la Iglesia, recalcando que esta presencia es viva en cada uno de nosotros; que el Cristo Pascual es un Cristo de vida y no de muerte, que nada ni nadie nos quite la alegría del Señor Resucitado que se adelanta a nosotros y nos espera en la Gloria. Lanza la gran convocatoria de unidad en la fe a todo creyente que tiene similares raíces en un Dios que nos ama.

Luego continúa el Santo Padre manifestando que el amor es lo único que redime al hombre; el Dios que se ha hecho cordero, nos dice que el mundo se salva por el Crucificado y no por los que crucifican, el mundo es redimido por la paciencia de Dios y destruido por la impaciencia de los hombres y nos recuerda que una de las características fundamentales del pastor debe ser

amar a los hombres que le han sido confiados. Finaliza reiterando el pedido de que roguemos por él para que aprenda a amar más al Señor, querer más a su rebaño, a la Santa Iglesia, a todos sin distinción para que en su vida se haga plena realidad el mandamiento del Señor: Amaos los unos a loa otros como Yo os he amado.

Con confianza filial, hoy y siempre, elevamos nuestra humilde oración a Jesús, Pastor Eterno, en unión del Padre y el Espíritu Santo, para que sus dones nunca falten a quien ha constituido su Vicario en la Tierra, y Maria Santísima sea su protectora e intercesora ante su Divino Hijo, para el fiel cumplimiento de su servicio a la Iglesia Universal. Así sea.

+ Raúl E. Vela Chiriboga
ARZOBISPO DE QUITO
PRIMADO DEL ECUADOR

Quito, jueves 28 de abril del 2005

# XLII JORNADA MUNDIAL DE ORACIÓN POR LAS VOCACIONES

*Amados hermanos Sacerdotes, Religiosos, Religiosas, miembros de los movimientos apostólicos y fieles de la Arquidiócesis de Quito:*

El 17 de abril, Domingo IV de Pascua, llamado Domingo del Buen Pastor, se celebrará en toda la Iglesia Católica la XLII JORNADA MUNDIAL DE ORACION POR LAS VOCACIONES. Pero en nuestra Arquidiócesis de Quito hay la costumbre de celebrar LA SEMANA VOCACIONAL, que en este año comenzará del domingo 10 de abril y concluirá el domingo 17.

***"Llamados a remar mar adentro"***

En su Mensaje, el Santo Padre Juan Pablo II toma como telón de fondo para esta Jornada Mundial de Oración por las Vocaciones la escena evangélica de la pesca milagrosa y nos propone el lema: *"Llamados a remar mar adentro"*. Privilegiada oportunidad para reflexionar sobre la llamada a seguir a Jesús y, en particular, a seguirle en el camino del sacerdocio y de la vida consagrada.

***Semana y jornada de oración***

El Santo Padre recalca en su Mensaje que la primera condición para "remar mar adentro" es el cultivo de un profundo espíritu de oración, alimentado por la escucha diaria de la Palabra de Dios; la hondura en la oración es la medida de la auténtica vida cristiana; quien abre el corazón a Cristo no sólo comprende el misterio de su propia existencia, sino también el de la propia vocación; recoge espléndidos frutos de gracia y crece en santidad, hasta alcanzar la perfecta caridad, que le hace capaz de amar como Cristo y de ponerse al servicio de la nueva evangelización.

*Mensaje del Papa a los adolescentes y jóvenes*

El Papa les invita particularmente a ellos a "remar mar adentro", porque se encuentran en un momento en que deben tomar una decisión importante para su futuro. El Papa hace memoria de los numerosos jóvenes que han participado en los varios encuentros con él, convertidos hoy en adultos, tal vez en padres de familia, en sacerdotes, religiosos, religiosas; está convencido de que en el ánimo de las nuevas generaciones es mayor la atracción hacia los valores del espíritu y el ansia de santidad. El Papa sabe que los jóvenes necesitan de Cristo, pero también que Cristo quiere contar con ellos; a ellos va dirigida la invitación de Jesús a sus discípulos: "Duc in altum", como también las palabras de María a los servidores en Caná de Galilea: "Haced lo que Él os diga".

*Mensaje a los padres de familia, educadores cristianos, sacerdotes, personas consagradas y catequistas*

Les recuerda que a ellos Dios les ha confiado el quehacer peculiar de guiar a la juventud por el camino de la santidad; les invita, por tanto, a ser para los jóvenes ejemplo de generosa fidelidad a Cristo; a animarles a "remar mar adentro", respondiendo sin tardanza a la invitación de1 Señor; Él llama a unos a la vida familiar y a otros a la vida consagrada o al ministerio sacerdotal; deben ayudar a los jóvenes para que sepan discernir cuál es su camino y para que lleguen a ser amigos de Cristo y sus auténticos discípulos.

*Mensaje a los pastores de la Iglesia*

A los pastores nos pide que no olvidemos que hoy también se necesitan sacerdotes santos, personas totalmente consagradas al servicio de Dios; por lo cual es necesario y urgente enfocar una vasta y capilar pastoral de las vocaciones que llegue a las parroquias, a los centros educativos y a las familias, a fin de suscitar

una reflexión más atenta a los valores de la vida, los cuales se resumen claramente en la respuesta que cada uno está invitado a dar a la llamada de Dios, especialmente cuando pide la entrega total de sí y de las propias fuerzas para la causa del Reino.

*Como celebrar la Semana Vocacional*

- Organizando jornadas de reflexión y de oración, principalmente con grupos de jóvenes.
- Celebrando el 14 de abril el jueves sacerdotal.
- Dedicando la homilía y la oración de los fieles del domingo 17 de abril al tema de la Jornada Vocacional.
- Realizando la COLECTA por las vocaciones el domingo 17 en todas las iglesias parroquiales, iglesias conventuales, capillas y oratorios de nuestra Arquidiócesis.

Afectuosamente en Cristo,

Raúl E. Vela Chiriboga
ARZOBISPO DE QUITO
PRIMADO DEL ECUADOR

Quito, marzo del 2005

# Circular

*A los hermanos sacerdotes, religiosas y laicos de la Arquidiócesis de Quito*

Estimados Hermanos:

El pueblo católico del Ecuador sigue con honda preocupación el estado de salud de Su Santidad Juan Pablo II.

Siempre hemos tenido en nuestro corazón un especial lugar de respeto y cariño hacia nuestro amado Padre y Pastor. Su testimonio de fe, su enseñanza, su amor por la Iglesia permanecen muy vivos entre nosotros, como fuerza y fuente para nuestro caminar tras las huellas de Jesús.

Ahora, más que nunca, sentimos al Sumo Pontífice muy cercano, con una presencia que se ilumina por la cruz de su enfermedad, por su ejemplo de fe y de fortaleza. Unidos a la Iglesia Universal, invitamos a permanecer unidos en la oración llena de esperanza, para que se cumpla la voluntad de Dios en la vida del Santo Padre Juan Pablo II. En la plegaria pidamos confiadamente que, en manos de la Divina Providencia y bajo la protección de la Virgen María, vivamos en este tiempo pascual la presencia del Señor Resucitado.

Pido a todos los hermanos sacerdotes, comunidades, movimientos apostólicos, comenzar desde ahora una jornada de oración, haciendo una vigilia ante el Santísimo Sacramento, que en este Año de la Eucaristía será de mayor bendición para todos, orando por el Papa.

El Domingo 3 de abril celébrense todas las Eucaristía por la memoria del Santo Padre y en el en caso de que ya el Papa se

haya ido para el cielo, invito a concentrarnos a las 12h00 con todos los fieles y sus pastores en la Catedral Primada de Quito, para celebrar la Santa Misa por Su Santidad y por la Iglesia.

En Cristo Buen Pastor,

Mons. René Coba
Vicario General de la
Arquidiócesis de Quito

Nota: Ruego urgentemente dar a conocer por todas las radio en varias oportunidades, este comunicado y mantenerse unidos y enlazados con Radio Católica Nacional del Ecuador, que es la voz oficial de la Conferencia Episcopal Ecuatoriana.

Quito, abril 1º de 2005.

# CIRCULAR

*A los hermanos Sacerdotes, Religiosos, Religiosas, Rectores de establecimientos católicos, Movimientos Apostólicos y fieles de la Arquidiócesis de Quito*

Queridos Hermanos:

El ejemplo de una vida gastada por el anuncio del Evangelio del Santo Padre Juan Pablo II es un reto para todos nosotros. Hay que darle gracias a Dios.

Para unirnos a la Santa Sede que celebra en estos días el funeral del Papa y para pedir al Espíritu Santo que ilumine a los Padres Cardenales en la elección del nuevo Sumo Pontífice, la Arquidiócesis de Quito, el Ilustre Municipio Capitalino, invitamos como signo de unidad con la iglesia, a participar, el domingo 10 de abril a las 12:00 del medio día, en una solemne Eucaristía en el parque de la Carolina (Cruz del Papa), lugar donde hace 20 años Juan Pablo II celebró la Eucaristía. Queremos verlos a todos; mostremos que como católicos podemos dar un signo de Comunión Eclesial

Afectísimo en Cristo Buen Pastor,

Quito, 6 de abril 2005

Mons. René Coba
Vicario General de la
Arquidiócesis de Quito

# CELEBRACIÓN DE LA SOLEMNIDAD DE CORPUS CHRISTI EN ESTE "AÑO DE LA EUCARISTÍA"

El Papa Juan Pablo II, de feliz memoria, principalmente en los últimos años de su ministerio pastoral, supo ratificar y profundizar el concepto del Concilio Vaticano II de que la Eucaristía es la fuente y la cumbre de la vida de la Iglesia (*Lumen gentium*, II); esta ratificación la ha expresado de manera especial en la Carta Apostólica "*Dies Domine*", en la Encíclica "*Ecclesia de Eucaristía*" y en la Carta Apostólica "*Mane nobiscum Domine*"; y con el fin de reavivar el fervor de los fieles hacia el Augusto Sacramento, tuvo la feliz iniciativa de declarar al año 2004-2005 "Año de la Eucaristía", con ocasión de la clausura del Congreso Eucarístico Internacional de Guadalajara, México, y en vista de la próxima Asamblea Ordinaria del Sínodo de los Obispos, que tendrá lugar en la ciudad del Vaticano del 2 al 29 de octubre del presente año 2005, sobre el tema "La Eucaristía: fuente y cumbre de la vida y de la misión de la Iglesia".

La Comisión Pontificia para América Latina (CAL), en su reunión plenaria, celebrada del 18 al 21 de enero del presente año, acogió la iniciativa del "Año de la Eucaristía" y adoptó como tema de reflexión "La Misa dominical, centro de la vida cristiana en América Latina", considerando que "sin la misa del domingo y de los demás días festivos, faltaría el corazón mismo de la vida cristiana"; pero, además, entre sus recomendaciones, la CAL pidió a los pastores de América Latina fomentar las distintas formas de piedad eucarística como: la Misa y la procesión del Corpus Christi y las otras procesiones eucarísticas; la adoración al Santísimo, particularmente la adoración nocturna; las Vísperas con la bendición del Santísimo, las Cuarenta Horas, las visitas al Santísimo, etc., ya que todas ellas aumentan el fervor eucarístico y favorecen la asistencia a la misa dominical.

Acogiendo la iniciativa del Santo Padre Juan Pablo II y las recomendaciones de la CAL, con los miembros del Consejo de Presbiterio arquidiocesano, en la reunión del 8 de marzo del presente año, nos propusimos incentivar a los Equipos sacerdotales de las quince zonas pastorales a fin de celebrar de la mejor manera, durante este Año de la Eucaristía, el Jueves Santo, las Cuarenta Horas, la solemnidad de Corpus Christi con su tradicional procesión y la Jornada por la santificación del clero el 3 de junio en la Basílica del Voto Nacional.

La solemnidad de Corpus Christi en este "Año de la Eucaristía" tendrá lugar el domingo 29 de mayo y se celebrará del modo siguiente:

- Que en las parroquias los párrocos preparen con la debida anticipación a los fieles. principalmente con la confesión sacramental, para que el día de Corpus Christi haya numerosas comuniones en todas las misas, y hasta para que puedan lucrar la indulgencia plenaria concedida por la Penitenciaria Apostólica, con ocasión del "Año de la Eucaristía", el 25 de diciembre del 2004; traten de reavivar en los fieles el compromiso de la misa dominical y las distintas formas de piedad eucarística; y tengan la procesión con el Santísimo, el domingo 29 de mayo, a la hora más oportuna.

- En nuestra ciudad de Quito, celebraremos la solemnidad de Corpus Christi con una solemne Misa en la Basílica del Voto Nacional, a las 17h00 (5 p.m.), y con la procesión con el Santísimo Sacramento, desde la Basílica del Voto Nacional, por la calle Venezuela, hasta el atrio de la Catedral, donde se impartirá la bendición con su Divina Majestad.

- Por tratarse de la Solemnidad de Corpus Christi en el "Año de la Eucaristía", invito cordialmente a esta Misa y a esta Procesión a todos los sacerdotes del presbiterio, tanto dioce-

sanos como regulares, y a los miembros de las Comunidades religiosas masculinas y femeninas, con sus postulantados y noviciados; pido a los párrocos de las parroquias urbanas que envíen sus delegaciones, y a los Directores y Rectores de los Establecimientos de Educación Católica que se hagan presentes también con sus delegaciones de niños y jóvenes colegiales y universitarios; e invito, finalmente, al mayor número de fieles de la ciudad de Quito.

Afectuosamente en el Señor Sacramentado,

+Raúl E. Vela Chiriboga
Arzobispo de Quito
Primado del Ecuador

Quito, 02/05/2005

# Invitación

Por la presente, invito a todos los miembros del Presbiterio Arquidiocesano de Quito a la peregrinación a la Basílica del Voto Nacional, que tendrá lugar el viernes 3 de junio, a las 11 h00, con motivo del Mes del Sagrado Corazón de Jesús y para celebrar la Jornada por la santificación del Clero.

Como esta invitación viene de la Comunidad de los Padres Oblatos, después de la celebración religiosa se nos ofrecerá gentilmente el almuerzo.

Aprovecho la ocasión para pedir, principalmente a los párrocos y rectores de iglesia, que celebren con fervor la Solemnidad del Sagrado Corazón de Jesús el domingo 5 de junio y que hagan con sus comunidades cristianas la renovación de la Consagración de la República del Ecuador al Sagrado Corazón de Jesús.

Afectuosamente en el Señor,

+Raúl E. Vela Chiriboga
Arzobispo de Quito
Primado del Ecuador

Quito, 10 de mayo del 2005

# CARTA A LOS PADRES DE SANTA MARÍA DEL INTI

146/2005

Quito, 4 de mayo del 2005

Padres
José Luís Molina y
Miguel Ángel Olmedo
Ciudad.

Hermanos sacerdotes:

En vista de que ustedes han renunciado a sus cargos de párroco y copárroco de la parroquia eclesiástica Santa María del Inti y de hecho han dejado de servirla pastoralmente a partir del día sábado 23 de abril del año en curso, he procedido a nombrar un nuevo párroco. El nuevo párroco asumirá también la dirección de la escuela parroquial, porque la Arquidiócesis de Quito considera que este establecimiento educacional es necesario y provechoso para la comunidad cristiana de Santa María del Inti.

Por la presente, les pido que salgan de la parroquia lo más pronto posible, a fin de que el nuevo párroco pueda tomar posesión de su cargo de párroco y síndico de Santa María del Inti y hacerse cargo de la dirección de la escuela parroquial.

Pido a Jesús, Buen Pastor, que acepte y recompense con creces el abnegado servicio pastoral que ustedes han ofrecido a la Iglesia particular de Quito durante más de ocho años.

Raúl E. Vela Chiriboga
ARZOBISPO DE QUITO
PRIMADO DEL ECUADOR

# CARTA AL OBISPO DE LOS PADRES DE SANTA MARÍA DEL INTI

164/2005

Quito, 12 de mayo del 2005

Excmo. y Rvdmo. Mons.
Juan del Río Martín
Obispo de Asidonia-Jerez
Jerez de la Frontera
España.

Querido hermano Obispo:

Le saludo afectuosamente y le agradezco por su carta del 26 de abril y por el apoyo moral que me ha ofrecido.

Por las cosas que han sucedido acá desde esa fecha, veo que de nada han servido las recomendaciones hechas por usted a los padres José Luis Molina y Miguel Ángel Olmedo.

Resumiendo los últimos acontecimientos, le doy a conocer que en una carta fechada el 1º de abril del año en curso, los padres José Luis y Miguel Ángel renunciaron a la parroquia Santa María del Inti y de hecho dejaron de atenderla pastoralmente desde el 23 de abril. En vista de que la parroquia había quedado vacante, procedí a nombrar a un nuevo párroco, particular que puse en conocimiento de los dos padres mediante comunicación fechada el 4 de mayo, en la cual les pedí que salieran de la parroquia, a fin de que el nuevo párroco pudiera tornar posesión canónica y hacerse cargo de la dirección de la escuela parroquial.

En respuesta inmediata a mi comunicación, los padre José Luis y Miguel Ángel me han indicado que la escuela no es parroquial sino particular y aconfesional; me han dicho que ellos podrán dejar la casa parroquial, pero que continuarán al frente de su escuela particular, por ahora en la misma casa parroquial y posteriormente en otro local, pero sin salir de la jurisdicción de la

parroquia Santa María del Inti.

Pero lo más grave es que, a partir del día de ayer miércoles 11 de mayo, los padres José Luis y Miguel Ángel empezaron a enviar a la Curia Arzobispal, ubicada en la Plaza Mayor de esta ciudad de Quito, a miembros del Consejo parroquial y algunos padres de familia de la escuela, a lanzar gritos e improperios, durante toda la mañana, en contra del Obispo, hecho que ha escandalizado a la ciudad de Quito. Al parecer, estas personas quieren pedir que los dos padres asuman nuevamente la cura pastoral de la parroquia y que la escuela continúe funcionando en la casa cural.

De las declaraciones que los padres José Luis y Miguel Ángel hicieron el día de ayer al vespertino "Ultimas Noticias", se puede deducir que la raíz y la causa de todos los problemas es su ideología, puesto que ambos padres se declaran personas enteramente comprometidas con la más radical teología de la liberación. A la luz de los postulados de esta pseudo teología, durante los ocho años de su estadía en la parroquia Santa María del Inti han ido mentalizando a un grupo de parroquianos, pero excluyendo de su acción pastoral a la gran mayoría de moradores de la parroquia, que cuenta actualmente con unos ocho o diez mil habitantes, y para quienes las cosas positivas de la religiosidad popular constituyen uno de los puntales de su fe cristiana. Lógicamente, cuando la teología de la liberación es extrema y radical, forma grupos de personas que viven de la protesta contra el orden establecido y contra la misma Iglesia; dicen que son la Iglesia de los pobres, pero excluyen a un noventa por ciento de la población.

Con estos antecedentes, le ruego muy respetuosamente que tenga la bondad de disponer que los padres José Luis Molina y Miguel Ángel Olmedo retornen a su Diócesis de Asidonia-Jerez lo más pronto que sea posible.

Fraternalmente en Cristo,

Raúl E. Vela Chiriboga
ARZOBISPO DE QUITO
PRIMADO DEL ECUADOR

# Carta a los Párrocos de la Arquidiócesis de Quito

Estimados hermanos sacerdotes:

El Señor Arzobispo Mons. Raúl Vela me ha nombrado Vicario de Pastoral de la Arquidiócesis. He aceptado esta responsabilidad confiando solo en el Señor que se sirve de instrumentos inútiles para su obra de salvación.

Nada especial puedo ofrecer. A más de mi lejana experiencia como párroco rural en mi provincia nativa y, hace algunos años en Iñaquito, mi itinerario sacerdotal ha transcurrido en campos muy diversos y hasta cierto punto burocráticos, en el país y en el exterior.

La parroquia, es mi convicción, sigue siendo el lugar donde se concreta, en diversas formas, la misión pastoral de la Iglesia local. Esto no obsta a que aceptemos los grandes desafíos que las nuevas circunstancias culturales, sociales y religiosas presentan a las estructuras de la iglesia.

Por ello, como punto de arranque a mi trabajo, les pido su amistad, consejo y sugerencias. Desde allí mi debilidad se vuelve fortaleza. Reciban mi fraterno saludo, espero visitarles en las reúniones zonales y en las parroquias y espero su visita, cuando pasen por la Curia.

Ténganme como hermano y amigo.

Fraternalmente en el Señor Jesús

Mons. José Eguiguren
Vicario Pastoral

Mayo del 2005.

# Carta del Arzobispo de Quito y del Consejo de Presbiterio a los Fieles Católicos

Estimados hermanos y hermanas en el Señor Jesús:

La negativa de dos sacerdotes españoles a acatar las disposiciones del Arzobispo de Quito y del Obispo de Jerez, España, Diócesis a la que pertenecen, y la reacción de un grupo de moradores de la Parroquia de Santa María del Inti, reacción violenta e inapropiada, han causado escándalo y han herido profundamente a la comunión de nuestra Iglesia.

Hemos preferido mantener respetuoso silencio, limitándonos a aclaraciones solicitadas por algunos medios de comunicación. Hoy creemos necesario informar a los fieles católicos de lo sucedido y pedirles que en la verdad, la fraternidad y la oración, fortalezcamos la unidad como nos lo ordeno Jesús: *"Que todos sean uno"*.

Queremos también recordarles algunos principios doctrinales sobre la Iglesia, la Diócesis y la Parroquia, a fin de que no se confundan estas realidades trascendentes con realidades puramente sociológicas: una parroquia no es un partido político, un sindicato o una ONG; su esencia y sus métodos son diferentes.

*Los hechos*

Por razones graves y suficientes, oído el parecer de los párrocos de la zona sur a la que pertenece la parroquia Santa María del Inti, el Arzobispo de Quito resolvió aceptar la renuncia a su cargo pastoral de los sacerdotes Miguel Olmedo y José Luis Molina.

De acuerdo con las disposiciones del código de Derecho Canónigo, el Arzobispo nombró un nuevo párroco: el sacerdote ecuatoriano Patricio Manzano. El Obispo de Jerez pidió a sus sacerdotes Molina y Olmedo retornar a su Diócesis.

En la casa parroquial de Santa María del Inti se ha establecido, sin que exista expresa autorización de la Arquidiócesis, una "Escuela Particular, Laica y aconfesional".

Algunos moradores de la Parroquia, padres de familia de los niños de la esuela y miembros del consejo pastoral parroquial, han protagonizado reclamos irrespetuosos y han confundido a la opinión pública con afirmaciones falsas, como decir que los sacerdotes españoles han sido cesados a causa de su compromiso social o por pertenecer a la teología de la liberación. Así mismo, exigen al Arzobispo tomar decisiones sobre una escuela que por ser particular y laica no es de su competencia.

*Es preciso aclarar lo siguiente*
Ha concluido la cooperación pastoral entre la Diócesis de Jerez y la Arquidiócesis de Quito y, por lo tanto, la misión pastoral en Quito de los sacerdotes Olmedo y Molina.

El Arzobispo, por razones suficientes, entre ellas el bien de la totalidad de la comunidad parroquial y de acuerdo a la Ley de la Iglesia, ha nombrado un nuevo párroco, a quien corresponde el cuidado pastoral y la organización de un nuevo Consejo Pastoral. Este es un procedimiento normal en todas las diócesis del mundo.

En la Arquidiócesis de Quito existen muchas obras sociales para atender a los más pobres, enfermos, niños, etcétera. Estas obras, también las de Santa María del Inti, deben continuar y cuentan con el respaldo total de la Arquidiócesis.

Una teología fundada en la liberación de toda esclavitud espiritual y material, liberación proveniente de Cristo Redentor, no sólo que es admisible, sino necesaria y compromete a todos los católicos a trabajar por un mundo más humano, más justo y solidario.

Corresponde a los actuales directivos de la Escuela Inti y a los padres de familia resolver libremente qué escuela quieren: particular laica o parroquial. Respetamos su decisión. Si la escuela fuese parroquial, la Arquidiócesis se compromete a asumir toda la responsabilidad, asegurar su financiamiento y local adecuado, mantener la calidad de escuela gratuita y respetar la libertad de los padres de familia para que sus hijos reciban formación religiosa de acuerdo a su credo.

*Principios Doctrinales*

La Iglesia fundada por Jesús es una comunidad de fe, esperanza y amor para anunciar el evangelio y ser portadora de sus gracias. Es a la vez comunidad espiritual y sociedad visible, pueblo de Dios y jerarquía, signo e instrumento de unidad. Su ley es el mandamiento del amor de Dios. Por la fe y el bautismo somos miembros de la Iglesia y gozamos de la dignidad de Hijos de Dios.

La Diócesis es una porción de ese pueblo de Dios, al cuidado pastoral del Obispo. En ella está presente la Iglesia de Cristo, una santa, católica y apostólica.

La Parroquia existe como parte de la Diócesis, depende de ella y de ella recibe la doctrina y las normas pastorales. La parroquia está encomendada a un párroco que cumple su misión en plena comunión con el Obispo; así, siendo parte de la Diócesis, se une a la Iglesia universal y al ministerio Apostólico.

La Parroquia está en primer lugar al servicio de la palabra de

Dios, que es su dimensión fundamental; y, a partir de la Eucaristía, fuente y cumbre de la vida de los fieles, proyecta su actividad misionera y social en el mundo. Esta dimensión espiritual es central y fundamental, sin ella la Iglesia y sus estructuras dejan de ser la comunidad de discípulos querida por Jesús.

Estimados hermanos y hermanas, que los dolorosos incidentes sufridos nos impulsen a todos los discípulos de Jesús para que con renovado entusiasmo, en plena comunión con el Papa y los Obispos, trabajemos juntos, anunciando el Reino de Dios, Reino de santidad, de justicia, de amor y de paz, con particular predilección, como lo hizo el Señor Jesús, por los más pobres. Nos dirigimos particularmente a los sacerdotes, religiosos y seglares que conforman la comunidad parroquial de Santa María del Inti.

Encomendamos este afán a la maternal protección de nuestra Madre y Madre de Dios, la Virgen María en su advocación del Quinche.

Esta carta, que esperamos sea recibida en todas la parroquias de la Arquidiócesis, la entregamos también a los medios de Comunicación Social.

Quito, 1 de junio del 2005

*Mons. Raúl Vela Chiriboga*
Arzobispo de Quito

*Mons. René Coba,* Vicario General
*Mons. José Eguiguren,* Vicario de Pastoral
*Mons. Hugo Reinoso,* Vicario Judicial
*Mons. Luis Tapia,* Vicario de Educación
*Mons. Héctor Soria,* Canciller de la Curia
*Rvmo. Gustavo Riofrío,* Decano Zona Quito Colonial El Sagrario

*P. Yánez Skeeper,* Decano Zona Quito Colonial San Blas
*P. Fernández Manuel,* Decano Zona Quito Moderno Sta. Clara de S. Millán
*P. Rea Fernando,* Decano Zona Quito Moderno Santa Teresita
*P. Villarreal Jorge,* Decano Zona Quito Sur Norte Chimbacalle
*P. Campués Armando,* Decano Zona Quito Sur Sur Chillogallo
*P. Carvajal Rubén,* Decano Zona Quito Norte La Concepción
*P. Vaca Santiago,* Decano Zona Quito Norte Cotocollao
*P. Ruiz Estuardo,* Decano Zona Equinoccial
*P. Chicaiza Marcelo,* Decano Zona Peruchana
*P. Conde José,* Decano Zona Santísima Virgen de El Quinche
*Mons. Barriga Isaías,* Decano Zona Cayambe Tabacundo
*P. Barrionuevo Fernando,* Machachi
*Mons. Iturralde Luciano,* Decano Zona Los Chillos
*P. Masón Graciano,* Decano Zona Quito Sur Centro La Magdalena

INTERESES GENERALES

## EL ARZOBISPO DE QUITO Y SU PRESBITERIO Y EL OBISPO DE JEREZ SE PRONUNCIAN SOBRE EL PROBLEMA DE SANTA MARIA DEL INTI

En forma irresponsable dos sacerdotes de la Diócesis de Jerez, España y un grupo de personas de la parroquia Santa María del Inti, alientan una huelga de hambre y manifestaciones públicas para forzar al Arzobispo de Quito a nombrar párrocos a estos dos sacerdotes que no son de su jurisdicción y resolver problemas de una escuela que estos mismos sacerdotes han declarado particular y laica. A más de ello estos sacerdotes han hecho declaraciones ofensivas contra los Papas Juan Pablo II y Benedicto XVI y contra los obispos y sacerdotes ecuatorianos. Son responsables de las consecuencias de estas formas violentas de protesta única y exclusivamente sus organizadores. Para conocimiento de la ciudadanía publicamos a continuación los siguientes documentos:

## SINTESIS DE LA CARTA DEL ARZOBISPO DE QUITO Y DEL CONSEJO DE PRESBITERIO A LOS FIELES CATOLICOS

Por razones graves y suficientes, oído el parecer de los párrocos de la zona sur a la que pertenece la parroquia Santa María del Inti, el Arzobispo de Quito resolvió aceptar la renuncia a su cargo pastoral de los sacerdotes Miguel Olmedo y José Luis Molina. El Obispo de Jerez dio por terminada la cooperación pastoral con la Arquidiócesis de Quito y pidió a los sacerdotes Molina y Olmedo retornar a su Diócesis. De acuerdo a las disposiciones del código de Derecho Canónigo, el Arzobispo nombró un nuevo párroco: el sacerdote ecuatoriano Patricio Manzano, un procedimiento normal en todas las diócesis del mundo.

En la casa parroquial de Santa María de Inti se ha establecido, una "Escuela Particular, Laica". La Arquidiócesis de Quito, se compromete a asumir toda la responsabilidad, para asegurar el financiamiento, el local adecuado y la gratuidad de la escuela y respetar la libertad de los padres de familia para que sus hijos reciban formación religiosa de acuerdo a su credo. Corresponde a los actuales directivos de la Escuela y a los padres de familia, resolver libremente si aceptan o no el ofrecimiento de la Arquidiócesis.

La Iglesia fundada por Jesús es una comunidad de fe, esperanza y amor para anunciar el evangelio y ser portadora de sus gracias. La Iglesia, la Diócesis y la Parroquia son realidades trascendentes, una parroquia no es un partido político, un sindicato o una ONG. Su esencia y sus métodos son diversos . La Diócesis es una porción de ese pueblo de Dios, al cuidado pastoral del Obispo. La Parroquia existe como parte de la Diócesis, depende de ella y de ella recibe la doctrina y las normas pastorales. La parroquia está encomendada a un párroco que cumple su misión en plena comunión con el Obispo; así, siendo parte de la Diócesis, se une a la Iglesia universal y al ministerio Apostólico. Esta dimensión espiritual es central y fundamental, sin ella la Iglesia y sus estructuras dejan de ser la comunidad de discípulos queridas por Jesús.

Quito, 1 de junio del 2005

Mons. Raúl Vela Chiriboga (Arzobispo de Quito);
Vicarios: Monseñores, René, Coba, José Eguiguren, Mons. Hugo Reinoso, Luis Tapia.

Decanos de las Zonas Pastoralas: Gustavo Riofrío, Quito Colonial El Sagrario, Skeeper Yánez, Quito Colonial San Bias; Manuel Fernández, Quito Moderno Santa. Clara de San Millán; Fernando Rea, Quito Moderno Santa Teresita; Jorge Villarreal,

Quito Sur Chimbacalle; Armando Campués, Quito Sur Chillogallo; Rubén Carvajal, Quito Norte La Concepción; Santiago Vaca, Quito Norte Cotocollao; Estuardo Ruiz, Zona Equinoccial; Marcelo Chicaiza, Zona Peruchana; José Conde, Zona El Quinche; Isaias Barriga, Zona Cayambe Tabacundo; Fernando Barrionuevo, Machachi; Luciano Iturralde, Los Chillos; Graciano Masón, Quito Sur - La Magdalena; Mons. Héctor Soria, Canciller de la Curia.

## CARTA DEL OBISPO DE JEREZ AL ARZOBISPO DE QUITO

Perdone que no respondiese enseguida, pero he estado varios días en visita pastoral. Me ha parecido muy acertada la nota que S.E. y el Consejo del Presbiterio de su Archidiócesis sobre estos sacerdotes rebeldes que tanto nos están haciendo sufrir a todos. Esta Iglesia de Jerez está con S.E., mi Presbiterio no apoya en absoluto el comportamiento de esos sacerdotes y rezamos para que el Señor ilumine sus mentes y les dé sentimientos de verdaderos sacerdotes católicos para que no sigan dañando a la Iglesia de Cristo y escandalizando a los más indefensos.

+Juan del Río Martín
Obispo de Asidonia-Jerez
España

Junio 3 del 2005

Remitido: Publicación solicitada por: Mirian Elizabeth Amagua, Jefe de Prensa de la Conferencia Episcopal Ecuatoriana, C.I.1712050630

## DECLARACION DE LA NUNCIATURA APOSTOLICA EN EL ECUADOR

Con ocasión de los recientes acontecimientos en la Parroquia Santa María del Inti, se han emitido a través de los Medios de Comunicación algunos pronunciamientos acerca de la Iglesia Católica y del Santo Padre. Sobre este asunto la Nunciatura Apostólica declara:

- Su agradecimiento a la Conferencia Episcopal Ecuatoriana por su declaración de respuesta a esas afirmaciones y su expresión de grande amor y afecto hacia el Sucesor de Pedro, el Vicario de Cristo en la Tierra, así como también su apoyo irrestricto al Arzobispo de Quito con su cercanía a los sacerdotes, religiosos, religiosas y fieles de este hermoso país.

- Su agradecimiento en modo particular al Pueblo del Ecuador por su tradición de fidelidad al Papa en su vida de servicio y entrega y que fueron particularmente evidentes con ocasión de la visita de Su Santidad Juan Pablo II al Ecuador y más recientemente en los momentos de su grave enfermedad y fallecimiento, manifestando luego esta tradición de cercanía al Sucesor de San Pedro en la persona de Su Santidad Benedicto XVI.

- Su dolor por los citados pronunciamientos negativos precisamente porque no concuerdan con la tradición de este Pueblo de Dios en su permanente y nunca desmentida fidelidad al Sucesor de San Pedro.

- Sus votos y oraciones por que, siguiendo los caminos de la concordia, el diálogo y la obediencia religiosa a la autoridad legítimamente constituida, se logre la solución de los problemas.

Quito, junio 7 del 2005

# Administración Eclesiástica

## Nombramientos

### Abril

11. P. Guillermo Duarte Medina, CMF., Vicario parroquial de Ntra. Sra.de los Dolores de la Armenia.
19. P. Antonio Aconda Bustillos, OO.CC.SS., Vicario parroquial de Cotocollao.
25. P. Rubén Darío Bedoya Betancourt, Párrroco y Síndico del Espíritu Santo (San Bartolo).
25. P. José Nicolás Dousdebés Córdova, Párroco y Síndico de Ntra. Sra. de la Paz.
26. Mons. René Coba Galarza, Coordinador de la Comisión de la Sede para la preparación del CAM 3.
26. Mons. Luis Tapia Viteri, Coordinador de la Comisión de la Sede para la preparación del CAM 3.
26. Padres Froilán Serrano Romero, Estiven Vallejo Realpe, Esteban Román Larrea, Santiago Vaca Herrera, Rubén Parra Parra, José Conde Castillo, OO.CC.SS. Miembros de la Comisión de la Sede para la preparación del CAM 3.
26. Un delegado de la CER Quito, un delegado del CALQ y un delegado del CAJQ., Miembros de la Comisión de la Sede para la preparación del CAM 3.

### Mayo

02. P. Edgar Marcelo Chicaiza Tutín, Párroco y Síndico de San Pedro de Puéllaro.

02. P. Javier Santiago Cachago Díaz, Párroco y Síndico de San José de Minas.
03. P. Segundo Patricio Manzano Cadena, Párroco y Síndico de Santa María del Inti.
11. P. Juan Carlos Ulcuango Galarza, O. de M., Párroco de Ntra.Madre de la Merced de Pusuquí.
11. P. Leonidas Napoleón Zapata Bravo, O. de M., Vicario parroquial de Ntra. Madre de la Merced de Pusuquí.
11. P. Maximiliano José Estupiñán Gaisbauer, Administrador parroquial de Jesús del Gran Poder de Palma Real.

## Decretos

### Abril

19. Decreto de erección de una casa religiosa de la Congregación de Hijas del Oratorio en la ciudad de Quito.

## Ordenaciones

### Abril

02. El día sábado 2 de abril del 2005, a las 08h30, en la Catedral Primada de Quito, el Emmo. Sr. Cardenal Antonio José González Zumárraga, Arzobispo Emérito de Quito, confirió el ministerio del Lectorado a los señores Segundo Arcenio Córdova Espinoza, Alex Danilo Gavilanes Toapanta, Angel Maximiliano Ordóñez Sigcho y Angel Efren Sánchez Montero, semi-

naristas de la Arquidiócesis de Quito; el ministerio del Acolitado los señores Manuel Alfredo Lalangui Lalangui y Pablo Egberto Pazos Jaramillo, seminaristas de la Arquidiócesis de Quito; y el orden sagrado del Diaconado a los señores Jorge Nemecio Romero Moreira, Gabriel Heriberto Santi Flores y Juan Carlos Vintimilla Serrano, seminaristas de la Arquidiócesis de Quito.

23. El día sábado 23 de abril del 2005, a las 17h00, en la iglesia Madre de la Santa Esperanza de los padres Pasionistas, Mons. Jesús A: López de Lama, Obispo Emérito de Corocoro, Bolivia, confirió el orden sagrado del Diaconado a los señores Manuel Adalberto Corozo Banguera y Pablo Antonio Rosero del Pezo, religiosos profesos de la Congregación de la Pasión de Nuestro Señor Jesucristo; y el orden sagrado del Presbiterado a los señores Rodolfo Antonio Cajar Gómez y Darwin Iván Mendoza Prado, diáconos de la Congregación de la Pasión de Nuestro Señor Jesucristo.

# EJERCICIOS ESPIRITUALES DEL CLERO ARQUIDIOCESANO DE QUITO

Amados hermanos sacerdotes:

Como en años anteriores, cumplo con mi deber de Prelado de recordarles el derecho, la obligación y la necesidad que tienen todos los sacerdotes de realizar anualmente su retiro espiritual, con el fin de progresar en el camino de su santificación personal y de renovar su entusiasmo y afán de servicio a la comunidad cristiana de nuestra Iglesia particular de Quito.

Para que los presbíteros de la Arquidiócesis de Quito puedan acceder a este derecho y cumplir con esta obligación, les ofrecemos las siguientes tandas de ejercicios espirituales:

**PRIMERA TANDA**

Fechas: Del lunes 15 al viernes 19 de agosto
Lugar: Betania del Colegio
Director: P. Jorge Córdova Hernández

**SEGUNDA TANDA**

Fechas: Del lunes 29 de agosto al viernes 2 de septiembre
Lugar: Betania del Colegio
Director: P. Jorge Córdova Hernández

Pido a los señores Decanos de las Zonas pastorales que motiven, organicen y faciliten la asistencia de todos los miembros de sus respectivos Equipos sacerdotales a estos retiros espirituales, reemplazándose entre sí para asegurar una conveniente atención de los casos urgentes en las parroquias.

A pesar de que algunos hermanos sacerdotes enfermos o impedidos no podrán asistir a los retiros espirituales, espero que en este "Año de la Eucaristía" sea mayor el porcentaje de los presbíteros ejercitantes

Les ruego que se sirvan inscribirse oportunamente en la Cancillería de la Curia, a fin de asegurarles el respectivo cupo en la Casa de Retiros de Betania del Colegio.

Afectuosamente en Cristo,

Raúl E. Vela Chiriboga
ARZOBISPO DE QUITO
PRIMADO DEL ECUADOR

Quito, 1º de junio del 2005

## JUBILEO SACERDOTAL 2005

La Iglesia particular de Quito saluda y felicita efusivamente a los hermanos sacerdotes que en este año celebran sus Bodas Sacerdotales y pide a Jesús Sacramentado y a la Virgen Santísima por su felicidad temporal y eterna.

**BODAS DE PLATA**

- Fr. José Antonio Fuertes Martínez, OCD., ordenado el 10 de mayo de 1980.

- Fr. Ramiro Calderón Espinosa, OFM., ordenado el 20 de diciembre de 1980.

- P. Jesús Palomino Hidrovo, OO.CC.SS., ordenado el 21 de diciembre de 1980.

## BODAS DE RUBI

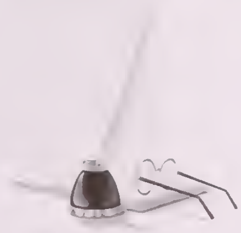
- P. John Halligan, S.J., ordenado el 2 de febrero de 1965.
- P. Gerardo de Jesús Barriga Naranjo, ordenado el 29 de mayo de 1965.
- Mons. Miguel Ángel Aguilar Miranda, ordenado el 29 de junio de 1965.
- P. José Senén Cadena Pérez, ordenado el 29 de junio de 1965.
- P. Luis Humberto Mosquera Cueva, ordenado el 29 de junio de 1965.
- P. César Enrique Jiménez Valenzuela, ordenado el 29 de junio de 1965.
- P. Raúl Hernando Carvajal, ordenado el 29 de junio de 1965.

## BODAS DE ORO

- Mons. José Luciano Iturralde Hermosa, ordenado el 29 de junio de 1955.
- Mons. José Vicente Eguiguren Samaniego, ordenado el 29 de junio de 1955.

## BODAS DE DIAMANTE

- P. Jorge Humberto Pazmiño Navas, ordenado el 1º de julio de 1945.
- Rvmo. Héctor Armando Torres Altamirano, ordenado el 1º de julio de 1945.
- P. Alipio Unda Montalvo, OSA., ordenado el 22 de diciembre de 1945.



# Información Eclesial

# Información Eclesial En el Ecuador



## MISA POR EL ETERNO DESCANSO DEL PAPA JUAN PABLO II

El domingo 3 de abril, día siguiente al sensible fallecimiento de S. S. Juan Pablo II, se celebró en la Catedral Metropolitana de Quito un funeral por su eterno descanso. Fuertemente impresionados por tan triste acontecimiento y motivados por un llamamiento hecho a través de los medios de comunicación social, llenaron la iglesia Catedral algunos eclesiásticos, religiosas de varias comunidades, autoridades civiles, provinciales y municipales, algunos miembros del Cuerpo Diplomático y numerosos fieles católicos de la ciudad.

## MISA EN LA CRUZ DEL PAPA POR S.S. JUAN PABLO II

Invitados por la Arquidiócesis de Quito y por el Alcalde del Distrito Metropolitano, se congregaron en el parque de la Carolina, en el sitio denominado la Cruz del Papa, un gran número de sacerdotes, religiosos, religiosas, y una inmensa multitud de fieles católicos de la ciudad y de las parroquias del Cantón Quito, para la celebración de una Misa por el eterno descanso y la glorificación del Papa Juan Pablo II, quien hace veinte años presidió la celebración de una solemne Eucaristía exactamente en ese mismo sitio, con ocasión de su visita apostólica al Ecuador. La Misa tuvo lugar el domingo 10 de abril, a las 12h00.

## BENDICIÓN Y ENTREGA DE LA IGLESIA DE CALACALÍ RESTAURADA

La ceremonia tuvo lugar el día sábado 16 de abril, a las 11 h00. Hizo la entrega de la iglesia parroquial, rehabilitada íntegramente por la Alcaldía de Quito a través del Fondo de Salvamento del Patrimonio Cultural, FONSAL, el Gral. Paco Moncayo Gallegos, Alcalde del Distrito Metropolitano.

### FIESTA DE LA DOLOROSA DEL COLEGIO

Se celebró en la Catedral Metropolitana, a las 12h00 del domingo 24 de abril. Presidió la solemne Eucaristía el Exmo. Mons. Raúl E. Vela Chiriboga, Arzobispo de Quito y Primado del Ecuador, con la asistencia de una gran multitud de fieles devotos de la Dolorosa del Colegio, quienes llegaron a la iglesia Catedral en procesión con la Imagen del Milagro procedentes de la Iglesia de la Compañía de Jesús.

### SOLEMNE EUCARISTÍA POR EL INICIO DEL PONTIFICADO DE SU SANTIDAD BENEDICTO XVI

Organizada por el Arzobispado de Quito, la Conferencia Episcopal y la Nunciatura Apostólica, esta celebración se realizó en la Catedral Metropolitana el jueves 28 de abril del presente año 2005, a las 12h00. Presidió la santísima Eucaristía el Excmo. Mons. Raúl E. Vela Chiriboga, Arzobispo de Quito y Primado del Ecuador y concelebraron casi todos los Obispos del Ecuador; asistieron numerosas autoridades civiles, militares, miembros del Cuerpo Diplomático, un centenar de sacerdotes, religiosos, religiosas y una multitud de fieles católicos.

### 100 AÑOS DE LA FUNDACIÓN DEL INSTITUTO HIJAS DE LOS SAGRADOS CORAZONES DE JESÚS Y DE MARÍA

Este acontecimiento religioso se celebró el día sábado 7 de mayo, a las 15h00, en la iglesia parroquial de María Auxiliadora, El Girón. A continuación de la Eucaristía se realizó una sesión solemne en el Auditorio "Monseñor Leonidas Proaño" de la Universidad Politécnica Salesiana. El Instituto Hijas de los Corazones de Jesús y de María fue fundado en Agua de Dios, Colombia, el 7 de mayo de 1905.

### NUEVO VICARIO DE PASTORAL

El Excmo. Mons. Raúl E. Vela Chiriboga, Arzobispo de Quito y Primado del Ecuador, ha nombrado Vicario de Pastoral de la Arquidiócesis a Mons. José Vicente Eguiguren Samaniego, hasta hace poco Secretario General de la Conferencia Episcopal Ecuatoriana. Mons. Eguiguren, ordenado sacerdote para la Diócesis de Loja, pero incardinado desde hace muchos años a nuestra Arquidiócesis de Quito, inició sus servicios

a partir del 16 de mayo del año en curso.

## HOMENAJE POST MORTEM EN HONOR DEL PAPA JUAN PABLO II

Este homenaje fue organizado por la Comunidad de Padres Mercedarios y el Grupo Cultural "Amigos de El Tejar" y se realizó durante los días 19, 20 y 21 de mayo del presente año, a las 18h00, en la Capilla de San Juan de Letrán de la Basílica de la Merced. Intervinieron durante este homenaje, con diversos temas, las siguientes personas: Dr. Fernando Esparza Dávalos, Presidente del Grupo Cultural "Amigos de El Tejar"; Lcdo. Francisco Salazar Alvarado; P. Luis Moya, OSA.; Dr. Jorge Salvador Lara; P. Guillermo Hurtado, O. de M.; Gral. José Gallardo; Mons. Antonio Arregui, Arzobispo de Guayaquil; P. Fernando Peñaherrera, OFM.; Hno. Eduardo Muñoz Borrero, FSC.; y, P. Joel Tapia Chamorro, Provincial de Mercedarios.

## CENTENARIO DEL MILAGRO DE LA DOLOROSA DEL COLEGIO

El viernes 20 de mayo, a las 19h30, en la Iglesia de la Compañía, se realizó el Pregón del Año Jubilar por el Centenario del Milagro de la Dolorosa del Colegio, prodigio acaecido el 20 de abril de 1906 en la Capilla del Antiguo Colegio San Gabriel.

## NUEVA IGLESIA PARROQUIAL EN SAN ISIDRO DE EL INCA

El domingo 22 de mayo, a las 10h00, tuvo lugar la Dedicación de la nueva iglesia parroquial de San Isidro de El Inca, ubicada en la calle California, entre De las Madres y Pasaje "B" y construida por el P. José Senén Cadena Pérez y la feligresía. Presidió la celebración el Excmo. Mons. Raúl Vela Chiriboga, Arzobispo de Quito y Primado del Ecuador.

## 50 AÑOS DE LA UNIDAD EDUCATIVA SAN FRANCISCO DE SALES

Se celebraron en la Catedral Metropolitana el día sábado 28 de mayo, a las 11h30. Presidió la Eucaristía el Excmo. Mons. Raúl Vela Chiriboga, Arzobispo de Quito y Primado del Ecuador, con la asistencia de la Comunidad de Hermanas Oblatas de San Francisco de Sales, autoridades de la Unidad Educativa, el personal docente, las alumnas, ex alumnas y padres de familia.

### 90 AÑOS DE LA CONGREGACIÓN DE PAULINAS

La Congregación de las Hijas de San Pablo celebró los noventa años de su fundación con una Misa solemne en la Catedral Metropolitana de Quito el día domingo 12 de junio, a las 12h00. Presidió la Eucaristía Mons. Dr. Hugo Reinoso Luna, Deán del Cabildo Primado, en representación del señor Arzobispo de Quito, acompañado de algunos sacerdotes. La Congregación de Hermanas Paulinas fue fundada en 1915 por el Beato Santiago Alberione y la Venerable Hermana Tecla Merlo. Las Hermanas Paulinas llegaron al Ecuador en 1975 para una labor profética con los medios de comunicación.

### SANTUARIO CIUDAD, SCHOENSTATT - QUITO

Está ubicado en la subida al Teleférico de Quito, sobre la Av. Occidental, junto al Colegio San José de la Comuna. Su consagración tuvo lugar el sábado 18 de junio, a las 09h00, y estuvo presidida por el Excmo. Mons. Raúl E. Vela Chiriboga, Arzobispo de Quito y Primado del Ecuador.

### ACCIÓN DE GRACIAS POR LA BEATIFICACIÓN DE LA MADRE ASCENSIÓN NICOL GOÑI

Las Religiosas Misioneras Dominicas del Rosario celebraron una Misa de acción de gracias por la Beatificación de Fundadora de su Congregación, que tuvo lugar el sábado 14 de mayo en la Basílica de San Pedro. Esta Misa de acción de gracias se celebró en la Catedral Metropolitana el sábado 18 de junio, a las 11h30, y estuvo presidida por el Excmo. Mons. Raúl E. Vela Chiriboga, Arzobispo de Quito y Primado del Ecuador. Luego de la Eucaristía la Congregación ofreció un brindis a los invitados en la Sala Capitular.

## Notas Necrológicas ✝

### *+ Falleció el P. Juan Andrés Epelde Larrea*

Después de una prolongada y dolorosa enfermedad, acudió a la llamada del Padre, el día domingo 10 de abril del 2005, en la Clínica Pasteur de la cuidad de Quito.

El P. Juan Andrés Epelde Larrea nació en España el 3 de febrero de 1928. Luego de la debida preparación espiritual y académica, fue ordenado sacerdote el 31 de mayo de 1952.

Vino a América, y más concretamente al Ecuador, en plan misionero. Primeramente prestó sus servicios sacerdotales en la Prelatura de los Ríos y luego pasó a servir a la diócesis de Machala, principalmente como párroco de Puerto Bolívar.

En el año de 1982 se traslada a la Arquidiócesis de Quito, donde el señor Arzobispo le recibió con suma benevolencia y le nombra párroco y síndico de la parroquia rural de San Pedro de Puéllaro el 14 de septiembre de 1982. A esta parroquia ha servido durante 22 años, siete meses, con mucho amor, entrega total y sumo desinterés.

Hace poco tiempo viajó a su patria España con el fin de seguir un tratamiento médico. Tenía la posibilidad de quedarse allá y de concluir sus días en su tierra natal, pero eligió voluntariamente venir a morir en el Ecuador y más precisamente en su amada parroquia de Puéllaro. En efecto, por expresa disposición suya, sus restos mortales fueron depositados en el cementerio de esa parroquia. Presidió las exequias Mons. René Coba Galarza, Vicario General, por ausencia de Mons. Raúl Vela Chiriboga, Arzobispo de Quito.

*Paz en la tumba del querido P. Juan Andrés Epelde Larrea,*
*que de Dios goce.*

## *+ Falleció el P. Vicente Enrique Benítez Jaramillo*

Nació en Cariamanga, provincia de Loja, el 27 de abril de 1922; realizó sus estudios de filosofía y teología en el Seminario Mayor San José de Quito; y fue ordenado sacerdote el 24 de septiembre de 1949.

El P. Vicente Enrique Benítez Jaramillo vivió y desempeñó su ministerio sacerdotal, durante algún tiempo, en Chile y en Estados Unidos. De regreso al Ecuador, se dedicó principalmente a la educación cristiana de la niñez, para lo cual fundó el Pensionado "Pío X" en la casa de su propiedad, ubicada en la Av. América de la ciudad de Quito; desempeñó también el cargo de capellán de La Providencia.

El P. Vicente Enrique Benítez Jaramillo falleció en Quito el domingo 17 de abril del 2005. Presidieron las misas exequiales Mons. Raúl Vela Chiriboga, Arzobispo de Quito y Mons. Hugo Reinoso Luna, Vicario Judicial y Deán del Cabildo Primado; sus restos mortales fueron inhumados en las criptas de la parroquia La Dolorosa del Colegio.

*Paz en su tumba.*

## + Falleció Mons. José Carollo Pasín

El día viernes 13 de mayo del presente año 2005, a las 04h45, falleció en la ciudad de Quito el muy amado Mons. José Carollo Pasín, Vicario episcopal de Quito Sur y Párroco de la parroquia urbana de Cristo Resucitado, a causa de un tumor maligno que le sirvió de preparación para su encuentro definitivo con Dios.

Mons. José Carollo Pasín nació en Carré, Italia, el 13 de mayo de 1931; a los 11 años de edad ingresó a un seminario salesiano; luego de una esmerada preparación, recibió la ordenación sacerdotal el 8 de diciembre de 1960. Sus superiores le permitieron venir al Ecuador y le tocó vivir intensamente su experiencia salesiana en la ciudad de Quito hasta 1976, principalmente como párroco de María Auxiliadora, El Girón, donde construyó la iglesia parroquial en tres años y trabajó con los ricos al servicio de los pobres.

En este momento de su vida, con el fin de consagrarse por entero a la acción pastoral, solicitó a Roma, con el consentimiento de sus superiores, el decreto de separación del Instituto Salesiano de Don Bosco; la Congregación para los Religiosos e Institutos Seculares la concedió la gracia solicitada con fecha 8 de junio de 1977; y el señor cardenal Pablo Muñoz Vega le incardinó a la Arquidiócesis de Quito el 16 de septiembre del mismo año y le nombró párroco y síndico de Cristo Resucitado el 18 de noviembre.

Ya desde 1976 comenzó a trabajar en el sector sur de la ciudad de Quito con los pobres y como pobre; construyó una casita en terrenos del Banco de la Vivienda y empezó a vivir allí en 1977 en compañía de una familia y de las religiosas Dominicas de la Inmaculada; en 1978 empezó la construcción de la iglesia parroquial de Cristo Resucitado, al mismo tiempo que construyó iglesias en casi todos los barrios del sur de la ciudad con más de 5.000 habitantes. Para el servicio de los más pobres del sector constituyó la "Fundación Tierra Nueva" y construyó el Hospital del Sur; estableció. numerosas guarderías y realizó programas de vivienda popular. Todas estas obras le granjearon el cariño de los moradores del sur de la ciudad, quienes despidieron a su "padre" Carollo con profuso llanto.

Los funerales se celebraron el domingo 15 de mayo, a las 12h00, al aire libre, presididos por Mons. Raúl Vela Chiriboga, Arzobispo de Quito y Primado del Ecuador, concelebraron numerosos sacerdotes y asistieron algunos miles de fieles de toda la ciudad. Sus restos mortales fueron depositados en el templo parroquial, al lado izquierdo del altar mayor.

Que el Señor conceda al Mons. José Carollo Pasín la gloria eterna por su consagración al servicio espiritual y social de los sectores populares de la ciudad de Quito.

# Información Eclesial En el Mundo



## MISAS POR EL PAPA JUAN PABLO II

Luego de la misa exequial del viernes 8 de abril, a las 10h00, en la Plaza de San Pedro, presidida por el Sr. Cardenal Joseph Ratzinger, Decano del Sacro Colegio Cardenalicio, se celebraron 9 misas de honras de parte de los 114 Cardenales con derecho a la elección del nuevo Papa.

## HUMO BLANCO EN EL VATICANO

Se produjo el martes 19 de abril, a las 17h50, cuando en la cuarta votación, el Colegio de Cardenales eligió Papa al Sr. Cardenal Joseph Ratzinger, quien tomó el nombre de Benedicto XVI.

## PRIMERAS ACTIVIDADES DE SU SANTIDAD BENEDICTO XVI

El miércoles 20 de abril el Santo Padre visitó el apartamento pontificio y la Torre de San Juan. Al final de la mañana visitó las oficinas de la Congregación para la doctrina de la fe, donde fue Prefecto desde el 25 de noviembre de 1981.

## PRIMEROS NOMBRAMIENTOS

El Sr. Cardenal Angelo Sodano fue confirmado como Secretario de Estado por el Papa Benedicto XVI. Fueron confirmados también los Cardenales y Arzobispos jefes de los Dicasterios de la Curia Romana, "donec aliter provideatur". Mons. Leonardo Sandra fue confirmado, a la vez, como Sustituto para Asuntos generales de la Secretaría de Estado; y Mons. Giovanni Lajolo como Secretario de la sección de la Secretaría de Estado para las relaciones con los Estados. Así mismo, fueron confirmados en sus cargos para el quinquenio en curso los Secretarios de los Dicasterios de la Curia Romana.

### Benedicto XVI y el enviado del Patriarca Ecuménico

El jueves 21 de abril el Santo Padre presentó un saludo a S.E. Chrisóstomos, Metropolitano de Efeso, enviado especial del Patriarca Ecuménico de Constantinopla Bartolomé I, que el día 20 estuvo en la misa del inicio del servicio pastoral de S. S. Benedicto XVI. Le pidió que transmita al Patriarca su deseo de promover con empeño la unidad.

### Audiencia a los Cardenales presentes en Roma

El viernes 22 de abril por la mañana, el Santo Padre Benedicto XVI recibió en audiencia a todos los Cardenales presentes en Roma, en la sala Clementina. Presentó el saludo al Papa el Card. Angelo Sodano, Secretario de Estado. Su Santidad correspondió con un discurso de agradecimiento y saludó a cada uno de ellos.

### Audiencia a los alemanes

En la mañana del 25 de abril, el Papa recibió en audiencia, en la sala Pablo VI, a varios miles de peregrinos alemanes que participaron en el solemne encuentro del inicio de su Pontificado.

### Primera peregrinación del Papa Benedicto XVI

El lunes 25 de abril, el Santo Padre visitó la Basílica de San Pablo extramuros para expresar el vínculo inseparable de la Iglesia de Roma con el Apóstol de las gentes.

### Otras actividades importantes del Papa

El lunes 2 de mayo, al cumplirse el mes de la muerte de S. S. Juan Pablo II, celebró una misa en la capilla de su apartamento privado y realizó una visita a su tumba. El martes 3 recibió en audiencia al señor Carlos Azeglio Ciampi, presidente de la República Italiana, con su esposa y su séquito.

### Nuevos decano y vicedecano del Colegio Cardenalicio

El Santo Padre aprobó la elección del Cardenal italiano Angelo Sodano como Decano del Colegio Cardenalicio y del Cardenal francés Roger Etchegaray como Vicedecano.

## EN LA CATEDRAL DE SAN PEDRO Y EN LA BASÍLICA DE SANTA MARÍA LA MAYOR

El sábado 7 de mayo, por la tarde, el Papa Benedicto XVI tomó posesión de su cátedra como Sucesor de Pedro y Obispo de Roma, en la basílica lateranense del Santísimo Salvador, desde antiguo señalada como "madre y cabeza de todas las Iglesias de la ciudad de Roma y del mundo". A continuación, acudió a la basílica de Santa María la Mayor, para rendir homenaje, al comenzar su ministerio, a la Virgen "Salus Populi Romani", cuyo icono se conserva en la capilla Borghese de la basílica.

## BEATIFICACIÓN DE DOS RELIGIOSAS

El día sábado 14 de mayo, el señor Cardenal José Saraiva Martins, Prefecto de la Congregación de las Causas de los Santos, en nombre del Sumo Pontífice, beatificó a la Madre Ascensión del Corazón de Jesús, religiosa española cofundadora de las Religiosas Misioneras Dominicas del Santísimo Rosario; y a la Madre Mariana Cope de Molokai, religiosa alemana de la Tercera Orden de San Francisco de Syracuse, New York, Estados Unidos.

## SÍNODO DE LOS OBISPOS

El Santo Padre Benedicto XVI ha confirmado la celebración de la XI Asamblea general de los Obispos sobre el tema: "La Eucaristía: fuente y cumbre de la vida y de la misión de la Iglesia", y ha establecido que tenga lugar en el Vaticano del 2 al 23 de octubre del 2005. Al mismo tiempo, Su Santidad ha confirmado los nombramientos de los presidentes delegados, del relator general y del secretario especial, así como los nombramientos ya ratificados por Su Santidad Juan Pablo II de los delegados y sustitutos para el Sínodo.

## ORDENACIÓN SACERDOTAL

El domingo 15 de mayo, por la mañana, se vivió en Roma una experiencia viva de Pentecostés: El Papa Benedicto XVI confirió la ordenación sacerdotal, en la basílica de San Pedro, a veintiún diáconos para la diócesis de Roma.

## 50° Aniversario de la fundación del CELAM

Del 17 al 20 de mayo, tuvo lugar en Lima la XXX Asamblea ordinaria del Consejo episcopal latinoamericano (CELAM), que en este año celebra sus bodas de oro. En efecto, fue institutito en 1955 por el Papa Pío XII, acogiendo el deseo expresado por la Conferencia general de obispos latinoamericanos, reunidos en Río de Janeiro, con el fin de apoyar el trabajo pastoral de los obispos y, al mismo tiempo, dar respuesta a algunos de los. graves problemas de la Iglesia en América Latina. El Cardenal Giovanni Battista Re, prefecto de la Congregación para los Obispos, leyó el mensaje enviado por el Papa Benedicto XVI.

## Congregación para la doctrina de la fe

El Santo Padre ha nombrado prefecto de la Congregación para la doctrina de la fe a Mons. William Joseph Levada, hasta ahora Arzobispo de San Francisco, Estados Unidos.

## Juan Pablo II hacia los altares

A petición del Cardenal Camillo Ruini, vicario general de Su Santidad para Roma, el Papa Benedicto XVI, teniendo en cuenta las peculiares circunstancias expuestas, ha dispensado del tiempo de cinco años de espera después de la muerte del siervo de Dios Juan Pablo II, de modo que la causa de beatificación y canonización pueda comenzar enseguida.

## Karol, un hombre que llegó a ser Papa

Es el título de una película que se proyectó la tarde del jueves 19 de mayo en la sala Pablo VI del Vaticano, que narra la vida de Karol Wojtyla desde su juventud hasta el momento de su elección como Sumo Pontífice. Antes de la proyección el cardenal Roberto Tucci presentó al Santo Padre Benedicto XVI brevemente el filme.

## Primer viaje pastoral de Benedicto XVI

El domingo 29 de mayo, solemnidad del "Corpus Christi" en Italia, el Papa Benedicto XVI hizo su primer viaje pastoral. La ciudad de Bari (Italia) tuvo el privilegio de acogerlo. Es el cuarto Papa que ha visitado esta localidad; los anteriores fueron: Urbano II, en el siglo XI; Inocencio II, en el siglo XII; y Juan Pablo II en 1984. Esta visita tuvo como finalidad presidir la clausura del XXIV Congreso eucarístico nacional italiano, cuyo tema fue: "Sin el domingo no podemos vivir".



# Temas de Actualidad

# BENEDICTO XVI, EL PAPA EVANGELIZADOR DE LOS NUEVOS TIEMPOS

Mons. Cipriano CALDERÓN P.
*Obispo vicepresidente emérito*
*de la Comisión pontificia*
*para América Latina*

«*Vidi Ecclesiam*». «He visto la Iglesia». Nunca, en mis largos años de vida romana, ni siquiera en la etapa de mi ministerio episcopal, he podido repetir con más realismo esta antigua expresión litúrgica: «He visto la Iglesia». Sí, en los días que han seguido a la muerte de Juan Pablo II y en las jornadas históricas de la elección de Benedicto XVI, la Iglesia se ha hecho presencia como en pocas ocasiones de la historia, y los medios de comunicación social han proyectado sobre el mundo, de manera muy intensa, esa luminosa presencia: la imagen de la Iglesia, «Iglesia congregada, tan fuerte como su cruz, tan bella como su pascua», según reza un hermoso himno de Laudes que los sacerdotes rezamos esta temporada.

La impresionante caravana del pueblo de Dios que marchaba, ordenada y emocionada, hacia la basílica de San Pedro para rezar ante los restos mortales del gran Papa Wojtyla, caminaba en realidad hacia Cristo. Este ha sido el gran milagro evangelizador del Papa desaparecido. Él se encontró amorosamente con Jesús, en la casa del Padre, y a este encuentro ha arrastrado consigo a la humanidad: poderosos y débiles, ricos y pobres, multitudes de fieles cristianos, miembros de otras religiones, e incluso no creyentes. La presencia de la Iglesia en el mundo estos días de la muerte de un Papa y de la elección del nuevo Pontífice, ha sido visible, formidable. Y la presencia de la Iglesia es siempre presencia de Cristo.

La Iglesia tiene como misión propia y específica evangelizar. Esta es su fatiga y su gozo, como explica claramente la exhortación apostólica *Evangelii nuntiandi*, el documento que sirvió de guía e inspiración a Juan Pablo II en su gigantesca empresa de la «nueva evangelización».

Era un documento de Pablo VI, el inolvidable Papa que, ya en el último año de su pontificado, descubrió, por decirlo así, en Alemania la figura del teólogo Joseph Ratzinger, para hacerle (marzo de 1977) arzobispo de una de las sedes más importantes de Europa, Munich de Baviera, y luego cardenal (junio de 1977), dejándolo preparado para que Juan Pablo II le trajera a Roma (febrero de 1982) a dirigir en la Curia la Congregación para la doctrina de la fe.

El insigne cardenal, en la cumbre de su sabiduría eclesial y de su experiencia pastoral, ha llegado ahora al supremo Pontificado, enarbolando como sus antecesores la bandera de la evangelización.

Por eso, al ser elegido Pastor universal de la Iglesia, se fijó en uno de los grandes Papas evangelizadores del pasado siglo y, viendo en él un paradigma para su acción petrina, escogió su nombre: Benedicto.

Es interesante, a este propósito, en relación con el nuevo Papa y su predecesor, notar cómo Benedicto XV, desde el primer momento de su pontificado (3 de septiembre de 1914), tuvo la certera visión de que estaba comenzando en la historia una nueva era de civilización, que la Iglesia tenía que conducir eficaz y radicalmente hacia Cristo.

Significativa a este propósito es la siguiente anécdota, tal vez inédita, que recogí en Roma, hace unos años, de labios de un venerable benedictino. El 15 de septiembre de 1915 el Papa Della

Chiesa recibió en audiencia al segundo abad primado de los benedictinos, Fidel Stotingen. Era la primera vez que el abad visitaba al nuevo Pontífice y pidió a Su Santidad que fuese el protector de la Orden. El Santo Padre aceptó con mucho gusto la propuesta, motivando su gesto con estas palabras: «Padre abad, el tiempo en el cual nosotros nacimos ha sido ya superado. Se va a producir un cambio total en el mundo y en todas sus estructuras políticas, sociales y culturales... Se trata de un fenómeno muy semejante al que tuvo lugar en la época de san Benito, que fue el tiempo de la invasión de los bárbaros. Yo he escogido, como Papa, el nombre de vuestro fundador porque quiero conducir a Dios esta nueva era que ahora comienza, como lo hizo san Benito y sus monjes con la nueva época -la Edad Media- que entonces se iniciaba».

*Difundir el mensaje de Jesucristo en las encrucijadas del siglo XXI, proyectar la doctrina del divino Salvador sobre las estructuras de los nuevos tiempos.*

Empalmando con su antecesor Benedicto XV, esa colosal tarea la toma ahora Benedicto XVI: el Papa que se propone -como ha indicado con sus primeros gestos y discursos- evangelizar a fondo a los hombres y mujeres del tercer milenio, difundir el mensaje de Jesucristo en las encrucijadas del siglo XXI, proyectar la doctrina del divino Salvador sobre las estructuras de los nuevos tiempos.

Evangelizar los nuevos tiempos es el reto formidable que tiene hoy la Iglesia, el gran desafío que se le presenta al nuevo Pontífice. Todos los demás objetivos –la promoción humana y social, el ecumenismo, el diálogo con las religiones...– se encuadran necesariamente en el marco de la evangelización: evangelizar a los pobres, a la sociedad opulenta, a los niños, jóvenes, adultos y ancianos, evangelizar a las familias y a todos los sec-

tores de la sociedad; evangelizar en la concordia y en la paz, como se proponía Benedicto XV; sin anteponer nada a Jesucristo, como decía san Benito.

El humo blanco que al atardecer del día 19 de abril salió de la chimenea de la capilla Sixtina, el sonido gozoso de las campanas de la basílica vaticana, el afluir afanoso de romanos y peregrinos a la plaza de San Pedro, para saludar y recibir la bendición del nuevo Papa, han marcado un momento excepcional, decisivo, lleno de presagios, en el camino de la Iglesia a través del tercer milenio.

En realidad, para la Iglesia el nuevo milenio empezaba entonces: la época del Papa Ratzinger, que se inicia llena de luz y de esperanza. Estamos ante un Papa religiosísimo, sabio, teólogo, sencillo, austero, antirretórico, sereno, abierto, generoso, lleno de humanidad, finura y bondad, protagonista de diálogo, hombre que sabe siempre escuchar. Los que hemos conocido de cerca estos años al cardenal Ratzinger sabemos que él es así.

El pontificado de Benedicto XVI será un pontificado específica y patentemente «cristológico». Es lo que se desprende de los más recientes escritos del cardenal Ratzinger. El nuevo Papa ha indicado ya claramente que su afán, su inquietud, su programa, será hacer que la Iglesia se centre cada vez más en Jesucristo, que centre totalmente en él su actuación, sus actividades y manifestaciones, su fatiga apostólica.

Benedicto XVI será el gran evangelizador de los nuevos tiempos. Su programa pontificio, como ha explicado expresiva y solemnemente en sus primeras homilías y discursos, se resume en una palabra profética: «evangelización», intensa, profunda, amplia, planetaria. «Evangelizare Iesum Christum» (cf. *Ga* 1, 16), como gritaba san Pablo: «anunciar a Jesucristo».

# EL CARDENAL RATZINGER EXPLICA SU ESCUDO

*(Pasaje del libro del cardenal J. Ratzinger, «Mi vida. Recuerdos», Ediciones Encuentro, Madrid 1977, pp. 130-133).*

Sobre el blasón de los obispos de Freising se encuentra, desde hace cerca de mil años, el moro coronado: no se sabe cuál es su significado. Para mí es la expresión de la universalidad de la Iglesia, que no conoce ninguna distinción de raza ni de clase, porque todos nosotros «somos uno» en Cristo (cf. Ga 3, 28).

Yo elegí para mi dos símbolos más. El primero, la concha, que es ante todo el signo de nuestro ser peregrinos, de nuestro estar en camino: no tenemos aquí una morada estable. Pero me recordaba también la leyenda según la cual san Agustín, que se estrujaba el cerebro en torno al misterio de la Trinidad, vio en la playa a un niño jugando con una concha, con la que tomaba el agua del mar y trataba de meterla en un pequeño hoyo. Le habría dicho lo siguiente: tan difícil es que pueda meterse toda el agua del mar en este pozo como que tu razón pueda entender el misterio de Dios. Por eso, la concha representa para mí una referencia a mi gran maestro Agustín, una alusión a mi labor teológica y, a la vez, a la grandeza del misterio, que es siempre mucho más grande que toda nuestra ciencia.

Finalmente, de la leyenda de Corbiniano, fundador de la diócesis de Freising, he tomado la imagen del oso. Un oso -cuenta esta leyenda- había despedazado el caballo del santo en su viaje a Roma. Corbiniano lo reprendió severamente por aquella fechoría y, como castigo, le cargó el fardo que hasta entonces había llevado el caballo sobre su lomo. Así, el oso tuvo que arrastrar el fardo hasta Roma y sólo allí lo dejó en libertad el santo.

El oso que llevaba la carga del santo me recuerda una de las meditaciones de san Agustín sobre los salmos. En los versículos 22 y 23 del salmo 72 veía él expresado el peso y la esperanza de su vida. Aquello que él ve que expresan estos versículos y que presenta en su Comentario es como un «autorretrato» trazado ante Dios y, por tanto, no sólo un pensamiento piadoso, sino explicación de la vida y luz en el camino.

Me ha parecido que lo que Agustín escribe aquí representa mi destino personal. El salmo, perteneciente a la tradición de la Sabiduría, muestra la situación de necesidad y de sufrimiento que es propia de la fe y que deriva del fracaso humano; quien está de parte de Dios no está necesariamente de parte del éxito: los cínicos son a menudo personas a las que la fortuna parece sonreír.

¿Cómo hay que entender esto? El salmista encuentra la respuesta en el estar ante Dios, que le permite entender que la riqueza y el éxito material son finalmente irrelevantes y reconocer qué es lo verdaderamente necesario y portador de salvación: "Utiumentum factus sum apud te et ego semper tecum».

Las modernas traducciones dicen lo siguiente: «Cuando mi corazón se exacerbaba..., estúpido de mi, no comprendía; una bestia era ante ti. Pero yo estoy siempre contigo...». Agustín interpretó de forma algo distinta la expresión «bestia». El término latino «iumentum» designaba sobre todo los animales de tiro, que son utilizados por los campesinos para trabajar la tierra; y en estos ve él una imagen de si mismo, bajo el cargo de su servicio episcopal: «un animal de tiro está ante ti, para ti, y, precisamente por eso, estoy contigo».

Había elegido la vida del hombre de estudio y Dios lo había destinado a hacer de «animal de tiro», el buen buey que tira del carro de Dios en este mundo. ¡Cuántas veces se rebeló contra las

menudencias que se encontraba llevando sobre las espaldas y le impedían la gran labor que sentía como su vocación más profunda!

Pero precisamente aquí el salmo le ayuda a salir de toda amargura: sí, es cierto, me he convertido en un animal de tiro, una bestia de carga, pero precisamente de este modo estoy contigo, te sirvo, me tienes en tus manos. Así como el animal de tiro es el más próximo al campesino y realiza para él su trabajo, de la misma manera él, justamente en este humilde servicio, está muy cerca de Dios, totalmente en su mano y es hasta el fondo su instrumento -no podría estar más cerca de su Señor, no podría ser más importante para él-.

El oso con la carga que sustituyó al caballo de san Corbiniano -o más bien al burro de carga del santo- convirtiéndose en bestia de carga contra su voluntad, ¿no era y es una imagen de lo que debo ser y de lo que soy? «Por ti he llegado a ser una bestia de carga y precisamente así estoy en todo y para siempre contigo»...

De Corbiniano se cuenta que en Roma devolvió la libertad al oso. Si el oso se fue al Abruzo o volvió a los Alpes, no interesa a la leyenda. Entretanto, yo he llevado mi equipaje a Roma y desde hace ya varios años camino con mi carga por las calles de la ciudad eterna. Cuándo seré puesto en libertad, no lo sé, pero sé que también para mi es verdad que «me he convertido en una bestia de carga y, precisamente así, estoy contigo».

# AL SERVICIO DE LA VERDAD

*La teología eclesial de Joseph Ratzinger*

Mons. Bruno FORTE
*Arzobispo de Chieti-Vasto (Italia)*

La producción teológica de Joseph Ratzinger es demasiado amplia y compleja como para que alguien pueda presumir de recogerla en una breve presentación: no dudaría en decir, con sus mismas palabras, que toda su vida sólo se ha dedicado «al servicio de la palabra de Dios, que busca y consigue ser escuchada entre las miles de palabras de los hombres» (Prefacio al libro «Joseph Ratzinger» de A. Nichols, ed. San Pablo, Cinisello Balsamo 1996, p. 6). Y esto no en una aventura individual sin raíces profundas, sino pescando en la gran tradición y comunión de la Iglesia de Dios como verdadero «hombre de Iglesia»: desde los estudios sobre el amadísimo san Agustín y sobre san Buenaventura hasta el contacto frecuente con maestros de la herencia de Munich (Sailer, con la teología de la vida eclesial; Baader y Görres, con su interés por la metafísica, el misticismo y la filosofía social; también Dollinger, con la sensibilidad por la continuidad orgánica de la tradición; Bardenhewer, con su gran amor a los Padres; Grabmann y Schmaus, con su atención fecunda hacia el pensamiento medieval y la búsqueda siempre viva de clarificación y sistematización), el futuro Benedicto XVI se alimenta de un extraordinario patrimonio de fe y de pensamiento, que actualiza y refunde con el objetivo de comunicar de un modo nuevo el mensaje antiguo de la revelación cristiana a la inquieta cultura de nuestro tiempo, marcado por cambios tan rápidos como profundos.

Dado que no puedo llevar a cabo en toda su amplitud esa empresa, limitaré mi presentación a tres puntos centrales, que

titularé respectivamente: «Hacia la Iglesia» *(Ad Ecclesiam)*, «En la Iglesia» *(In Ecclesia)* y «Por la Iglesia» *(Per Ecclesiam)*. Estos puntos bastarán para demostrar cuán amplio ha sido el horizonte de la obra teológica del futuro Benedicto XVI y cuán grande influjo ha ejercido en la conciencia de la Iglesia del Vaticano II y del posconcilio hasta nuestros tiempos.

**«Ad Ecclesian»: la centralidad de la Iglesia para la salvación**

En el análisis de Ratzinger creer «significa dar el asentimiento a aquel "sentido" que no somos capaces de fabricarnos por nosotros mismos, sino sólo de recibir como un don, de forma que nos basta acogerlo y abandonarnos a él» *(Introduzione al cristianismo. Lezioni sul Símbolo apostolico*, ed. Queriniana, Brescia 1969, p. 41). Por tanto, la fe nace del encuentro entre un movimiento de auto-trascendencia del hombre y el don absolutamente gratuito e indeducible de la gracia de Dios, encuentro vivido en toda su dimensión agónica, marcada por la experiencia de la alteridad real del Otro: «El "Credo" cristiano recoge en sus primeras palabras el "Credo" de Israel, pero asumiendo al mismo tiempo también la lucha de Israel, su experiencia de fe y su combate por Dios, que se transforman así en una dimensión interior de la fe cristiana, la cual no existiría sin esa lucha» *(ib.*, p. 73).

El único Dios es el misterio del mundo, el sentido último de la vida y de la historia, la razón irrefutable para desconfiar de la miopía de todo lo que es penúltimo, el fundamento de la vigilancia crítica con respecto a todo lo que es menos que Él y, al mismo tiempo, de la esperanza profética con respecto al que ha de venir y a la novedad vinculados a su promesa. «Al llamar a Dios "Padre" y a la vez "Señor del universo", el Credo ha unido un concepto familiar y uno de alcance cósmico, haciendo que ambos contribuyan a la descripción del único Dios. De este modo pone muy bien de relieve cuáles son las notas más destacadas que en la fe cristiana caracterizan la imagen de Dios: la

tensión entre poder absoluto y amor absoluto, entre distancia inconmensurable y cercanía estrechísima» (*íb.*, p. 109).

En el encuentro de la fe, antropología y teología se relacionan de manera dialéctica, viva y vital: Ratzinger ha profundizado esta relación, mostrando cómo la experiencia eclesial de la gracia llega a constituir la verdadera culminación de la búsqueda, de otro modo interrumpida, del corazón humano, y cómo sucede no sin un precio equivalente a la dignidad de la criatura.

La tesis «dualista», que contrapone naturaleza y gracia según la doctrina de la «naturaleza pura» y la teoría de los «dos órdenes», había acabado por mantener la acción de la gracia en un extrinsecismo marcado: a la mera no imputación del pecado no le correspondía ninguna modificación de la dinámica espiritual y natural del hombre. Las «doctrinas de la inmanencia» -vinculadas a los proyectos emancipadores de la modernidad- sólo habían captado en la capacidad intrínseca de lo humano el potencial que podía expresar y actuar en el progreso de la vida personal y social. Entre estos dos extremismos opuestos, que se tocan en la misma exasperada afirmación deja autosuficiencia de la naturaleza y de la radical extraneidad de la gracia, la tradición creyente ha buscado un equilibrio complejo, que Ratzinger ve muy bien expresado en la fórmula *gratia praesupponit naturam* (o también *gratia non destruit, sed supponit et perficit naturam)* , que estudió en un ensayo inspirado en su maestro Gottlieb Söhngen: «El naturalismo que rechaza la gracia en la naturaleza lleva al mismo resultado que el sobrenaturalismo, el cual combate la naturaleza y, tergiversando la creación, priva de sentido también a la gracia» (J. Ratzinger, *Dogma e predicazione*, ed. Queriniana, Brescia 1974, p. 138).

En primer lugar, si la gracia *presupone* la naturaleza, el interlocutor humano del pacto no queda anulado, sino que entra en el misterio de la alianza con Dios en toda la consistencia y la dig-

nidad de su ser. El hombre está ante el Eterno como llamado, envuelto en un misterio de destino originario y de elección gratuita: en cuanto tal, es también protagonista, no simple receptor pasivo de la obra divina en él. Si no existiera esta consistencia de la naturaleza en su encuentro con la gracia, la salvación no entraría de ningún modo en la historia, porque sólo con la mediación histórica, y por eso asumiendo las estructuras y las formas del ser histórico, la gracia es tal para el hombre.

El hombre es el interlocutor de Dios, el destinatario del pacto, el llamado a superar el abismo de la diferencia no en la presunción de una identidad que lo abarque todo, sino en la gratuidad de una relación de alianza, que una lo diverso respetando su alteridad. Con todo, conviene observar que la naturaleza no está ante la gracia como simple presupuesto ontológico: en el paso del dato objetivo de estar ante Dios como interlocutor diverso de él, aunque con la dependencia propia de la criatura, al entrar en la relación de diálogo de la alianza, en la que se le da la vida nueva de la gracia, el hombre debe dar su asentimiento, que lo hace acoger al Otro en la libertad del pacto.

En este sentido, la criatura racional no sólo está llamada a ser interlocutor del Dios vivo, sino también a practicar con respecto a Él la acogida o el rechazo de la libertad. Así pues, en la densidad del *praesupponit* queda incluido precisamente el espacio de la acción libre de la criatura personal, que puede abrirse de modo consciente y responsable a la acogida del don sobrenatural, o puede dramáticamente encerrarse en sí misma, en una presunta autosuficiencia ante el Misterio.

Precisamente por eso, en el axioma es preciso descubrir correctamente un movimiento dialéctico. La gracia perfecciona la naturaleza, ante todo, en cuanto la niega en sus cerrazones: llega al hombre «sólo violando el duro envoltorio de la auto exaltación, que oculta en él la magnificencia de Dios. Y esto quiere decir que no existe la gracia sin la cruz» *(ib.*, p. 152).

El Adviento comienza siempre con la llamada a convertirse a Dios y cambiar radicalmente el corazón y la vida. En la idea del *praesupponit* están incluidas también todas las posibles resistencias humanas a la gracia y el inevitable aspecto de subversión y rotura que implica el encuentro de la alianza. Juntamente con esta negación de la antropología en cuanto cerrada al Eterno, la gracia conlleva su plena afirmación: si el hombre es radicalmente deseo de Dios, el ofrecimiento de la auto-comunicación divina lo realiza en el más alto nivel de la aspiración de su ser. En el *praesupponit* están incluidas la alegría y la belleza de la vida divina participada a la criatura personal, la plenitud de sentido que sólo esa vida es capaz de dar a la vida del hombre en la tierra: «Sólo la humanidad del segundo Adán es la verdadera humanidad; sólo la humanidad que ha pasado por la cruz pone de manifiesto al verdadero hombre» *(ib.*, p. 153).

Con todo, la dialéctica de la negación y de la afirmación no refleja aún la plenitud de sentido del axioma: si el don que culmina la espera es y sigue siendo gratuito, fruto de una nueva iniciativa de la libertad del Dios amor hacia el ser humano llamado a la alianza, entonces se presenta como subversivo y sorprendente también con respecto a la antropología más abierta. En otras palabras, la satisfacción del deseo es su superación en un nivel que el deseo mismo nunca hubiera podido alcanzar: sólo con esta condición se salvaguarda el misterio de lo sobrenatural y se afirma verdaderamente la «doble gratuidad» de la creación y la redención. Y, por lo demás, sólo así la vida de gracia, de la que el corazón humano puede sentir «nostalgia», se presenta incomparablemente más grande que esa misma «nostalgia», aunque la sacie plenamente.

En el *praesupponit* resuena el eco profundo del diálogo entre Dios y el hombre creado en la nueva alianza: negación, afirmación e indeducible superación manifiestan la verdadera y plena alteridad de los protagonistas del pacto, su reconocimiento recíproco,

pero también la infinita diferencia, que no queda eliminada, sino que se mantiene en un nivel nuevo y más alto en la vida sobrenatural. «La verdadera humanidad del hombre es la humanidad de Dios, la gracia, que llena la naturaleza» *(ib.*, p. 154).

A la luz de esta compleja relación entre la naturaleza y la gracia, la imagen divina en el hombre puede entenderse de forma dinámico-concreta y en clave propiamente trinitaria: la imagen remite no a un arquetipo estático, sino a una relación, a la relación de diálogo de alianza que une a Dios con él hombre. La concepción paulina de Cristo como «imagen del Dios invisible» *(Col* 1, 15) confirma esta interpretación, porque el Resucitado es la alianza en persona, que introduce a la criatura humana en las relaciones divinas, haciéndola participe de la vida del Dios trino.

Así, se capta la acción de la gracia con su forma de diálogo, no sólo en la gratuidad de su trascendencia con respecto al hombre, sino también en la profundidad de la inmanencia de su acción dentro de la criatura personal, hasta hacerla participe de la plenitud de la auto-comunicación de la vida divina. En el mismo horizonte histórico-salvífico, la naturaleza se considera en su especificidad personal, a partir del juego de interioridad y exterioridad en el que la persona se manifiesta como sujeto libre y consciente de historia, y el misterio de la elevación a la vida sobrenatural se entiende como participación del ser creado en el diálogo de las Personas divinas, en el que se realiza la historia eterna del Dios amor. Así queda superado todo extrinsecismo; y queda refutada toda confusión inmanentista.

Desde esta perspectiva, la Iglesia -lugar de la gracia, terreno del adviento libre y gratuito del amor eterno- se puede captar en su profunda relación con la nostalgia del corazón humano: Ratzinger lo hace examinando otra afirmación de la tradición teológica, no menos rica en sorprendentes iluminaciones: el axioma «extra Ecclesiam nulla salus» (cf. Joseph Ratzinger,

*Nessuna salvezza fuori della Chiesa?*, en *Il nuovo popolo di Dio*, ed. Queriniana, Brescia 1971, pp. 365-389).

Ese axioma no se puede comprender fuera del horizonte unitario y totalizador del simbolismo patrístico: «la frase se desarrolla sobre el trasfondo de la imagen del mundo propia de la antigüedad, que también se ha entrelazado con ella y ya forma parte de ella. En virtud de esta imagen del mundo, al final del tiempo patrístico el mundo se consideraba casi totalmente cristiano. La impresión de lo que se sabía del mundo era que cualquiera que quisiera ser cristiano, también lo podía llegar a ser y lo era. Sólo un endurecimiento culpable mantenía al hombre lejos de la Iglesia» *(ib.*, p. 373).

En cuanto ámbito de la presencia y del ofrecimiento del Logos universal, la Iglesia se presenta a los Padres como el lugar propio en el que se realiza la acogida salvífica del mismo Logos, y el alejamiento de ella como una temible y ruinosa caída en las tinieblas. Por eso, el axioma tiene un valor de constatación y, al mismo tiempo, de exhortación: no sólo declara lo que, a la luz del principio de la suficiencia bíblica, cristológica y eclesial, precisamente de los Padres, aparecía como la verdad obvia de las cosas, sino que también invita a quien estuviera fuera de ella a entrar por su puerta, la única que lleva a la vida.

Si la Iglesia es el sacramento universal de salvación constituido por Cristo mediante la efusión del Espíritu Santo, sirve al designio salvífico del Padre, tanto visiblemente, a través de su acción profética, sacerdotal y real, como invisiblemente, por la acción del mismo Espíritu que actúa en ella y fuera de ella, orientando los corazones al encuentro con la plenitud de la autocomunicación divina.

Así, en el misterio universal de la salvación, la Iglesia mantiene una función necesaria y a la vez totalmente relativa: dependien-

do de lo único necesario, que es el misterio de Cristo en el designio del Padre, la Iglesia es necesaria precisamente en cuanto desempeña la función de signo profético del don de Dios plenamente ofrecido en ella y de realización incoativa de la salvación destinada a todos en el designio del Padre.

Sin la Iglesia no se podría reconocer de forma definitiva qué es la salvación, por el simple hecho de que no se conocería de forma plena el designio de Dios sobre la humanidad y esta no tendría en su interior la experiencia concreta, en la forma de anticipación, de su destino último. Así, la Iglesia misma es una paradoja, que vela y revela: por eso, remite a Aquel de quien procede y hacia quien tiende, y nunca puede presumir de ser un absoluto, que sustituya la atracción misteriosa de Dios y la libertad de sus caminos.

Es evidente que ella no lo es todo, pero también es evidente que ella existe para todos. Así pues, en la concepción de la Iglesia como «sacramento» coexisten «sea la amplitud ilimitada de la salvación (universalismo como esperanza) sea la indispensabilidad del acontecimiento Cristo (universalismo como pretensión)» (*ib.*, p. 380). Así, la paradoja de la Iglesia remite inevitablemente al misterio del Reino.

**«In Ecclesia»: la Iglesia «pericóresis» participada**

A imagen y semejanza de lo que acontece en la vida trinitaria, la comunión de la Iglesia funda y alimenta toda distinción y articulación particular, y a su vez vive de ellas: la unidad eclesial es «católica», precisamente en cuanto vive de la plenitud y totalidad del misterio divino de la unidad (kaz'ólon significa exactamente «según la totalidad, la integridad», y precisamente así incluye también la idea de universalidad).

Esta *unidad católica* se expresa históricamente en la variedad de sus concretizaciones, que se entrelazan con una relación de com-

penetración recíproca, análoga al misterio de la mutua in habitación de las Personas divinas («pericóresis»), hasta el punto de que la Iglesia universal se manifiesta como comunión de Iglesias, por las cuales y en las cuales ella existe *(«communio Ecclesiarum»)*. «La unidad de la Iglesia se funda en la pericóresis de las "Iglesias", en la pericóresis del oficio episcopal, en la compenetración del dinámico "nosotros" que existe en ella con una múltiple vitalidad...» *(Il nuovo popolo di Dio,* p. 235). Así la Iglesia se presenta verdaderamente como «icono de la Trinidad», sacramento vivo del don de su amor en el tiempo.

En este misterio de unidad participan asimismo, en diferente medida, aquellas realidades eclesiales que no han conservado la plenitud de la comunión católica, y que están también íntimamente unidas a ella según verdaderos «grados de comunión». La eclesiología anterior al Vaticano II -de la que es testimonio significativo la encíclica *Mystici Corporis* (1943) distinguía los «miembros» de la Iglesia y los «ordenados a ella»: la primera categoría abarcaba a los fieles católicos; la segunda a todos los demás, fueran bautizados o no.

El Concilio supera este esquema bipolar, caracterizado por la lógica de «todo o nada», mediante una triple distinción: según la constitución *Lumen gentium,* los católicos están plenamente *incorporados* en la sociedad de la Iglesia; los cristianos no católicos, por diversas razones, están *unidos* a ella; mientras que los no cristianos, de varias maneras, están *ordenados* al pueblo de Dios.

A primera vista parece que los textos del Vaticano II sólo prefirieron describir concretamente la situación: en realidad, registraron un cambio de perspectiva eclesiológica. Lo demuestra el uso de la fórmula *subsistit* en el número 8 de la *Lumen gentium.* El Concilio, explica Ratzinger, «renunció al *est* de una identificación absoluta *(corpus Christi* est *Ecclesia romana catholica)*... y lo sustituyó con un verbo más amplio: *subsistit (haec Ecclesia...*

subsistit *in Ecclesia catholica)*... Desde luego, con esta apertura no se renuncia simplemente a la pretensión específica de la Iglesia católica romana; pero se muestra la existencia de una deficiencia por ambas partes. Por un lado, es evidente que la *catholica,* al convertirse en *romana* en un sentido demasiado especificado, revela el *déficit* de un plural, que debería tener lugar en ella. Por otro, también estamos firmemente convencidos de la idea de que las *Ecclesiae* de fuera tienen por su parte un *déficit* de singular» *(ib.,* p. 258).

En otras palabras, si la Iglesia de Roma está llamada a valorizar la riqueza de la «*communio Ecclesiarum*» y situar en este marco el posible reconocimiento eclesial de las otras Iglesias y comunidades cristianas, estas necesitan reconocer la plenitud de la *Catholica,* la única que puede fundar la auténtica comunión de las Iglesias, como muestra la tradición de la Iglesia indivisa de los primeros siglos.

A esta luz, Ratzinger no tiene dificultad en afirmar que «Roma no debe exigir al Oriente, por lo que atañe a la doctrina sobre el primado, más de lo que se formuló y vivió también en el primer milenio... Por una parte, el Oriente renuncia a combatir como herético el desarrollo occidental del segundo milenio y acepta a la Iglesia católica como legítima y ortodoxa en la forma que encontró en ese desarrollo; y, por otra, el Occidente reconoce como ortodoxa y legítima a la Iglesia de Oriente en la forma que ha conservado» *(Die okumenische Situation. Ortodoxie, Katholizismus und Reformation,* en *Theologische Prinzipienlehre,* Munich 1982, p. 209).

También el servicio de la unidad refleja la estructura de pericóresis de la Iglesia, como Ratzinger ha intuido, sobre todo partiendo de la «eclesiología eucarística»: así la colegialidad episcopal se hace visible de modo peculiar en los concilios regionales, que no son sólo lugares para tomar decisiones en común, sino

también auténticos eventos litúrgicos, como lo muestra el canon quinto de Nicea, citado también por el Vaticano II: «Más allá de las cuestiones disciplinarias, Nicea atribuye a estos concilios una importancia marcadamente espiritual, cuando establece que los Sínodos de primavera deben celebrarse en vísperas de la Cuaresma, "para que se aleje toda discordia y se ofrezca el don con corazón puro". En conexión con la palabra de la reconciliación con el hermano como presupuesto del servicio cristiano de Dios, el Concilio se presenta aquí como la preparación pascual de la Iglesia para la celebración de su encuentro con el Señor resucitado» *(Il nuovo popolo di Dio,* p. 197).

El fundamento sacramental de la colegialidad episcopal resalta principalmente por la ininterrumpida tradición litúrgica de la Iglesia, según la cual hace falta la presencia de varios obispos para la consagración de un nuevo obispo: «La misma consagración episcopal se presenta casi como un pequeño concilio; es la admisión en un colegio y se realiza mediante el colegio» *(ib.,* p. 197 s).

Así pues, para entrar a formar parte del colegio se requiere ante todo la raíz sacramental, por la cual el Espíritu infunde en el elegido el carisma del ministerio de comunión y lo incorpora en la unidad del conjunto de los obispos; a esto se debe añadir «la comunión efectiva con la cabeza y con los demás miembros de este colegio, que no aparece como un elemento externo al sacramento del orden, sino como su desarrollo connatural, en el cual únicamente alcanza su pleno significado» *(ib.,* p.193). «Dado que toda "Iglesia particular" no sólo es parte, sino también verdaderamente Iglesia..., el que está al frente de *una* Iglesia tiene necesariamente una importancia también para *toda* la Iglesia en general, la cual vive en las Iglesias particulares» *(ib.,* p. 203).

En estas diversas expresiones de la comunión colegial se perciben aspectos diversos de la única *pericóresis* eclesial en la

caridad, de la que es supremo modelo y manantial la vida trinitaria, y de la que es expresión la corresponsabilidad como estilo propio de la vida de la Iglesia-comunión, en la que cada uno está llamado a sobrellevar el peso de los demás, a vivir la solidaridad en la fraternidad humana y en la gracia, a dar gratuitamente lo que gratuitamente le ha sido donado.

Con Ratzinger, la «pericóresis eclesiológica» no sólo se puede entender en sentido sincrónico, sino también en sentido diacrónico: es la reflexión -de gran valor eclesiológico y epistemológico- sobre el concepto de *tradición* de la fe eclesial. El hecho de que el Evangelio va más allá de los textos escritos; el hecho de que el Espíritu supera la «letra»; y la característica de presencia actual del acontecimiento Cristo, unida a la acción del Espíritu para asistir a la Iglesia en la tarea de interpretar la Palabra, son las raíces del concepto teológico de Tradición (cf. Karl Rahner - Joseph Ratzinger, *Rivelazione e Tradizione,*. Brescia 1970, p. 46 s): lejos de ser repetición mecánica de algo ya muerto, la tradición es vida que transmite la vida.

El adviento de Dios suscita el pueblo de los peregrinos que, de testigo en testigo, transmite a todas las generaciones la memoria del Eterno, unida al texto de la Escritura fijado en el canon, pero también al contexto del anuncio y de la praxis creyente, en los que el Espíritu actúa para llevar a la Iglesia hacia la plenitud de la verdad divina. Engendrada por la Palabra, la comunidad se convierte en lugar vivo de la Palabra, que en ella alcanza y suscita otros hijos para Dios.

En la Tradición, concebida así, y gracias a ella, la memoria de la fe se hace presencia y experiencia actual, por la cual el adviento que se realizó una vez para siempre en Jesucristo se hace contemporáneo en el hoy de los hombres en virtud del Espíritu Santo. En este sentido, se podría afirmar que la Tradición es la historia del Espíritu en la historia de su Iglesia; es la presencia

permanente del principio que se actualiza en el desarrollo (cf. *Dei Verbum*, 8). En la Tradición el diálogo entre Dios y los hombres, recogido de modo normativo y fontal en la Escritura, se hace actual gracias a la proclamación eclesial del Evangelio con las palabras y con las obras: en ella el agua de la vida fluye en todos los tiempos, para alcanzar y renovar el hoy de todo corazón y de toda situación humana.

Así pues, la relación entre Tradición y Escritura es muy estrecha: si ambas están bajo el primado de la acción reveladora de Dios; si la Escritura es su registración inspirada en palabras humanas, la Tradición es su transmisión permanente en la vida del pueblo creyente, testimonio siempre vivo y actual de la perenne novedad del adviento (cf.*ib.*,9).

El magisterio, ministerio de unidad al servicio de este testimonio de la verdad divina, se presenta, en este contexto, como el servidor de la Palabra, el custodio de la fidelidad de la tradición, el intérprete autorizado del discernimiento eclesial (cf. *ib.*, 10): y esto no de forma aislada, sino en la unidad viva del proceso de transmisión de la Palabra, en la tradición apostólica global, es decir, que constituye la Iglesia, como muestra en particular el lugar teológico representado por la *liturgia*, al que Ratzinger presta una atención particular.

La liturgia, misterio proclamado, celebrado y vivido, tiene un excepcional valor de totalidad: si el enunciado particulariza, la acción es sintética, porque une y armoniza elementos que en el discurso a menudo quedan separados e incluso contrapuestos.

Con sus textos, la liturgia forja el lenguaje de la fe y a la vez es su expresión: «*lex orandi, lex credendi*». Una teología eclesial que quiera ser memoria fiel del adviento deberá alimentarse de la liturgia vivida y de sus palabras, de sus gestos y de su espíritu profundo de celebración de la alianza entre Dios y el mundo en

Jesucristo (cf. J. Ratzinger, *Cantate al Signore un canto nuevo. Saggi di cristologia y liturgia,* Milán 1996, especialmente p. 71 s).

La idea de la «pericóresis eclesiológica» es fecunda también para aclarar el camino del consenso en la Iglesia. Tanto el simple criterio del «*consensus fidelium*» como el de la «*receptio*» pueden resultar de difícil aplicación: aunque dan razón de la posibilidad de desarrollo de la tradición, suponen una labor de discernimiento, que no siempre es unívoca ni inequívoca. Lo que no se acepta hoy, podría aceptarse mañana; y lo que el sentido de la fe reconoce en la actualidad como verdadero, puede no haber sido formulado en el pasado.

Precisamente por eso, en la comunión de la Iglesia entera, custodia y transmisora de la verdad revelada mediante la «traditio apostolica» bajo la acción del Espíritu Santo, es necesario que exista un ministerio, dotado del carisma de discernimiento de la verdad para utilidad común: en cuanto Palabra viva, la revelación fue encomendada a una comunidad viva, que bajo la guía del Espíritu la acogiera y la transmitiera. y en esta comunidad viva hay quien -representando al Señor Jesús, buen pastor- desempeña la función de cabeza del Cuerpo, para que crezca armónicamente articulado en la unidad de todos sus miembros: «La teología católica ve en el oficio el criterio de la Palabra: no conoce una Palabra casi hipostática, autónoma y distinta de la Iglesia, sino que la Palabra vive en la Iglesia, como la Iglesia vive de la Palabra, en una relación de dependencia reciproca» *(II nuovo popolo di Dio*, p. 116). Así, la «tradición apostólica» de toda la Iglesia remite necesariamente, por exigencia intrínseca de la verdad, a la «sucesión apostólica» del misterio, que se convierte en custodia y garante de la auténtica participación de la «pericóresis» eclesial en la vida divina.

A la luz de esa «pericóresis eclesiológica» interpretada en sentido diacrónico -con el concepto de Tradición- se ilumina también

lo específico del ministerio petrino en la Iglesia: «"Tradición" significa que la Iglesia que vive en la estructura de la sucesión apostólica, con el ministerio petrino como centro, es la morada en la que la Biblia se vive e interpreta con autoridad. Esta interpretación constituye un "continuum" histórico, que fija términos de confrontación inmutables, pero que nunca se transforma en un pasado definitivamente cerrado. Está concluida la "Revelación", pero no está concluida la interpretación vinculante... Así, la Tradición aquí se caracteriza esencialmente por el elemento "voz viva", es decir, por la normatividad de la doctrina de la Iglesia universal» (J. Ratzinger, *Chiesa, ecumenismo* e politica, Milán 1987, p. 80 s). Eso significa que la Tradición -de la que es signo y garante el ministerio universal de unidad del Obispo de Roma- no es sólo «arqueología» del espíritu creyente, sino que es una «grandeza viva, portadora de verdad», en la que la potestad apostólica sigue teniendo voz en el presente (cf. *ib.*, p. 82). Si no fuera así, no se daría ninguna pericóresis entre el hoy del principio fundador del acontecimiento Cristo y el hoy de la Iglesia, y la memoria como simple recuerdo del pasado suplantaría totalmente al «memorial» como acción actualizadora, que el Espíritu garantiza a través de la tradición apostólica y la sucesión apostólica del ministerio, y especialmente a través de la voz del ministerio universal de unidad del Obispo de Roma.

**«Per Ecclesiam»: la Iglesia por el camino del Reino**

El drama del pecado habita asimismo en la Iglesia: aunque es santa por la llamada y la fidelidad de Dios, también es pecadora por las culpas de sus hijos. «Sigue viviendo del perdón, que de prostituta la transforma en esposa; la Iglesia de todas las generaciones es Iglesia por gracia, que Dios saca siempre nuevamente de Babilonia, donde los hombres viven según sus fuerzas... Precisamente el carácter absoluto de la gracia incluye la insuficiencia y la criticabilidad de los hombres, que la forman. Pero estos hombres... *son* la Iglesia, una Iglesia que no se puede

separar de ellos como si fuera algo propio, algo puramente objetivo separado de los hombres; la Iglesia, en cambio, vive en los hombres, aunque los trasciende por el misterio de la benevolencia divina, que les comunica. En este sentido, la Iglesia santa sigue siendo siempre en este tiempo también Iglesia pecadora» (*Il nuovo popolo di Dio*, p. 278 s).

A partir de esta coexistencia de santidad y pecado, se comprende exactamente en qué sentido la vida misma de la Iglesia exige su continua renovación: para resplandecer como Israel escatológico, el pueblo de Dios debe hacer visible y atractiva su santidad. Eso exige su constante purificación del pecado, su vuelta continua al Señor y a su señorío absoluto en todos los ámbitos de su existir histórico.

El Vaticano II subraya la necesidad imperiosa y permanente de renovación y de reforma que tiene la Iglesia: todos los cristianos están llamados a «examinar su fidelidad a la voluntad de Cristo sobre la Iglesia y emprender valientemente, como conviene (*ut oportet*), la obra de renovación y de reforma (*opus renovationis nec non reformationis*)» (*Unitatis redintegratio*, 4). El criterio de la verdadera reforma y de la auténtica renovación es la fidelidad a la voluntad de Dios respecto de su pueblo: «Toda renovación de la Iglesia consiste esencialmente en un aumento de la fidelidad a su vocación» (*ib.*, 6).

Esto quiere decir que la renovación no se hace escogiendo formas de ruptura, que privilegien al pequeño grupo de elegidos contra la masa: la renovación es eclesial en su fin y en sus protagonistas. La reforma se hace juntamente con todos: la Iglesia se renueva de verdad si se renueva en la comunión de su fe, con un esfuerzo auténticamente «católico» de conversión, que no excluya por anticipado a nadie, y no persiga modelos inalcanzables o imposibles para la mayoría de los fieles.

En este sentido, la renovación «no consiste en un conjunto de ejercicios e instituciones exteriores, sino en pertenecer única y enteramente a la fraternidad de Jesucristo... Renovación es simplificación, no en el sentido de reducir o disminuir, sino en el de hacerse más simples, de buscar la simplicidad verdadera que es el misterio de todo lo que vive... y que en el fondo es un eco de la simplicidad del Dios uno» (*Il nuovo popolo di Dio*, pp. 301 y 303).

La verdadera renovación y la auténtica reforma hacen crecer y no disminuir en el camino de la santidad: inspirado por la primacia de la caridad y de las necesidades pastorales reales, quien quiere promover la reforma de la Iglesia, a partir de la profundidad de la conversión y de la renovación del corazón, actuará en la comunión del conjunto sin intolerancias, con la paciencia para respetar también los caminos más lentos, con docilidad y obediencia al Espíritu, que actúa en la tradición católica y apostólica de la Iglesia una. Así, el anhelo de santidad impulsará a crecer juntamente con todos, sin lentitudes, pero también sin impaciencias, reconociendo la misteriosa acción de la gracia, que a veces convierte precisamente a la Iglesia en el terreno que oculta la semilla y la hace destruirse y morir, para que dé fruto para la vida eterna.

La fe vivida en la Iglesia se transforma así en el camino en que se prepara y se anticipa también el cumplimiento del «éschaton»: «La participación en el martirio de Cristo es el modo de morir que es la fe y el amor, por el que acepto mi vida y la hago agradable a Dios, el cual, sólo en cuanto Trinidad puede ser amor, y sólo en cuanto amor hace soportable el mundo» (cf. J. Ratzinger, *Escatologia. Morte e vita eterna*, ed. Cittadella, Asís 1985, p. 115).

La conciencia de la Iglesia primitiva, juntamente con la idea de una escatología actual o inminente, elaboró desde el inicio una

teología de la historia que valoriza el tiempo de la espera (como muestra, por ejemplo, la concepción lucana de Cristo, centro del tiempo, del que parte el camino hacia los paganos como amplio espacio del futuro).

De allí se puede deducir que en el Nuevo Testamento «no existe un desarrollo linear en lo que atañe a la espera del fin próximo. Según las circunstancias, el tiempo ha intensificado o atenuado la tensión temporal» (*ib.*, p. 57). La fe bíblica proyecta esta espera también en el espacio más allá de la muerte que se llamará «escatología intermedia»: en este punto Ratzinger brinda interesantes relecturas teológicas. Para conciliar el rechazo de una antropología dualista, según la cual el alma puede vivir separada del cuerpo, con la fe bíblica en la resurrección y en la inmediata vida con Cristo después de la muerte, algunos han propuesto superar del todo la idea de esa escatología, en favor de una escatología del cumplimiento inmediato, entendido como resurrección al morir.

Esta hipótesis, que quisiera ser fiel al complejo conjunto de los datos de la Escritura y de la fe eclesial, en realidad deja abiertos los problemas que quería resolver: en primer lugar, si en la muerte el cuerpo queda abandonado, ciertamente no es la persona en su integridad la que resucita al morir. Aunque con lenguaje diverso, se sigue postulando un cuerpo corruptible y una supervivencia personal. En segundo lugar, parece desaparecer la distinción entre el «ya» del estar con Cristo después de la muerte y el «todavía no» del estar con él en la resurrección universal de la carne. Por último, se tiene la impresión de que los defensores de la idea de resurrección al morir tienen dificultad sobre todo para aceptar la posibilidad de una temporalidad que se extienda más allá del tiempo de la vida mortal: en esto siguen el pensamiento de inspiración platónica mucho más de lo que están dispuestos a reconocer.

En cambio, precisamente a partir de una revisión de la idea de temporalidad, según Ratzinger, la «escatología intermedia» se puede interpretar en profunda solidaridad con la imagen de la Iglesia en camino: el tiempo forma parte de la creación; pero la creación no se agota en el horizonte espacio-temporal del conocimiento humano. Como existe un mundo creado de orden espiritual, así nada impide que exista un tiempo de la criatura espiritual, análogo al tiempo histórico, caracterizado como este por la dimensión de la interioridad.

Una idea de este tiempo nos la puede proporcionar el intervalo del Sábado santo en el ministerio pascual: Cristo no resucita inmediatamente al morir, Sino desde la muerte y desde el reino de los muertos, al cual desciende (cf. 1 *P* 3, 19-21), mientras su cuerpo yacía en la tumba. Así entra en un tiempo más allá del tiempo, que lo lleva a encontrarse, en la profundidad del ser, envuelta por el misterio de Dios, con «los espíritus encarcelados».

En esta misión, el Hijo, eternamente presente junto al Padre, actúa como el redentor histórico, la Palabra que entró en la carne, el Verbo pronunciado en el tiempo, que va a extender en el tiempo más allá del tiempo la eficacia de su redención. Los muertos, con los que se encuentra, viven también ellos en este tiempo más allá del tiempo de la historia, sin el cual muchas de las afirmaciones del Nuevo Testamento sobre la condición de los muertos resultarían incomprensibles. Este tiempo, que se podría llamar «espiritual» en relación con la idea agustiniana del «tiempo memoria» *(Escatologia. Morte e vita eterna,* p. 193), establece una continuidad entre la interioridad del mundo visible, representada por el tiempo histórico, y la interioridad de la vida con Cristo más allá de la muerte.

También este tiempo espiritual está escondido con Cristo en Dios: participa en la procedencia, en la venida y en el futuro del

acontecimiento eterno del Amor, como el tiempo histórico. La procedencia se constata por el hecho de que aquel que ha muerto ha sido entregado a la muerte por el Padre; la venida se capta en Su ser solidario con Cristo, unido a él en la acogida de la donación del ser; el futuro se presenta en la participación en la acción del Espíritu, que mientras une al que está muerto al Dios de los vivos, lo abre al futuro de la reconciliación final del mundo, comenzando por la reconciliación con su propio cuerpo, que será al final llamado de modo nuevo a la vida por el Creador de todo lo que existe. Por consiguiente, la fidelidad del Dios trinitario, que llama a la criatura humana a existir, no la abandona al morir: no sólo le promete en Cristo la vida en la resurrección final, sino que también después de la muerte la introduce en este tiempo, revelado en Pascua por la estancia del Señor entre los muertos.

Así pues, la escatología intermedia se sitúa, como la vida y como la muerte, en el horizonte de la Trinidad y de la Iglesia, peregrina en él: las relaciones divinas son la condición trascendente de posibilidad de una vida más allá de la muerte del ser personal creado; y el acontecimiento pascual es la plena revelación histórica de esta posibilidad concedida al hombre de trascender la muerte y entrar en la vida. Con esto no se quiere afirmar que sólo el creyente vive con Cristo más allá de la existencia terrena: lo que ha sido revelado en Pascua es la clave para comprender toda la existencia humana y el universo creado.

A todos se concede la posibilidad de entrar en la tensión entre el «ya» y el «todavía no» de la escatología intermedia, aunque la condición del tiempo espiritual para algunos será ya de bienaventuranza, y para otros de condenación. Por lo demás, para los creyentes, incorporados al Cuerpo eclesial de Cristo, esta condición estará marcada por el consuelo de la «comunión de los santos», que, arraigada en la vida de las relaciones divinas, permite la comunicación interpersonal en la fe, en la esperanza y en la caridad, expresada y alimentada por la oración.

En este sentido, el tiempo de la escatología intermedia se presenta como una forma del tiempo escatológico de la Iglesia en camino; que peregrina hacia el «éschaton» de toda la creación en Cristo. Así, la comunión eclesial, icono de la comunión trinitaria, abraza el tiempo histórico, el tiempo más allá del tiempo y alcanza al eterno de su Dios, origen, morada y patria del hombre y del mundo.

**Conclusión: María «Icono» de misterio eclesial**

Para concluir este breve repaso de la obra teológica de Joseph Ratzinger -sólo esbozada en algunos de sus temas de fondo- es significativo aludir al discurso de fe sobre María, que «destaca el

"nexus mysteriorum", el íntimo entrelazarse de los misterios en su relación recíproca así como en su unidad» (J. Ratzinger, *Considerazioni sulla posizione della mariologia e della devozione mariana nel complesso della fede e della teologia*, en J. Ratzinger - H.U. von Balthasar, *Maria, Chiesa nascente*, Roma 1981, p. 28).

«María se presenta en su creyente acogida de la llamada de Dios como representante de la creación por él interpelada y de la libertad de la criatura que en el amor no desaparece, sino que se realiza» (*ib.*, p. 32). Esto deriva del carácter de icono de todo el misterio eclesial, que ya desde el Nuevo Testamento y a través del ininterrumpido testimonio de la Iglesia se ha reconocido a la Virgen Madre (cf. Ratzinger, *La figlia di Sion. La devozione a Maria nella Chiesa*, Milán 1979).

En ella se confirma la estructura fundamental de la economía de la salvación, por la cual todo converge en Cristo, y Cristo se hace presente en la Iglesia, lugar y camino de salvación en el tiempo y para la eternidad. Reflexionar en este misterio es la tarea del teólogo cristiano: reflexionar en él en la Iglesia y como Iglesia, es decir, de manera eclesialmente consciente y responsable, es condición de su mismo quehacer (cf. J. Ratzinger, *Natura e compito della teologia*, Milán 1993).

Esto lo ha mostrado el teólogo Joseph Ratzinger con toda su vida y obra. De esto la Iglesia entera, y la teología dentro de ella, deben estarle agradecidas. El Señor, que lo ha llamado a seguirlo en la sede de Pedro, sostenga, por intercesión de la Virgen Madre, a Benedicto XVI al realizar en favor de la Iglesia en los inicios del tercer milenio las perspectivas estupendas de fe, amor y esperanza que le ha concedido contemplar y vivir, hacer contemplar y hacer vivir en su servicio fiel de teólogo realmente católico.

# CIEN AÑOS DE FUNDACIÓN DEL INSTITUTO DE LAS HIJAS DE LOS SAGRADOS CORAZONES DE JESÚS Y DE MARÍA

7 de mayo del 2005

*Hna. Mónica Abata Reinoso hsc*

El Espíritu de Dios continúa su obra sobre la faz de la tierra y se va manifestando en la historia de los pueblos de acuerdo con la situación de la humanidad.

El 7 de Mayo de 1905 en el Lazareto de Agua de Dios Departamento de Cundinamarca Colombia, después de varios acontecimientos que constituyen el telón de fondo, sale a escena la fundación del Instituto de las Hijas de los Sagrados Corazones de Jesús y de María.

Esta fecha señala el punto de partida para esta Congregación Religiosa que al celebrar en este 2005 su primer centenario de Fundación Jurídica hace memoria del tiempo transcurrido y del espacio caminado en pos del mandato de Jesucristo Resucitado "*Proclamad la Buena Nueva a la creación*" (Mc.16, 15).

Como el grano de mostaza que siendo el más pequeño del reino vegetal se convierte en un árbol frondoso, así, hoy; este pequeño grupo de mujeres que en el año 1904 bajo la dirección espiritual del Beato Luis Variara decidieron vivir en comunidad su vocación a la vida consagrada se ha convertido en un ejército de aproximadamente 400 hermanas y 120 laicos y sacerdotes consagrados al Corazón de Jesús que viven su vocación al servicio de la vida en 11 países.



El Ecuador también se beneficia de este don del Espíritu Santo y encontramos al Instituto en las Provincias de Pichincha, Guayas, Los Ríos y Loja.

En estas provincias por medio de 8 comunidades locales atienden las urgencias de salud primaria en Dispensarios Médicos que se ubican en áreas marginales. Por medio de estas instituciones el personal médico, enfermeras y administrativos de la salud se implican en el cuidado de la vida siguiendo el ejemplo del Buen Samaritano.

No pueden descuidar la formación escolarizada, el Beato Luis Variara fundó el Instituto para atender a los niños y niñas que se encontraban desamparados en el Lazareto de Agua de Dios. En respuesta a este legado hoy se actualiza esta presencia salesiana en tres establecimientos educativos cuya característica es la acogida y formación integral a niños, niñas, adolescentes y jóvenes de las áreas marginales de Quito, Guayaquil y en General Villamil Playas.

Es una opción prioritaria del Instituto la atención a los enfermos de lepra en respuesta al núcleo fundacional; la Congregación en el Ecuador a partir del año 2004, gracias a la ayuda de bienhechores nacionales y extranjeros, ha enfocado su atención en las Provincias de Loja y Los Ríos que son los lugares con mayor índice de enfermos cuyo estigma social prevalece en la memoria pública y se acrecienta por el descuido de las autoridades de salud y de las Facultades de Medicina que prefieren no acoger esta enfermedad como un problema de salud pública que se agudiza con la pobreza e insalubridad de nuestros pueblos.

Jesucristo es el mismo ayer, hoy y siempre y por la fuerza del Espíritu Santo continúa tejiendo la historia de humanidad para que los seres humanos tengamos un pasado glorioso que contar, un presente para vivirlo con esperanza y un futuro para caminar animados por aquel que no defrauda.

Viene del interior de la portada

## Oración del Santo Padre Benedicto XVI a la Virgen de Guadalupe en los jardines vaticanos

El miércoles 11 de mayo, por la tarde, el Santo Padre Benedicto XVI acudió a rezar ante la estatua de la Virgen de Guadalupe en los jardines vaticanos. Depositó un ramo de flores al pie del monumento y dirigió a María la siguiente oración:

Santa María, que bajo la advocación
de Nuestra Señora de Guadalupe
eres invocada como Madre
por los hombres y mujeres
del pueblo mexicano y de América Latina,
alentados por el amor que nos inspiras,
ponemos nuevamente
en tus manos maternales nuestras vidas.

Tú que estás presente
en estos jardines vaticanos,
reina en el corazón
de todas las madres del mundo
y en nuestros corazones.

Con gran esperanza,
a ti acudimos y en ti confiamos.

*Dios te Salve, María,*
*llena eres de gracia,*
*el Señor está contigo.*
*bendita tú eres*
*entre todas las mujeres*
*y bendito es el fruto*
*de tu vientre, Jesús.*

*Santa María,*
*Madre de Dios,*
*ruega por nosotros pecadores,*
*ahora y en la hora*
*de nuestra muerte.*
*Amén.*

Nuestra Señora de Guadalupe.
Ruega por nosotros.

*Benedictus P.P. XVI*

